



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS**

**ENTRE LO LISO Y LO ESTRIADO: EL NEOLIBERALISMO COMO FASE LISA DEL CAPITAL,  
ANÁLISIS DESDE LA FILOSOFÍA DE DELEUZE-GUATTARI**

**T E S I S**  
**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:**  
**MAESTRÍA EN FILOSOFÍA**

**PRESENTA:**  
**GIOVANNY ARIEL RODRÍGUEZ CISNEROS**

**TUTOR:**  
**DR. BILY LÓPEZ GONZÁLEZ**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM**

Ciudad de México, Méx., agosto, 2023



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## DEDICATORIA

A mi madre, padre y hermanas.

A Karlita, mi amor.

A Hugo, mi hermano.

A Rafa, Liss, Lupita, Jesús J., Chío, Uriel A. y Diana M., mis amigxs.

A Bily, Alberto R., JuanMa y Armando P., mis maestros.

A todxs quienes, de alguna manera, me ayudaron a seguir adelante.

“¡Tú gran astro! ¡Qué sería de tu felicidad  
si no tuvieras a aquellos a quienes iluminas!”

— Nietzsche, *Así habló Zaratustra*.

*“Un hombre libre en nada piensa menos que en la muerte,  
y su sabiduría no es una meditación de la muerte, sino de la vida.”*

— Spinoza, *Ética*, IV, LXVII.

“Si uno pudiera captar con justeza este pensamiento, el de que todos, en última instancia,  
procedemos de la divinidad y que la divinidad es el padre de los dioses y los hombres,  
creo que nadie tendría ningún pensamiento innoble o miserable sobre sí mismo.

Porque si el César te adoptara nadie te sostendría la mirada:  
¿y no has de estar orgulloso sabiendo que eres hijo de Zeus?”

— Epicteto, *Disertaciones*, I, 3, 1-2.

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCyT, antes CONACyT) por la beca que me permitió concretar esta investigación de Posgrado, para obtener el grado de Maestría en Filosofía. También agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, a su Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía, y a la Facultad de Filosofía y Letras, por albergarme, una vez más, como estudiante en sus aulas, por el apoyo invaluable recibido durante los años de la Maestría. Asimismo, agradezco la gran ayuda de todos los funcionarios, trabajadores y catedráticos con quienes coincidí durante mi estancia universitaria.

Gracias a mi asesor, el Dr. Bily López González, por su amabilidad, sus lecciones, su apoyo, sabiduría, humildad y paciencia. También quisiera agradecer profundamente a cada uno de los miembros del jurado. Sin la cordialidad, lectura y guía de cada uno de todos ustedes, no habría sido posible el desarrollo y finalización de esta tesis.

También deseo dar las gracias al Dr. Carlos Oliva Mendoza, quien fue una inspiración decisiva para que esta tesis tomara su rumbo y estilo definitivo, en el que la filosofía no puede desapegarse del acontecer político del mundo actual.

Gracias a todos por su profesionalismo y por hacer esto posible.

## ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	1
<b>Capítulo I. Plano de inmanencia y espacio liso</b> .....	7
I.1 El plano de inmanencia y sus poblaciones.....	8
I.2 Del plano al espacio .....	14
I.3 Lenguaje y su incidencia en el plano .....	18
I.4 Sobre el espacio liso.....	28
<b>Capítulo II. Espacio estriado: capitalismo y neoliberalismo</b> .....	36
II.1 De lo liso a lo estriado .....	37
II.2 Espacio estriado y las formas del capital.....	41
II.3 Secuencia L-E-L': el neoliberalismo como capitalismo liso.....	52
II.4 La forma-Estado y el capital liso .....	60
<b>Capítulo III. Espacios agujereados: carencia, rostridad, depredación</b> .....	73
III. 1 Neoliberalismo e indefensión: espacios agujereados .....	74
III. 2 Pared blanca-agujero negro: rostridad neoliberal.....	79
III. 3 Máquina predadora: velocidad absoluta, violencia absoluta.....	87
<b>Conclusiones</b> .....	97
<b>Bibliografía</b> .....	108

## INTRODUCCIÓN

Esta investigación tiene como propósito explorar y utilizar las herramientas conceptuales de la filosofía de Deleuze-Guattari para conocer las variaciones del espacio que se suscitan cuando el modo de producción capitalista se despliega libremente sobre éste; liberalización que, en nuestros días, conocemos como la fase neoliberal del capitalismo. Esta tesis no se limita a ser un mero recorrido sobre los conceptos de ambos filósofos franceses, sino que su pensamiento se retoma como herramienta para crear una lectura propia de lo que acontece en lo que hoy llamamos como neoliberalismo, partiendo, sobre todo, de la filosofía del espacio y de la crítica al modo de producción capitalista que ambos filósofos elaboran en su obra *Capitalismo y esquizofrenia*. Sabemos de la desbordante riqueza conceptual y práctica de la filosofía deleuziano-guattariana, la cual se halla cargada de cientos de matices según el enfoque con que se aborde; por ello, esta investigación se centra en las áreas de la filosofía de la cultura, la filosofía política y ciertas conceptualizaciones ontolingüísticas del espacio propios de esta filosofía posestructuralista.

Esta tesis nace a partir de dos inquietudes: la primera, estudiar el espacio, sus modulaciones, movimientos y plasticidad; la segunda, indagar sobre lo que hoy acontece en la fase neoliberal del capitalismo al interior de ese espacio. Al estudiar la filosofía de Deleuze y Guattari, nos percatamos de su facilidad para permitir la convergencia de ambas inquietudes de estudio, ya que una de las tantas lecturas que se puede realizar sobre la obra de ambos filósofos es que el despliegue del capital no sólo es económico, político, cultural y social, sino también espacial; arriesgándonos a proponer, en esta investigación, que la fase neoliberal del capitalismo consiste, sobre todo, en una serie de operaciones de producción y dominio espacial, hasta generarse un espacio adecuado donde los flujos y axiomas de la máquina capitalista se deslizan y realizan a una velocidad absoluta. Creemos, no obstante, que antes de llegar a una definición propia de neoliberalismo, es necesario hacer un recorrido previo que consiste en conocer, primero, la filosofía del espacio de Deleuze y Deleuze-Guattari, y así, después, abordar lo que estos filósofos han propuesto sobre el estudio del capitalismo y la manera en que éste modifica, modula y domina el espacio y todo aquello

que interactúa con esta espacialidad. Así, pues, el contenido de esta tesis parte de entender, primero, cómo se concibe y conceptualiza el espacio para esta filosofía; después, se explora el capitalismo y los modos en que éste controla el espacio para sus propios fines; hasta llegar a una fase de dominio y producción espacial que conocemos como neoliberalismo. Éste será el recorrido general de nuestra investigación; no obstante, al final de la misma, se abordan también ciertas consecuencias culturales y políticas derivadas de la dominación espacial actual por el capital, problemas tales como el despojo, la subjetivación y la violencia a escalas macro y micropolítica. Por tanto, creemos necesario exponer brevemente la consistencia de cada uno de los capítulos de esta tesis.

En el primer capítulo, intitulado “Plano de inmanencia y espacio liso”, se aborda la filosofía del espacio tanto de Deleuze como de Deleuze-Guattari, colocando especial énfasis en la idea de plano de inmanencia como potencia de toda espacialidad posible, de las cuales se derivan las ideas de superficie y espacio. De manera más específica, el primer capítulo está dividido en cuatro secciones. En la primera sección, “El plano de inmanencia y sus poblaciones”, se parte del plano de inmanencia en relación con la idea de Dios o Naturaleza de Spinoza, para que, además de mostrar las interrelaciones entre el pensamiento deleuziano-guattariano y spinozista, se demuestre cómo el plano de inmanencia es pura potencia de producción cuyos movimientos e intensidades son el germen o posibilidad de los espacios y superficies. Además, en esta primera sección se profundiza sobre cómo en este plano se generan cuerpos —o poblamientos de singularidades— y potencias que no necesariamente se expresan por una cualidad extensiva, sino que igualmente son de carácter intensivo. Así, en esta sección se enseña la complejidad del plano de inmanencia, en tanto que está compuesto, a la vez, de extensiones e intensidades; de modo que se hace explícito cómo esta filosofía permite pensar el plano de inmanencia como una complejidad de planos variados y diferenciados, tanto de manera extensiva como intensiva: no hay sólo *un* plano de inmanencia, hay una *variedad* de planos o espacializaciones que se superponen, atraen o repelen entre sí, donde cada uno de ellos es *una* vida singular con sus propios movimientos, flujos y poblamientos: una sección del caos. No obstante, a pesar de la multiplicidad que implica la inmanencia de la vida, se explica cómo los conceptos son quienes permiten dimensionar o dar cuenta de los movimientos en los planos, para modelar superficies donde antes existía sólo el caos propio del movimiento.

En la segunda sección del primer capítulo, “Del plano al espacio”, utilizando el libro *¿Qué es la filosofía?*, de Deleuze y Guattari, y los comentarios que Amanda Núñez hace sobre el espacio, se termina de diagramar la consistencia que el concepto da a la formación de superficies y, por otro lado, se muestra también cómo el plano de inmanencia es la *espacialización* (espaciar que genera espacios) o, en otras palabras, cómo los movimientos de este plano generan espacios cuyos límites dependerán de la propia intensidad con que acontecen sus movimientos. Así, a diferencia de concepciones tradicionales sobre el espacio, mostramos cómo Deleuze complejiza la mera espacialidad extensa, ya que, desde su filosofía, los límites de un espacio no son sólo los de su interior-exterior, sino también los que se establecen a partir del alcance de su potencia o intensidad.

La tercera sección del capítulo primero, “Lenguaje y su incidencia en el plano”, muestra, desde lo expuesto en *Lógica del sentido* y en *Mil mesetas*, cómo el lenguaje es un fenómeno de superficie capaz de sobrepasar y establecer los límites establecidos. En ese sentido, el lenguaje tiene la posibilidad de proponer y delimitar espacios por medio de enunciaciones cargadas de consignas específicas. Para demostrar esto, se hace un recorrido breve, primero, de la relación del concepto con el lenguaje, para después desglosar la serie lenguaje-proposición-sentido y su consolidación por la condición de verdad material. Posteriormente, en esta misma sección, se exhibe cómo el sentido se refiere a la articulación entre el lenguaje y las cosas, pero, sobre todo, hacemos notar que el sentido hace referencia a las transformaciones incorporales, las cuales son lo expresado de las consignas y también el atributo de los cuerpos. De manera que el lenguaje y su capacidad de afectación y dominación, de imponer límites y obediencias, se expresa por medio de la consigna y sus agenciamientos de enunciación.

En la cuarta y última sección del primer capítulo, “Sobre el espacio liso”, se muestra la formación, justamente, del espacio liso como derivación espacial o espacialización concreta del plano de inmanencia. Se exponen las singularidades de lo liso y cómo conserva rasgos de intensidad propios del plano de inmanencia; no obstante, se enseña cómo el espacio liso proviene desde la noción de asimetría expuesta en *Diferencia y repetición*, de Deleuze, la cual termina por producir los conceptos de diferencia, diferencia de intensidad e intensidad. Esta sección demuestra cómo el espacio liso es, en específico, el espacio de la diferencia; espacio que, de hecho, además de estar poblado de intensidades y recorridos de diferencia



de intensidad o gradientes, es ya en sí mismo una intensidad que, en principio, no es sólo mera extensión. Así, el espacio liso es informal, diferencial, no métrico ni mensurable, *Spacium*. Mostramos que lo liso es heterogéneo y una de sus singularidades más características es su capacidad de mantener consistentes o conectadas las diferencias que lo constituyen: este espacio es el propio de la multiplicidad y la variación continua. En consecuencia, esta sección es de gran importancia debido a que es el punto de partida para comprender el espacio liso, el cual, en los siguientes capítulos, será deformado hacia lo estriado, relacionando ambos espacios con el desarrollo del capitalismo y el neoliberalismo. Creemos, sin duda, que los capítulos segundo y tercero son más novedosos que el primero en tanto que arriesgan una interpretación propositiva sobre las variaciones espaciales acontecidas en el despliegue del capitalismo, desde las herramientas conceptuales de Deleuze y Guattari. Por tanto, la siguiente descripción sobre los capítulos segundo y tercero será más breve para invitar al lector a confrontarlos de manera directa.

El segundo capítulo, intitulado “Espacio estriado: capitalismo y neoliberalismo”, desarrolla el paso del espacio liso al espacio estriado que se impone mediante las actividades humanas y que alcanza su máximo grado de estriaje gracias al modo de producción capitalista. No obstante, este capítulo no se limita a mostrar las operaciones de estriaje espacial del capitalismo, sino que muestra, también, cómo estas operaciones varían y se aceleran hasta volver a generar lo liso. Así, este capítulo expone cómo la fase neoliberal del capital puede concebirse como la imposición de un espacio liso de segundo orden que proviene de operaciones de estriaje. De manera más específica, este capítulo se encuentra dividido en cuatro secciones. La primera, “De lo liso a lo estriado”, plantea las operaciones de traducción y dominio que hacen que un espacio liso varíe hacia lo estriado, a saber, el dominio de la forma que organiza el trayecto y organiza la materia. Definiendo, a detalle, lo que es un espacio estriado. La segunda sección, “Espacio estriado y las formas del capital”, expone cómo la acumulación originaria, la forma-trabajo, la forma-mercancía y la forma-dinero, que poseen una doble pinza de aparición-ocultamiento, imponen operaciones de estriaje que son propias del modo de producción capitalista. En esta sección, como en las siguientes de este mismo capítulo, retomamos el pensamiento que Karl Marx expresa en textos tales como *El capital*, *Los manuscritos de París* y los *Grundrisse*, y arriesgamos una lectura deleuziana de Marx; del mismo modo, hacemos un uso constante de *El Anti-Edipo*, y nos referi-

mos también a la filosofía de Kojin Karatani, economista y filósofo marxista, quien, creemos, tiene grandes similitudes con lo pensado por Deleuze-Guattari.

La tercera sección del segundo capítulo, intitulada “Secuencia L-E-L’: el neoliberalismo como capitalismo liso”, muestra la variación continua del espacio que no cesa de ir y venir entre lo liso y lo estriado; no obstante, estas variaciones espaciales van acompañadas también por ciertos cambios y aceleraciones del modo de producción. De manera que el paso de lo liso a lo estriado (L-E) corresponde a operaciones clásicas de estriaje en el capitalismo; sin embargo, el paso de lo estriado a un nuevo liso (E-L’) corresponde a una espacialización lisa concreta, de segundo orden, propia del capital en su fase neoliberal. Así, en esta sección se profundiza, a detalle, en la secuencia espacial L-E-L’ y cómo ésta define al neoliberalismo. Para finalizar este capítulo, su cuarta sección, “La forma-Estado y el capital liso”, muestra ahora la injerencia de la forma-Estado no sólo en la producción de lo estriado, sino también en la producción de lo liso de segundo orden propio del neoliberalismo.

Para finalizar, el tercer y último capítulo, intitulado como “Espacios agujereados: carencia, rostridad, depredación”, muestra cómo incluso el espacio liso del neoliberalismo es capaz de variar hasta producir espacios agujereados o espacios con una marcada idea de carencia o despojo; idea que se desliza desde los planos económicos hasta los políticos, culturales y sociales. Si bien el capítulo anterior puede entenderse como un análisis macropolítico del neoliberalismo y sus espacios, el tercero es una exposición de sus alcances micropolíticos. Este tercer capítulo, además de citar la obra conjunta de *Capitalismo y esquizofrenia*, también hace referencia al libro *Necropolítica*, de Achille Mbembe, y al libro *Capitalismo gore*, de Sayak Valencia. Este capítulo se encuentra dividido en tres secciones. La primera “Neoliberalismo e indefensión: espacios agujereados”, expone cómo los espacios del neoliberalismo producen abundancia para la máquina capitalista, en tanto que permite la acumulación y transformación del dinero en capital, mientras que, por otro lado, produce espacios agujereados de indefensión para los cuerpos humanos y no-humanos. La segunda sección “Pared blanca-agujero negro: rostridad neoliberal”, muestra cómo opera la imposición neoliberal de una idea política de carencia por medio del régimen de significancia-subjetivación de la máquina abstracta de rostridad. Lo cual, finalmente, nos lleva a la tercera y última sección de este capítulo, intitulada “Máquina predadora: velocidad absoluta, violencia absoluta”, que expone la creación de una máquina de guerra corrompida que tiene

por objeto una idea de guerra y que, sobre todo, sin importar que opera en las periferias impuestas por el capital, esta máquina tiene también un alcance global, puesto que somete material y subjetivamente a los cuerpos mediante el uso extremo y desterritorializado de la violencia. Es así como esta tesis culmina con tres capítulos y, además, una serie de conclusiones que se hallarán al final.

Para terminar con esta introducción, creemos que la presente tesis de investigación de maestría tiene la virtud de visitar un tema contemporáneo de la filosofía de la cultura y la filosofía política: conceptualizar el capitalismo en su fase neoliberal, no sólo de una manera económico-político-social, sino también de modo espacial. Pensamos que esta investigación resulta relevante para debates actuales sobre la filosofía de Deleuze-Guattari y su relación con otros campos del pensamiento, como la geopolítica, la economía política, el marxismo y el pensamiento latinoamericano. Además, muestra que los estudios sobre el capitalismo y el neoliberalismo ya no sólo conciernen a la política, pues el desarrollo de las fases del capital, en tanto que proceso civilizatorio mundial, también deben abordarse desde una perspectiva tanto cultural, como global y local.

Creemos, entonces, que esta investigación es original ya que, si bien sostenemos que nuestro aporte consiste en el enfoque espacial de nuestro trabajo, su especificidad deleuziano-guattariana ha sido poco explorada para analizar y conceptualizar la actual fase neoliberal del capitalismo y, por lo tanto, para indagar en sus consecuencias culturales, espaciales, de subjetivación, micropolíticas, macropolíticas, estatales y sociales. Si bien Deleuze y Guattari han teorizado en todas sus obras sobre los efectos y alcances del capitalismo, su filosofía puede ser re-abordada, actualizada conceptualmente y aun geolocalizada para profundizar en la comprensión y, acaso, en la superación del capitalismo contemporáneo como problema. La herramienta teórica y práctica de ambos filósofos es fructífera para re-pensar, analizar, conceptualizar, actuar y proponer modos de confrontar espacial y materialmente lo que nos acontece hoy en día en los campos de lo social, lo económico-político, lo cultural y lo geopolítico.

## **CAPÍTULO I.**

### **PLANO DE INMANENCIA Y ESPACIO LISO**

## CAPÍTULO I. PLANO DE INMANENCIA Y ESPACIO LISO

### I.1 El plano de inmanencia y sus poblaciones

Todo comienza con un *plano de inmanencia* que nos remite de inmediato a una especie de “geometría” en la que se desenvuelve la vida. Se trata de un plano que, a decir de Deleuze-Guattari, es prefilosófico y corresponde a una sección del caos.<sup>1</sup> Con frecuencia, nuestros autores remiten el plano de inmanencia a Spinoza, quien lo pensó como causa de sí, *causa sui* o causa inmanente: “Por *causa de sí* entiendo aquello cuya esencia implica la existencia, o, lo que es lo mismo, aquello cuya naturaleza sólo puede concebirse como existente.”<sup>2</sup> Por lo que este plano se considera inmanente en tanto que se concibe como existente, es decir, que no es sólo un plano abstraído de la materialidad de lo que existe: no es un plano idealista, y su naturaleza puede concebirse más allá de cualquier intento de teorización ideal sin ningún fundamento material: “El plano de inmanencia no es un concepto, ni el concepto de todos los conceptos.”<sup>3</sup> De modo que *este plano se refiere a lo que por naturaleza existe y su propia esencia implica ya existir*, además, agregaría Spinoza, éste “obra en virtud de la sola necesidad de su naturaleza [tal que] sólo él es causa libre.”<sup>4</sup> En consecuencia, el plano de inmanencia posee la libertad de seguir la sola necesidad de su propia naturaleza y de determinarse a sí mismo a obrar.<sup>5</sup> Antes de continuar, deseamos aclarar que Spinoza no es quien crea el concepto de plano de inmanencia, sino que éste surge de una inspiración o analogía que Deleuze y Deleuze-Guattari retoman respecto de la filosofía de Spinoza. Así, pues, *desde Spinoza*, es posible concebir *este plano* como aquel que *se determina a sí mismo: he ahí la inmanencia* que se expresa en la capacidad de autodeterminación, de crea-

---

<sup>1</sup>Cf. Félix Guattari y Gilles Deleuze, *Qué es la filosofía*, p. 44.

<sup>2</sup> Baruch Spinoza, *Ética*, I, def. 1. En adelante, cualquier referencia bibliográfica a la *Ética* se expresará sólo con la letra *É*, y se citará con la numeración canónica que indica el libro: definiciones, proposiciones, escolios, etc.

<sup>3</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Qué es...*, p. 39. No obstante, creemos que el plano de inmanencia es también una manera “abstracta” de comprender la organización material de los cuerpos: máquina abstracta o *inmaterialidad* que posibilita la *materialidad* de los cuerpos, y que, simultáneamente, procede aún de esta *materialidad*.

<sup>4</sup> B. Spinoza, *É*, I, 17, cor. 2.

<sup>5</sup> Cf. *Ibid.*, I, def. 7. Definición de “libre”.

ción-autocreación constante causada por sí mismo. El plano de inmanencia no se conforma con su propia existencia pues no deja de seguir creándose a sí mismo en absoluta libertad y en apego a su propio deseo, tal como afirman Deleuze y Guattari sobre la propia producción del plano de inmanencia: “El CsO, inmanencia, límite inmanente. [...] todos los CsO rinden homenaje a Spinoza. El CsO es el *campo de inmanencia* del deseo, el *plan de consistencia* propio del deseo (justo donde el deseo se define como proceso de producción, sin referencia a ninguna instancia externa, carencia que vendría a socavarlo, placer que vendría a colmarlo).”<sup>6</sup> Así pues, distinguimos entre el plano de inmanencia y el cuerpo sin órganos (CsO), donde éste último es el campo de inmanencia *del* deseo; es decir, que el CsO es el plano de inmanencia específico del modo singular llamado ser humano, quien, a su vez, está en el plano de inmanencia general, o en varios.

Partiendo de lo anterior, es posible afirmar que el plano de inmanencia es el campo de libertad propia que no cesa de causarse a sí mismo. Y si hemos mencionado que este plano corresponde a una sección del caos es debido a que el deseo que lo recorre es más bien despiadado y azaroso debido a su enorme *potencia* constitutiva, dado que la constante autoproducción supone una vitalidad suficiente para crearse a sí mismo, expresando una *potencia de existir* que no cesa de actualizarse, de causarse y de precipitar su existencia en libertad, como afirma Spinoza: “Poder no existir es impotencia, y, por contra, poder existir es potencia (*como es notorio por sí*).”<sup>7</sup> Dicho esto, Spinoza se percató de que este plano de libertad, deseo, autoproducción y potencia cuya inmanencia se expresa existiendo *es* la Naturaleza misma (el “Dios de Spinoza”), igualando así el plano de inmanencia deleuziano con su idea de Dios o Naturaleza: “*Dios es causa inmanente [...] de todas las cosas*.”<sup>8</sup> La Naturaleza o Dios no cesa de causarse a sí mismo, es causa de sí y “es causa de las cosas que son en Él.”<sup>9</sup> Desde nuestra perspectiva, en lugar de “Dios” preferimos utilizar la palabra “Naturaleza” —aprovechando la formulación *Deus sive Natura* del propio Spinoza— para referirnos a este plano, ya que creemos que expresa la potencia que éste tiene para autoproducirse, para vivir y crear vida o existentes que lo habiten, puesto que, desde el spinozismo, *todas* las cosas son en este plano: “*Todo cuanto es, es en Dios [o en la Naturaleza], y sin Dios [o*

---

<sup>6</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 159.

<sup>7</sup> B. Spinoza, *É*, I, 11, dem.

<sup>8</sup> *Ibid.*, I, 18.

<sup>9</sup> *Ibid.*, I, 18, dem.

Naturaleza] *nada puede ser ni concebirse.*”<sup>10</sup> Por tanto, el plano de inmanencia es el plano de *la vida* (o de *una vida*, como acotaría Deleuze<sup>11</sup>).

Con el fin de lograr entender el plano de inmanencia deleuziano o deleuziano-guattariano, es necesario recurrir a la fuente de su inspiración conceptual, a saber, el “Apendice” de la “Primera Parte” de la *Ética*, donde Spinoza termina por demostrar que la Naturaleza no tiene un propósito determinado en su despliegue, que ésta obra sin *telos*, que es, más bien, pura producción sin límite, en variación continua, que se supera a sí misma con frecuencia y que sus determinaciones son más bien aleatorias, sin un fin concreto ni racional más que su latente deseo libre de autocreación. Al respecto, a decir de Deleuze y su plano: “La inmanencia absoluta es en sí misma: no es en algo, no está en otra cosa, no depende de un objeto ni pertenece a una cosa. [...] el plano de inmanencia tampoco se define por un Sujeto o un Objeto capaces de contenerlo.”<sup>12</sup> De manera que, del mismo modo que la Naturaleza de Spinoza, la totalidad del plano de inmanencia no posee necesariamente dependencia a ninguna forma, figura, palabra o moral y, por ello, es el plano de la pura libertad del deseo creador de la vida. Por lo que el plano de inmanencia es ya el despliegue de la Naturaleza misma, es el plano ontológico donde la *substancia* se concibe en sí y por sí, con sus atributos existiendo absolutamente.

Ahora queda preguntarnos sobre lo que ocurre *en* el plano de inmanencia que es pura producción. Antes de considerar a la filosofía de la inmanencia de Spinoza como panteísta (todo es Dios), debería ser considerada como *pan-en-teísta*, ya que, como recién mencionamos líneas arriba y como asevera Spinoza: todo cuanto es, es *en* la Naturaleza o *en* el proceso potente o inmanente de ella. De suerte que todo lo que *es* acontece *en* y *por* este plano, el cual, como tal, es el despliegue de la vida. Es ahí donde acontece *el* cuerpo, *los* cuerpos, las diferencias. Es en el plano de inmanencia y en su constante proceso de producción-autoproducción donde se generan todos los *cuerpos*, *modos finitos* o *modos singulares* que son, para el caso de Spinoza, “las cosas que son finitas y tienen una existencia limitada”,<sup>13</sup> es decir que en la propia creación inmanente del plano de inmanencia se da una infinidad de diferencias finitas y limitadas, singulares, que “sólo [son una] distinción modal, y

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, I, 15.

<sup>11</sup> Cf. G. Deleuze, “La inmanencia: una vida...”, en G. Deleuze, *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 348.

<sup>13</sup> B. Spinoza, *Ética*, II, def. 7.

no real [de la sustancia o Naturaleza].”<sup>14</sup> De tal forma que los cuerpos o singularidades (CsO) son distinguibles claramente de la sustancia o del plano de inmanencia, ya que los cuerpos son los productos de la síntesis productiva hecha por lo que Spinoza concibe como Naturaleza, no obstante estos existen *en* ella, *en* el plano. Por tanto, podemos afirmar que una serie infinita de diferencias, cuerpos singulares o modos finitos están *en* el plano de inmanencia y habrá que considerar a estos como los *poblamientos de singularidades* más reconocibles de este plano.<sup>15</sup> Sin embargo, antes de considerar estos poblamientos de cuerpos, hay algo que los distingue entre ellos: las relaciones de movimiento y reposo, de rapidez y lentitud.<sup>16</sup> En su constante proceso de producción-autoproducción, el plano de inmanencia no sólo genera poblamientos, sino también movimientos o *potencias* que no sólo se ven expresadas por una cualidad extensiva, ya que igualmente son de carácter intensivo. El proceso mismo del plano de inmanencia es ya un movimiento total, por todos lados, hacia todas direcciones en todos los atributos, y éste no sólo genera un cuerpo, sino cuerpos, flujos de cuerpos o poblamientos y, no obstante, incluso aunque haya producido ya una infinidad de cuerpos y flujos, seguirá moviéndose, creando, viviendo, desplegando su libre deseo, como enuncian Deleuze y Guattari:

El movimiento lo ha acaparado todo, y ya no queda sitio alguno para un sujeto y un objeto que sólo pueden ser conceptos. Lo que está en movimiento es el propio horizonte [absoluto o plano de inmanencia]. Lo que define el movimiento infinito es un vaivén, porque no va hacia un destino sin volver ya sobre sí [...] No se trata no obstante de una fusión, sino de una reversibilidad, de un intercambio inmediato, perpetuo, instantáneo, de un relámpago. El movimiento infinito es doble, y tan sólo hay una leve inclinación de uno a otro. [...] el plano de inmanencia no para de tejerse [...] Cada movimiento recorre la totalidad del plano efectuando un retorno inmediato sobre sí mismo, plegándose, pero también plegando a otros o dejándose plegar, engendrando retroacciones, conexiones, proliferaciones.<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, I, 15, esc.

<sup>15</sup> De ahora en más, cada que hablemos de “cuerpos” hacemos referencia a cuerpos humanos y no-humanos. Del mismo modo que Spinoza y Deleuze, entendemos el cuerpo como una singularidad, diferencia o haecceidad.

<sup>16</sup> Cf. F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, pp. 258-264. En estas páginas que corresponden a las secciones “Recuerdos de un spiozista I y II”, Deleuze y Guattari expresan por completo la idea de que los cuerpos o elementos —abstractos pero no menos reales— del plano de inmanencia, se distinguen por el movimiento y el reposo, la lentitud y la velocidad. De hecho, ambos autores toman esta idea de la *Ética*, de Spinoza, para incluirla en su propia formulación de lo que ellos denominan como plano de inmanencia. Cf. B. Spinoza, *Ética*, II, 13, axiomas 1 y 2, y lemas 1, 2 y 3.

<sup>17</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Qué es la filosofía*, pp. 42-43.



Así, pues, el plano de inmanencia se define primeramente por sus movimientos totales que lo acaparan todo y son un vaivén, un tejido en proceso que, en su pliegue y despliegue, engendra infinitos modos singulares y flujos de ellos, conectados entre sí. Además, los movimientos propios del plano no se limitan a movilizar lo que acontece sólo en el atributo de la Extensión, sino también en el del Pensamiento y en los pliegues entre ambos. Es decir que los movimientos originarios del plano generan otros movimientos, retroacciones o despliegues, que nunca se detendrán y que, más bien, son traducidos como cualidades intensivas; de la misma manera que una pelota transfiere energía cinética en forma de movimiento y calor al cuerpo en el que se impacta. Pensamos, pues, que la cualidad del plano de inmanencia es el movimiento creador de cuerpos, de flujos, de conexiones, de proliferaciones, de otros movimientos, de intensidades.

Ahora bien, creemos que la distinción principal entre la filosofía de la inmanencia de Spinoza y la de Deleuze o Deleuze-Guattari consiste en que la de aquel sólo concebía *un* plano de inmanencia: Dios o la Naturaleza; mientras que la filosofía deleuziano-guattariana o deleuziana cree posible una variedad de planos de inmanencia o de cuerpos sin órganos que no necesariamente están unificados ni estratificados por una sola composición o hacia un plano de inmanencia mayor: “*hay planos de inmanencia variados, diferenciados, que se suceden o rivalizan en la historia, precisamente según los movimientos infinitos conservados, seleccionados. [...] El plano es por lo tanto objeto de una especificación infinita, que hace que tan sólo parezca ser el Uno-Todo en cada caso especificado por la selección del movimiento.*”<sup>18</sup> Existen, pues, una variedad de planos de inmanencia que se diferencian entre sí según los movimientos que conservan o seleccionan, por lo que cada plano existente será el resultado específico de los movimientos y de las intensidades con las que esos movimientos acontecen. Por ello, Deleuze insiste que “De la inmanencia diremos que es UNA VIDA y nada más”,<sup>19</sup> ya que cada plano de inmanencia parece ser el Uno-Todo que posibilita entender la totalidad de la vida, sin embargo, gracias a la especificidad propia de cada plano, también cada uno es *una* vida singular, con sus propias poblaciones, flujos y relaciones de reposo y movimiento: el plano de inmanencia tiene entonces la característica

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 43. Las cursivas son nuestras.

<sup>19</sup> G. Deleuze, “La inmanencia: una vida...”, en G. Deleuze, *Dos regímenes de locos*, p. 348.

de *fractalidad*, ya que de un plano de inmanencia pueden derivarse otros y, de estos últimos, otros tantos, y viceversa.<sup>20</sup> Pensamos, por tanto, que el plano de inmanencia tiene la capacidad de singularizarse (molecularizarse) o totalizarse (molarizarse), y que incluso un plano de inmanencia puede estar compuesto de una serie de planos contrarios entre sí.

A pesar de la complejidad o caos de cada plano, de su fractalidad, de los movimientos seleccionados y de los cuerpos y flujos que movilizan, todo ello no basta ni es lo único a considerar, ya que, para Deleuze-Guattari, si se desea hacer filosofía es necesario crear conceptos a partir de esa sección del caos que es el plano de inmanencia prefilosófico, puesto que, de hecho, para estos filósofos, el problema de la filosofía consistiría en *adquirir consistencia por medio de los conceptos*, sin perder nada de lo infinito:<sup>21</sup> “Entonces los conceptos tienen que trazar las ordenadas intensivas de estos movimientos infinitos, como movimientos en sí mismos finitos que forman a velocidad infinita *perímetros* variables inscritos en el plano. Efectuando una sección del caos, el plano de inmanencia apela a una creación de conceptos.”<sup>22</sup> La filosofía comienza en cuanto los movimientos del plano de inmanencia son dimensionados por los conceptos, pues son estos quienes permiten dimensionar sintéticamente el complejo caótico de movimientos, determinaciones, flujos, intensidades, cuerpos y conexiones. Por tanto, los conceptos dan cuenta de las disposiciones concretas de un plano y son fundamentales para la exploración de éste, ya que otorgan superficies que permiten una analítica ahí donde antes sólo había caos y complejidad fractal. En suma, los conceptos también son un *poblamiento* de “excursionistas conectados” que tratan de hacer una topología del plano en cuestión:

Los conceptos son superficies o volúmenes absolutos, deformes y fragmentarios, mientras que el plano es lo absoluto [...] Los conceptos son disposiciones concretas como configuraciones de una máquina [...] Los conceptos son acontecimientos [...] Los conceptos van pavimentando, ocupando o poblando el plano, palmo a palmo, mientras que el plano en sí mismo es el medio indivisible en el que los conceptos se reparten sin romper su integridad, su continuidad: ocupan sin contar [...] o se distribuyen sin dividir. El plano es como un desierto que los conceptos pueblan sin com-

---

<sup>20</sup> Cf. F. Guattari y G. Deleuze, *Qué es la filosofía*, pp. 40-43.

<sup>21</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 44-46.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 47.

partimentarlo. [...] El plano es lo que garantiza el contacto de los conceptos, con unas conexiones siempre crecientes [...]<sup>23</sup>

## I.2 Del plano al espacio

Los conceptos empiezan a dar cuenta de las disposiciones topológicas de cada plano y es así como comienza a formarse una geometría viva de ellos, conformada, de un lado, por los movimientos caóticos propios del plano y, del otro, por los conceptos. De modo que el plano de inmanencia precipita un devenir-concreto por medio de los conceptos, *pues son estos los que dan consistencia al plano de inmanencia*, en donde es posible rastrear fragmentos, superficies o volúmenes concretos de ese horizonte absoluto o relativo que puede ser el plano de inmanencia. Afirmamos, así, que la consistencia de un plano radica en el diagrama que permite la expresión de los movimientos que ahí acontecen, para ser percibidos y pensados.<sup>24</sup> Por ello, desde la filosofía deleuziano-guattariana, es posible rastrear dos componentes en el plano de inmanencia, los cuales son, por un lado, los *movimientos-cuerpos* y, por el otro, los *conceptos*:

[Por una parte] los elementos [o movimientos] del plano son *características diagramáticas*, en tanto que [por otra] los conceptos son *características intensivas*. Los primeros son movimientos del infinito, mientras que los segundos son las ordenadas intensivas de estos movimientos, como secciones originales o posiciones diferenciales: movimientos finitos, cuyo infinito tan sólo es ya de velocidad, y que constituyen cada vez una superficie o un volumen, un perímetro irregular que marca una detención en el grado de proliferación. Los primeros son *direcciones* absolutas de naturaleza fractal, mientras que los segundos son *dimensiones* absolutas, superficies o volúmenes siempre fragmentarios, definidas intensivamente. Los primeros son *intuiciones*, los segundos *intensiones*.<sup>25</sup>

En un movimiento geométrico muy propio de Descartes o de Spinoza, Deleuze y Guattari superponen al plano de inmanencia un plano cartesiano *tridimensional* que podríamos

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 40-41.

<sup>24</sup> Recordemos que a lo largo de *Mil mesetas*, Deleuze y Guattari mantienen la sinonimia entre el plano de inmanencia y el plano de consistencia, al igual que nosotros en este trabajo. En obras más tempranas, Deleuze llama a estos “plano trascendental”.

<sup>25</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Qué es la filosofía*, p. 44.

considerar de consistencia: en el eje de las abscisas o de la variable independiente “X” coloca a los movimientos del plano de inmanencia y, en el otro eje absciso “Y”, a los elementos o cuerpos, llamando a este cuadrante o eje de abscisas X-Y como *características diagramáticas* debido a que son ellas las que dictarán el modelado de la futura superficie o volumen que se obtendrá por medio del uso de los conceptos; en este cuadrante de abscisas X-Y residen los movimientos del caótico infinito, sus flujos y cuerpos, o las *direcciones absolutas* del plano y de su naturaleza fractal, que son pura *intuición* sin concepto. En el eje de las ordenadas o de la variable dependiente “Z” radican los conceptos, llamándolos *características intensivas* dado que estos dan cuenta de la posición de los elementos y del grado con el que el movimiento acontece; en este eje se expresan, se dibujan o terminan de diagramar las *dimensiones absolutas*, haciendo aparecer las superficies y los volúmenes fragmentarios que pueden entenderse como grados de intensidad, de *intensión* o diferencia: las ordenadas intensivas detectan el *grado de proliferación* de los movimientos que se ha dado en un determinado momento; digamos que es una especie de fotografía —o topografía— del plano de inmanencia que expresa el grado y las dimensiones de sus movimientos, cuya cámara fotográfica es el concepto que devela perímetros, superficies y volúmenes: imagen del pensamiento.

Por tanto, el plano de inmanencia adquiere consistencia a partir de los conceptos que son ordenadas de los movimientos, de los flujos y los cuerpos. Además, sabemos que Deleuze-Guattari conciben los conceptos como aquellos que marcan un perímetro o una detención en el grado de proliferación, es decir, que logran describir o expresar el alcance o los límites de los movimientos del plano, y estas delimitaciones definen ya el *espacio* o la topología propia de un plano de inmanencia. Existe pues una relación entre movimiento, espacio y concepto. De manera que *el plano de inmanencia crea espacios a partir de sus propios movimientos y los límites de esos espacios dependerán de la intensidad de esos movimientos*. Por su parte, el concepto sólo dará cuenta del alcance y grado de intensidad de esos movimientos. Parafraseando a Amanda Núñez: *el plano de inmanencia sería espacialización, o sea, un espaciar que genera espacios nuevos*.<sup>26</sup> Por tanto, el plano de inmanencia es la condición de posibilidad de cualquier espacio. Anteriormente nos referíamos al plano de inmanencia como aquel que se despliega en función del libre deseo de producción-

---

<sup>26</sup> Cf. Amanda Núñez, Gilles Deleuze. *Una estética del espacio para una ontología menor*, p. 197.

autoproducción; en consecuencia, los movimientos de este plano variarán según su propia potencia. Por ello, podemos concluir, como hace Amanda Núñez, que el límite espacial de un plano de inmanencia depende de la potencia de vida y de sus intensidades: el límite es el deseo mismo, *el límite es la misma acción*, la misma potencia que es inaprensible extensamente; el límite no es más que su propia potencia.<sup>27</sup>

En resumen, los movimientos del plano producen espacios cuyos límites son sus propias acciones. Pero no olvidemos que en los movimientos del plano de inmanencia participan también una serie de cuerpos, flujos, conexiones, proliferaciones, otros movimientos menores, extensiones e intensidades; por lo que, de algún modo, la complejidad de estas multiplicidades son las que impondrán perímetros, superficies, volúmenes o límites extensivos o intensivos en función de lo que pueden; geometrías, espacios y topologías que se harán visibles por medio de los conceptos. Partiendo de la idea de la multiplicidad de capacidades de un cuerpo, donde Spinoza afirma que: “nadie, hasta ahora, ha determinado lo que puede un cuerpo”,<sup>28</sup> podemos afirmar que, por medio de sus movimientos intensivos y/o extensivos, algo que puede un cuerpo, cualquier cuerpo o incluso flujos de cuerpos o movimientos, *es crear espacios intensivos y/o extensivos en el plano de inmanencia*, y la creación de estos espacios correspondería a un CsO propio, un plano de consistencia singular.

A diferencia de Hegel, quien considera al espacio como *lo positivo* y a la *superficie* como una envolvente cerrada capaz de separar a un espacio de otros, es decir, como un *límite* que se obtiene luego del momento de necesidad de la primera negación del espacio,<sup>29</sup> Deleuze complejiza esta definición meramente extensiva, ya que los espacios pueden ser creados por cantidades intensivas o por la cantidad de intensidad propia de los movimientos del plano. No habría que confundir espacio con extensión, pues también un espacio puede constituirse por intensiones: afectos, potencias, diferencias, intensidades.<sup>30</sup> Sobre esto, Amanda Núñez afirma que:

---

<sup>27</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 176-177

<sup>28</sup> B. Spinoza, *Ética*, III, 2, esc.

<sup>29</sup> Cf. G. W. F. Hegel, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, §256.

<sup>30</sup> Como se verá más adelante con el caso del espacio liso o la distribución nómada, que es una manera de constituir un propio plano de consistencia intenso en el plano de inmanencia.

El espacio extenso es vacío, no se relaciona con las cosas que lo ocupan y la noción de límite que emplea es la de límite como contorno, como frontera exterior. Mientras que *el espacio intensivo es un espacio articulado con las cosas que contiene y su noción de límite está ligado a la acción, de manera que una cosa no acaba en su contorno físico sino en el punto en el que ya no llega su acción, en el que ya no se sienten ya sus efectos, en el que alcanza su agotamiento.* [...] cada cosa es un germen que desarrolla sus capacidades latentes hasta un determinado punto del espacio que es donde se fija su contorno. No tanto donde acaba su extensión *sino donde acaban los efectos de su acción, los efectos de sus capacidades.*<sup>31</sup>

Si Deleuze-Guattari afirman que todo movimiento en un plano o, en este caso, en un espacio, consiste en un vaivén “sobre sí mismo, plegándose, pero también plegando a otros, o dejándose plegar”,<sup>32</sup> se debe a que, de hecho, los espacios intensivos están articulados con todos los cuerpos que están en él y que, gracias a esta influencia mutua y recíproca entre cuerpos y espacio, los límites de éste último serán más bien irregulares, ya que no dependerán de ningún contorno físico, sino de las acciones y del alcance de sus efectos. Por lo que, aplicando esto al espacio intensivo, éste sería sobre todo potencia y no forma, y su límite sería el de sus acciones. Al estar articulado con una serie de cuerpos, flujos, conexiones, proliferaciones, otros movimientos, extensiones e intensidades, el espacio no solamente recibe los efectos o afecciones de todos estos elementos que lo atraviesan, sino que el espacio intensivo también tiene la capacidad de afectar sobre ellos: movimiento doble, mutuo, recíproco, capacidad de afectar y de ser afectado. Para quienes han trabajado en una fábrica, es inevitable sentir las afecciones de ese espacio precarizado y triste, hasta que llega la huelga de quienes lo habitan, unidos por el afecto de la indignación, creando un propio espacio intenso “revolucionario”, mostrando que es posible que exista un espacio intenso dentro de uno extensivo. El espacio intenso amoroso de dos cuerpos que se besan no dependerá de cuatro paredes, sino de la intensidad del beso, de las manos, de las caricias, de los suspiros e incluso de los sonidos que les rodean, pero este espacio amoroso, además de existir en función de los flujos de saliva y del movimiento de los cuerpos, bien podría afectar también a otros espacios exteriores: incomodar espacios religiosos, conservadores, etc., y, así, el espacio amoroso tiene la posibilidad de quedar desintegrado por otros cuerpos, flujos o movimientos exteriores. Un espacio intensivo o extensivo es afectado por otros

---

<sup>31</sup> A. Núñez, *op. cit.*, p. 24. Las cursivas son nuestras.

<sup>32</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Qué es la filosofía*, p. 43.

espacios, de la misma manera que él es limitado por sus propios componentes “internos” (intensos o extensos), mientras que estos, a la vez, también son afectados por el espacio. Es así como Deleuze hace compleja la espacialidad extensa, agregando el componente de intensidad; tal como escribe Amanda Núñez: “cualquier límite posee *dos caras*. Si lo hacemos *extensamente* comprendemos esas dos caras perfectamente: señalarían un afuera y un adentro. Si lo hacemos *intensamente* encontramos el límite donde llega la potencia de *cualquier* entidad y su grado cero que no es una regresión, sino que siempre lo acompaña.”<sup>33</sup>

### **I.3 Lenguaje y su incidencia en el plano**

Se postuló, anteriormente, que el concepto permite concebir los vaivenes o movimientos del plano que produce espacios; ya que mediante el concepto se hace visible la imagen del pensamiento o la espacialidad o topología propia de un plano, tanto intensiva como extensiva. Del mismo modo, se mencionó que los conceptos permiten, a su vez, concebir el alcance del grado de proliferación de los movimientos, marcando un perímetro o un límite, el cual es la misma acción. Existe, así, una serie constituida como movimientos-límites-conceptos, donde el propio movimiento poseerá un límite ahí donde acaban los efectos de su acción, y los conceptos darán cuenta de la imagen que se presenta con esos movimientos. Sin embargo, los conceptos necesitan de un lenguaje que permita indagar y comunicar lo que acontece en su frontera con los movimientos o cosas: sabemos que el concepto opera como una máquina de producción geométrica, es decir, como una función que modela superficies o volúmenes en un plano cartesiano tridimensional, dependiendo de los movimientos vitales o de las direcciones absolutas del plano en cuestión. No obstante, pensamos que todo análisis —por ejemplo, el matemático— requiere de una notación o lenguaje que permita interpretar lo que se expresa, por medio de la función-concepto. Por ello, en un primer momento, se utiliza el lenguaje para dar cuenta de lo que el concepto hace visible; o, en otras palabras, como afirma Deleuze:

---

<sup>33</sup> A. Núñez, *op. cit.*, p. 213. Algunas cursivas son nuestras.

[E]l lenguaje tendría lugar también en la superficie. Así, el lenguaje y los verbos que expresan los acontecimientos cualitativos y cuantitativos de los cuerpos, tales como ‘crecer’, ‘disminuir’, ‘enrojecer’, ‘verdear’, ‘cortar’, ‘ser cortado’ [...] no son en absoluto estados de cosas o mezclas en el fondo de los cuerpos, sino acontecimientos incorporales en la superficie.<sup>34</sup>

El lenguaje necesariamente tendría lugar en la superficie generada por los movimientos del plano de consistencia y sus espacializaciones. Si bien a partir del concepto es posible observar superficies, volúmenes y espacios, es el lenguaje quien permite expresar estos acontecimientos descritos como verbos infinitivos. Así, el lenguaje expresa los acontecimientos en la superficie, los cuales no necesariamente son estados de cosas o simples mezclas de cuerpos, sino *acontecimientos incorporales*. Más adelante, abordaremos la cuestión de las transformaciones o acontecimientos incorporales; por el momento, centraremos nuestro análisis sólo en el lenguaje y su capacidad de expresar lo que ocurre en el plano de consistencia y los espacios. Pensamos que el concepto, como función, como máquina, explora el plano y arroja lecturas, resultados, mapas, en un lenguaje ya conocido con anterioridad que permite la expresión de los acontecimientos en la superficie, en el volumen o en el espacio intensivo o extensivo ya explorado. Por ello, partiendo de Deleuze-Guattari, el lenguaje es un fenómeno de superficie, pues no describe la *totalidad* del estado de cosas ni de las mezclas entre los cuerpos, es decir, no habla de las cosas, sino que narra, de manera expresiva, el atributo de la cosa desde los mismos cuerpos singulares y sus movimientos, sus transformaciones o acontecimientos.<sup>35</sup> Por tanto, existirá un lenguaje o una diversidad de estos, en función de los movimientos en el plano y de sus espacios.

Ahora, no basta sólo con el lenguaje, sino que de éste, en tanto que instrumento, se derivan elementos que permiten formar una consistencia material con los movimientos que acontecen en el plano de inmanencia: coherencia entre las cosas y el lenguaje que es posible dado el surgimiento de la *proposición*. Sobre ésta, Deleuze aclara: “una proposición no puede aparecer [en el lenguaje y las lenguas] sino como premisa o conclusión, significando conceptos antes de manifestar un sujeto o, incluso, de signar un estado de cosas.”<sup>36</sup> La proposición aparece, pues, en el lenguaje, en una lengua, en la superficie, para significar conceptos, para cargarlos de una función que los mantenga operables en el plano de consisten-

---

<sup>34</sup> G. Deleuze, *Lógica del sentido*, p. 32. Las cursivas son nuestras.

<sup>35</sup> Cf. F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 87.

<sup>36</sup> G. Deleuze, *Lógica del sentido*, p. 42.



cia y en sus superficies. Creemos que si existe una *correspondencia* entre los movimientos de las cosas y las palabras, es debido a la *proposición* que significa conceptos. Es decir que el movimiento o estado de cosas y el lenguaje deben tener una coherencia interna, una *condición de verdad*, o, parafraseando a Volóshinov: el papel del lenguaje debe corresponder con la realidad específica material<sup>37</sup> —en este caso— del plano. No es posible tener, por un lado, el plano de inmanencia con sus movimientos, cuerpos flujos, etc., y, por el otro, a las palabras, signos o significantes sin que exista una correspondencia “verdadera” entre ambos. Pensamos que el lenguaje parte de una base material consolidada, de ahí su utilidad y su potencia instrumental para incidir y desplegarse en las superficies de los fenómenos, es decir, de ahí su potencia de *acontecimiento*. La importancia de la proposición radica, pues, en su capacidad de poner en marcha conceptos de manera adecuada, en significarlos y construirlos de tal modo que el acoplamiento cosas/lenguaje no sólo *represente* apropiadamente lo que acontece en las superficies del plano de inmanencia, sino que también *exprese* consistentemente el estado de cosas desde la superficie. Sobre esto, Deleuze afirma:

[El valor lógico de la significación radica en] *la condición de verdad*, el conjunto de condiciones bajo las que una proposición ‘sería’ verdadera. La proposición condicionada o concluida puede ser falsa, en tanto que designa actualmente un estado de cosas inexistente, no directamente verificado. La significación no funda la verdad sin hacer también posible el error. Por ello, la condición de verdad no se opone a lo falso, sino a lo absurdo; lo que no tiene significación, lo que no puede ser ni verdadero ni falso.<sup>38</sup>

Por tanto, existe una diferencia entre la condición de verdad, el error y lo absurdo. Si bien el lenguaje, en tanto que instrumento, puede utilizarse de modos y con intenciones erróneas y falsas, la proposición, por su lado, necesariamente designa un estado de cosas existente en el plano, oponiéndose a lo absurdo, a lo materialmente inexistente:<sup>39</sup> he ahí la condición de verdad desde la que operan los conceptos y el lenguaje en las superficies del

---

<sup>37</sup> Cf. Valentín N. Volóshinov, *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, pp. 19-26.

<sup>38</sup> G. Deleuze, *Lógica del sentido*, p. 42.

<sup>39</sup> Recordemos que en *Lógica del sentido*, en la “Vigesimoprimer serie”, pero sobre todo en la “Tercera serie” y en la “Vigesimosexta serie”, Deleuze hace referencia a que hay varias relaciones en la proposición: designación, manifestación y significación. La primera tiene que ver con la referencia o correspondencia, la segunda con el yo que habla, y la tercera con la semiótica estructuralista. La cuarta dimensión de la proposición es el *sentido* que tiene que ver con el *acontecimiento*. Todas estas relaciones en la proposición pueden actuar juntas.

plano de inmanencia. Creemos, así, que el lenguaje, desde la filosofía deleuziana y deleuziano-guattariana, es, primordialmente, materialista y realista; alejándose de cualquier concepción idealista. Por esto mismo, Deleuze agrega que: “la condición de verdad se definiría, no ya como forma de posibilidad conceptual, sino como materia o ‘estrato’ [...] es decir, no ya como significación, sino como sentido.”<sup>40</sup> Por lo que identificamos una serie con lo acontecido en la superficie del plano de inmanencia: lenguaje-proposición-sentido; donde si bien el sentido parte del lenguaje, termina por consolidarse o adquirir consistencia en la configuración o condición de verdad de la materia. Sobre esto, Deleuze concluye: “el sentido es *lo expresado de la proposición*, este incorporal en la superficie de las cosas, entidad compleja irreductible, acontecimiento puro que insiste o subsiste en la proposición.”<sup>41</sup> Por tanto, es posible entender el sentido como la interfase o superficie de unión entre las cosas y lo que la proposición expresa: doble pinza que conecta las cosas y el lenguaje.

Creemos que Deleuze, muy similar a la operación monista de Spinoza, propone un paralelismo entre cuerpo y lenguaje (proposición), es decir, un ensamblaje entre ambos, donde las cosas y las proposiciones forman una *articulación cuerpo/lenguaje*, en cuya frontera subsiste el acontecimiento, el *sentido* como bisagra de las cosas y las proposiciones.<sup>42</sup> No obstante, para que la articulación funcione, es necesario concebirla no como una dualidad ni como oposición dialéctica, sino como un agenciamiento inclusivo, no opositivo, cuyo pliegue articulado (sentido) además de mantenerse operando como entidad subsistente en la proposición,<sup>43</sup> opera, a la vez, como atributo de la cosa: “El sentido se atribuye, pero no es en modo alguno atributo de la proposición, es atributo de la cosa o del estado de cosas.”<sup>44</sup> Así, pues, con lo analizado hasta el momento, creemos que la idea de *sentido* de la filosofía de Deleuze —y Deleuze-Guattari— toma distancia de la concepción del *signo lingüístico* saussuriana, compuesto por significante y significado, pues el sentido o acontecimiento deleuziano pone en variación esta concepción, esferizando el signo, quitándole ambos rostros y unificándolos en un mismo acontecimiento o sentido:

---

<sup>40</sup> G. Deleuze, *Lógica del sentido*, p. 46.

<sup>41</sup> *Idem*.

<sup>42</sup> *Cf. Ibid.*, p. 53.

<sup>43</sup> Véase lo escrito en la penúltima nota.

<sup>44</sup> G. Deleuze, *Lógica del sentido*, p. 49.

De modo inseparable, *el sentido es lo expresable o lo expresado de la proposición, y el atributo del estado de cosas*. Tiende una cara hacia las cosas, y otra hacia las proposiciones. Pero no se confunde ni con la proposición que la expresa ni con el estado de cosas o la cualidad que la proposición designa. Es exactamente la frontera entre las proposiciones y las cosas.<sup>45</sup>

Finalmente, el sentido, en tanto que acontecimiento, además de hacer referencia a lo expresado de la proposición, es también atributo del estado de cosas o —mejor dicho— atributo de los acontecimientos incorporales en la superficie, también conocidos como *transformaciones incorporales*. Insistimos en que el sentido no tiene que ver con un simple juego de significantes o con el ingenuo ideal de que las palabras, por sí mismas, pueden cambiar lo concreto. Puesto que, en realidad, consideramos que si las palabras y proposiciones tienen una potencia filosófica capaz de incidir en lo concreto, es gracias a que éstas parten desde las cosas y se mantienen en ellas para enunciarse, perseveran en la superficie y en las líneas de sentido inmanente de los movimientos o acontecimientos, sin elevarse sobre la superficie para volverse trascendentes. El sentido sería el atributo inmanente a los acontecimientos incorporales que acontecen en la superficie de *un* movimiento, flujo, espacio o acción, cuya voz singular se expresa en la proposición. Por lo tanto, pensamos que un lenguaje sin correspondencia con la realidad específica material y sus respectivas transformaciones singulares, no poseería condición de verdad alguna para precipitar una acción o un devenir y, en consecuencia, éste sería más bien un mero juego vacío del lenguaje, un vector hueco e impotente en su labor de producir y hacer visible un diagrama o una serie de espacios en un plano. Recordemos que, para Deleuze: “El acontecimiento subsiste en el lenguaje, pero sobreviene a las cosas.”<sup>46</sup>

Sólo a partir de la condición de verdad o de las condiciones desde las que una proposición “es” verdadera y consistente con la materialidad del plano y su espacialidad, es como se justifica la siguiente idea de Deleuze:

*[E]s propio del lenguaje, a la vez, establecer límites y sobrepasar los límites establecidos: también contiene términos que no cesan de desplazar su extensión, y de hacer posible un trastocamiento de la relación en una serie determinada (como demasiado e insuficiente, mucho y poco). El*

---

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 53.

acontecimiento es coextensivo al devenir, y el devenir mismo, coextensivo al lenguaje [...] *Todo ocurre en la frontera entre las cosas y las proposiciones.*<sup>47</sup>

Si el lenguaje tiene la capacidad de ser afectado y de afectar en el plano de consistencia, es decir, si tiene un lugar en la superficie, es debido al conjunto de condiciones materiales que sostienen a la proposición como verdadera. En otras palabras, si el lenguaje acontece y tiene una capacidad de afectar recíprocamente a las “cosas”, a los cuerpos y sus movimientos y flujos, es debido a la *proposición* “verdadera o consistente” que surge de él y al *sentido* que expresa esa proposición. Por ello, todo ocurre en la frontera entre las cosas y las proposiciones, en esa interfase que Deleuze denomina como *sentido*. La serie lenguaje-proposición-sentido tendría una incidencia real en la superficie siempre que haya una materialidad viva que la sostenga, y es a partir de ésta como el lenguaje puede establecer límites y sobrepasarlos. Podemos afirmar que, si para Deleuze, “El lenguaje es quien fija los límites [...] pero es también él quien sobrepasa los límites y los restituye”,<sup>48</sup> es debido a que, en un primer momento, el concepto nos permite visualizar los límites de los movimientos de la superficie por medio de un lenguaje, de datos, números, nombres, imágenes, coordenadas, etc., que nos son otorgados para dar cuenta de la existencia de la frontera espacial adentro-afuera. Después, en un segundo momento, gracias a la condición de verdad y a la consistencia material de la proposición, el uso del lenguaje es revertido, volviéndose contra el plano mismo, incidiendo ahora en la constitución de nuevos límites, sobrepasando los anteriores y restituyéndolos. El lenguaje ya no consistiría sólo en una herramienta capaz de indagar y comunicar lo que acontece en su frontera con los movimientos o cosas, sino que ahora, además, se considerará también como un arma capaz de modificar o precipitar devenires, sentidos, movimientos y espacialidades específicos. El lenguaje sería coextensivo al acontecimiento, y sabemos que el acontecimiento sobreviene a las cosas. Afirmando esta capacidad de incidencia que el lenguaje tiene sobre el plano de inmanencia, Deleuze y Guattari escriben: “El lenguaje no es ni informativo ni comunicativo, no es comunicación de información, sino algo muy distinto, *transmisión de consignas*, bien de un enunciado a otro, bien en el interior de cada enunciado, *en la medida en que un enunciado realiza un*

---

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 35. Las cursivas son nuestras.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 28.

acto y que el acto se realiza en el enunciado.”<sup>49</sup> El lenguaje y su capacidad de afectar se realizan en la *transmisión de consignas*.

Ahora bien, hemos notado, al realizar esta investigación, que cuando Deleuze y Guattari, en *Mil mesetas*, adoptan la postura del lenguaje como *transmisor de consignas* capaz de precipitar devenires, sentidos o movimientos, alejándose de las concepciones clásicas que lo entienden como informativo y comunicativo, al mismo tiempo ambos autores toman distancia, aunque no demasiada, del vocabulario utilizado por Deleuze en *Lógica del sentido*. Si comparamos un par de citas que definen respectivamente la idea de *sentido* y de *transformación incorporal*, podremos darnos cuenta que ambos conceptos en realidad son lo mismo, basta con cotejar las siguientes citas medulares, la primera de *Lógica del sentido* y, la segunda de *Mil mesetas*: “De modo inseparable, *el sentido es lo expresado de la proposición, y el atributo del estado de cosas*.”<sup>50</sup> Y “La transformación incorporal es el expresado de las consignas, pero también el atributo de los cuerpos.”<sup>51</sup>

Observamos, mediante esta comparación, que los *acontecimientos* —tanto los cualitativos como los cuantitativos, intensivos y extensivos— que se expresan por medio de los verbos y el lenguaje, son llamados también *acontecimientos incorporales*. Y, sabemos que, para Deleuze, en *Lógica del sentido*, el acontecimiento puro e incorporal en la superficie de las cosas es el *sentido*.<sup>52</sup> De manera que hay una igualdad ontológica entre *acontecimiento* (incorporal) y *sentido*. Así, el *sentido*, en *Mil mesetas*, es sustituido por *transformación incorporal*; del mismo modo que *proposición* es sustituida por *consignas*, y el *estado de cosas* por *cuerpos*. Partiendo de esto, pensamos que estos cambios en la terminología son adecuados, ya que el sentido, en tanto que acontecimiento incorporal de la superficie, *se transforma* constantemente gracias a los actos producidos por las consignas del lenguaje.<sup>53</sup> Por otro lado, creemos adecuado también que en lugar de *proposición* se hable ahora de *consignas*, puesto que la primera nos remite necesariamente a un término del análisis lógico y, la segunda palabra, en cambio, a un término semiótico-político, que es donde están los intereses críticos de nuestros autores. Por último, hablar de *cuerpos* en lugar de *estado de cosas*, nos remite a la operación inmanente de Spinoza, donde se prefiere hablar de modos

---

<sup>49</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 84. Las cursivas son nuestras.

<sup>50</sup> G. Deleuze, *Lógica del sentido*, p. 50.

<sup>51</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 110.

<sup>52</sup> Cf. G. Deleuze, *Lógica del sentido*, p. 32.

<sup>53</sup> Cf. F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 91.

finitos o cuerpos para evitar jerarquías ontológicas, priorizando la transversalidad entre los existentes y sus relaciones de movimiento y reposo. Notamos pues, que Deleuze y Guattari pasan de una *lógica del sentido* a una *política del sentido* en *Mil mesetas*, donde la transformación incorporal —que es expresada por las consignas y que así mismo es atributo de los cuerpos— varía constantemente en función de las intervenciones del lenguaje: he ahí la capacidad éste para re-crear límites. En palabras de Deleuze-Guattari:

*Expresando el atributo no corporal, y atribuyéndolo al mismo tiempo al cuerpo, no se representa, no se refiere, en cierto sentido se interviene, y es un acto del lenguaje. [...] las expresiones o los expresados van a insertarse en los contenidos, a intervenir en los contenidos, no para representarlos, sino para anticiparlos, retrogradarlos, frenarlos o precipitarlos, unirlos o separarlos, dividirlos de otra forma. La cadena de las transformaciones instantáneas siempre se insertará en la trama de las modificaciones continuas.*<sup>54</sup>

Recordemos que las superficies creadas por el plano de inmanencia se producen gracias a las perpetuas relaciones de movimiento y reposo del mismo plano, y es de esperarse que “[los] acontecimientos incorporales [que] tienen lugar únicamente en la superficie”<sup>55</sup> se transformen, extensiva e intensivamente, ya sea por medio del lenguaje o por el propio movimiento de los cuerpos y los espacios. Ahora, partiendo de esto, es necesario enfocarnos en la *transformación incorporal*, en tanto que intervención de lo expresado por las consignas y que se atribuye a los cuerpos; para ello, retomamos la siguiente cita de *Mil mesetas*:

[L]a transformación del acusado en condenado es un *puro acto instantáneo* o un *atributo incorporal*, que es el expresado en la sentencia del magistrado. [...] Los cuerpos tienen una edad, una madurez, un envejecimiento; pero la mayoría de edad, la jubilación, tal categoría de edad, son *transformaciones incorporales que se atribuyen inmediatamente a los cuerpos*, en tal o cual sociedad. [...] *La transformación incorporal se reconoce en su instantaneidad, en su inmediatez, en la simultaneidad del enunciado que la expresa y del efecto que ella produce*; por eso las consignas están estrictamente fechadas, hora, minutos y segundos, y son válidas a partir de ese momento. [...] Las *consignas* o los *agenciamientos de enunciación* en una sociedad determinada, en resumen, el ilo-

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 91. Las cursivas son nuestras.

<sup>55</sup> G. Deleuze, *Lógica del sentido*, p. 31.

cutorio, *designan esa relación instantánea de los enunciados con las transformaciones incorporales o atributos no corporales que ellos expresan.*<sup>56</sup>

Las transformaciones incorporales son un puro acto instantáneo que se atribuye de inmediato a los cuerpos, y, al momento de que éstas son expresadas por medio de un enunciado, se produce, a la vez, un efecto instantáneo, incorporal, en la superficie: cuando el juez y el magistrado sentencian como “culpable” al sospechoso, éste pasa de ser un acusado a ser un preso o condenado desde el mismo momento de la enunciación. Se trata de un cambio inmediato operado por el lenguaje. A pesar de que no exista una transformación visible, un acontecimiento incorporal ha ocurrido ahí, de inmediato, en la superficie de su cuerpo y su espacio: transformación incorporal sustentada por toda la materialidad y condición de verdad de las proposiciones o consignas de la institución carcelaria, policial, estatal. Así, se hace visible la relación instantánea entre la enunciación y la transformación incorporal como expresión de las consignas y atributos de los cuerpos. He aquí la capacidad de la materialidad del lenguaje para incidir sobre el plano de inmanencia, sobre sus movimientos, flujos, cuerpos, poblaciones y espacios.

Así como mencionamos que la proposición significa al concepto, ahora también es posible afirmar que las consignas (o agenciamientos de enunciación) significan los enunciados: “*La consigna es precisamente la variable que convierte la palabra como tal en una enunciación. La instantaneidad de la consigna, su inmediatez, le da un poder de variación, en relación con los cuerpos a los que se atribuye la transformación.*”<sup>57</sup> Los enunciados, la enunciación que aparece en la lengua y que expresa los acontecimientos o transformaciones incorporales, están cargados de una variable (la consigna) cuya potencia produce una variación en las superficies a las que se atribuye la transformación. Así, a la consigna es posible llamarla también como *agenciamiento de enunciación* debido a su capacidad de producir,

---

<sup>56</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 86. Las cursivas son nuestras.

<sup>57</sup> *Ibid.*, 87. Las cursivas son nuestras. Cabe aclarar que Deleuze y Guattari, en la página 84 del mismo texto, también definen la consigna como una *relación* entre la palabra y ciertos presupuestos implícitos cargados incluso de una obligación social: “Nosotros llamamos *consignas*, no a una categoría particular de enunciados explícitos (por ejemplo al imperativo), sino a la relación de cualquier palabra o enunciado con presupuestos implícitos, es decir, con actos de palabra que se realizan en el enunciado, y que sólo pueden realizarse en él [o sea, el ilocutorio]. Las consignas no remiten, pues, únicamente a mandatos, sino a todos los actos que están ligados a enunciados por una ‘obligación social’. Y no hay enunciado que, directa o indirectamente, no presente este vínculo. Una pregunta, una promesa, son consignas. El lenguaje sólo puede definirse por el conjunto de consignas, presupuestos implícitos o actos de palabra, que están en curso en una lengua en un momento determinado.”

por medio de la enunciación o del acto del habla ilocutorio, una política, es decir, de establecer actos<sup>58</sup> y relaciones variables entre los cuerpos, los flujos y los espacios; una política que se traduce en nuevas uniones o separaciones entre los cuerpos. Por tanto, el acontecimiento, las transformaciones incorporales, los fenómenos de superficie, no son sólo son interpretados por medio del concepto y el lenguaje, sino que aquellos poseen un componente productivo-político, donde la palabra utilizada —devenida enunciado por medio de la consigna— se utiliza para afectar de vuelta al plano de inmanencia, a sus movimientos y a su espacialización que genera espacios nuevos. Por ello, reafirmamos, de manera similar a Deleuze y Guattari, que el lenguaje no sólo debería de ser considerado como una herramienta disponible para cambiar lo concreto, sino también como un catalizador o arma capaz de precipitar devenires e imponer límites a los movimientos, las superficies y los espacios:

La unidad elemental del lenguaje —el enunciado— es la consigna. [...] *El lenguaje ni siquiera está hecho para que se crea en él, sino para obedecer y hacer que se obedezca.* [...] Spengler señala que las formas fundamentales de la palabra no son [...] sino ‘el mandato, la prueba de obediencia, la aserción, la pregunta, la afirmación o la negación’, frases muy breves que mandan a la vida [...] *El lenguaje no es la vida, el lenguaje da órdenes a la vida; la vida no habla, la vida escucha y espera.* En toda consigna, aunque sea de padre a hijo, hay una pequeña sentencia de muerte —un Verdicto—, decía Kafka.<sup>59</sup>

El lenguaje no es una creación inocente e inerte, es, en tanto que arma o coacción, un modo de afectar, de obedecer y hacer que se cumplan y conserven ciertas líneas de sentido. Dar órdenes a la vida implica afirmar el lenguaje como aquel capaz de fijar, sobrepasar y restituir los límites de los movimientos de la vida, es decir, del plano de inmanencia y todo lo que él contiene y produce: el uso político del lenguaje se traduce en la producción y reproducción variable de límites para toda superficie en el plano de consistencia; donde el límite es una “sentencia de muerte”, porque, más allá de él, está el afuera desconocido, el espacio extraño, indefinido.

---

<sup>58</sup> Ya que una consigna es un signo que produce un acto. Cf. *Ibid.*, p. 91.

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 81-82. Las cursivas son nuestras.



## I.4 Sobre el espacio liso

Con anterioridad, mencionamos que en el plano de inmanencia existe la posibilidad de producción de otros planos y espacios diversos y múltiples, ya que el plano de inmanencia no es Uno, sino *una* vida en cuyo interior se despliegan otros planos, movimientos, espacios, cuerpos, vidas. Por tanto, en el plano de inmanencia coexisten una diversidad de espacios cuya producción inmanente se mantiene en variación continua, en un vaivén constante y prolongado debido a los movimientos vitales propios del plano. Al indagar en estos movimientos, Deleuze y Guattari, en *Mil mesetas*, se percatan de que el plano de inmanencia — en tanto que éste es *espacialización* o *espaciar que genera espacios nuevos*— adquiere una consistencia que oscila entre dos formaciones diferentes del espacio: el *espacio liso* y el *espacio estriado*. Consideramos que el primero mantiene atributos muy similares a los del plano de inmanencia, puesto que este espacio liso —como todos los demás espacios— se produce en el plano de inmanencia, sin embargo conserva la vitalidad, intensidad y multiplicidad productiva propios del plano de inmanencia. En cambio, como se verá más adelante, el espacio estriado es el devenir concreto del plano de inmanencia y de sus espacios, que se precipita a partir de la consolidación de una forma.

Por el momento, para finalizar este capítulo, se abordará el espacio liso. Si bien, como mencionan Deleuze-Guattari, “los dos espacios sólo existen de hecho gracias a las combinaciones entre ambos”,<sup>60</sup> conviene revisar las singularidades de cada uno para entender sus combinatorias y vaivenes, ya que aunque ambos espacios poseen una consistencia propia, la naturaleza de cada uno no debe ser entendida de manera aislada, como una simple oposición del otro.<sup>61</sup> Pensamos que para abordar una primera conceptualización del espacio liso, es necesario remontarnos a la idea de asimetría o disparidad expuesta en el libro *Diferencia y repetición*, en el cual Deleuze conceptualiza el origen del mundo o plano de inmanencia a partir de una desigualdad ontológica: “es muy cierto que Dios hace el mundo calculando, pero esos cálculos nunca son exactos, y esa inexactitud en el resultado, esa irreductible desigualdad es la que forma la condición del mundo [...] no habría mundo si el cálculo fuera exacto [...] Todo fenómeno remite a una desigualdad que lo condiciona.”<sup>62</sup> El mundo existe

---

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 484.

<sup>61</sup> *Cf. Ibid.*, pp. 484-485.

<sup>62</sup> G. Deleuze, *Diferencia y repetición*, p. 333.

debido a una inexactitud originaria; en otras palabras, los movimientos propios del plano de inmanencia no son iguales ni simétricos, sino desiguales, y de ellos surge la vida, lo que conocemos como mundo o *imagen del mundo*: sin la disparidad ni la heterogeneidad no podría surgir nada en absoluto. El mundo tiene un movimiento propio cuya potencia se origina en una desigualdad que es condición inicial de la vida. Y el espacio liso mantiene esta disparidad, pues está saturado de inexactitudes y desigualdades que condicionan y producen toda una serie infinita de fenómenos heterogéneos. No obstante, para Deleuze, la desigualdad está fundamentada en el concepto de *diferencia*, ya que, del mismo modo que los fenómenos, superficies y espacios se producen a partir de una condición desigual, toda disparidad es un estado desdoblado de la diferencia;<sup>63</sup> de manera que la desigualdad es producto de la diferencia, y ésta última sería el componente originario de la genealogía de movimientos en el plano de inmanencia. Por ello, *la diferencia es el origen de lo diverso*.<sup>64</sup>

En su filosofía de la diferencia, Deleuze afirma: “Todo lo que pasa y aparece es correlativo de órdenes de diferencias, diferencia de nivel, de temperatura, de presión, de tensión, de potencial, *diferencia de intensidad*.”<sup>65</sup> La diferencia, como si de una energía de activación se tratara, es quien origina cualquier producción, movimiento, propiedad de la materia o espacio, por lo que podríamos equipararla con el *deseo* incesante de autoproducción propio de la Naturaleza spinozista o del plano de inmanencia deleuziano. Sobre esta última cita de Deleuze, sabemos, por ejemplo, que el fluir de un fluido es ocasionado gracias a la diferencia de presión que existe desde el inicio de una tubería hasta el final de la misma, haciendo que el flujo se desplace siempre desde el punto de mayor presión (bomba de agua) al de menor (contenedor a presión atmosférica). Lo mismo ocurre con la materia que se difunde desde un punto de mayor concentración hacia otro de menor concentración (el café que termina difundiéndose siempre por toda el agua que contiene la taza). La energía, desde luego, se moviliza de la misma manera, pues una placa de metal que sólo haya sido calentada por un costado, transferirá su calor desde el sitio de mayor temperatura al de menor. Las diferencias de intensidad a lo largo del tubo, del espacio, de la placa, etc., permiten el movimiento, o precipitan las relaciones de reposo y movimiento en el plano. Vemos que, al final de la cita, Deleuze remite todas las diferencias de estos fenómenos de superficie hacia

---

<sup>63</sup> Cf. *Ibid.*, p. 334.

<sup>64</sup> Cf. *Ibid.*, p. 336.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 333.

una *diferencia de intensidad*, donde ésta, la intensidad, es el origen de los movimientos y vaivenes del plano de inmanencia, los cuales acontecen gracias a que la intensidad padece una diferencia en sí misma. En otras palabras, la intensidad hace posible la existencia de los movimientos del plano de inmanencia, debido a que ella misma pasa de un estado de mayor a menor intensidad.

Sobre esto, Deleuze asevera lo siguiente: “*La intensidad es la forma de la diferencia como razón de lo sensible. Toda intensidad es diferencial, diferencia en sí misma. Toda intensidad es E-E’, en donde E remite por sí mismo a e-e’, y e a ε-ε’, etc.: cada intensidad es un acoplamiento*”.<sup>66</sup> La intensidad, como razón de lo sensible, nos permite percibir cómo su propia diferencia se degrada diferencial e infinitesimalmente en la multiplicidad de procesos, hasta que estos concluyen y se estabilizan: “[la diferencia] permite que lo diverso sea sentido”,<sup>67</sup> afirmarí­a Deleuze; y es así como es posible distinguir y entender el modo en que acontecen los movimientos en el plano de inmanencia y en el espacio liso. Por ejemplo: tenemos una serie M-M’, donde M representa la materia a difundirse desde un punto inicial en el espacio, y M’ la materia que se ha difundido hasta una cierta distancia, de modo que M puede subdividirse infinitamente en otras series hasta llegar a M’, donde, por ejemplo, la serie m-m’ expresaría el movimiento de la materia en un espacio microscópico pero contiguo al punto de partida de M; y así, infinitamente, sería necesario crear una multiplicidad de series, cada una con su singularidad e intensidad propias, hasta llegar a cumplir el recorrido que hace la materia desde M hasta M’. Cada serie y cada elemento de ella es una fotografía de cómo se encuentra una intensidad en ese instante; y el conjunto de estas fotografías permite una topología de la intensidad y acaso una geografía de los fenómenos que están aconteciendo. Por ello, *toda intensidad es diferencial y, a la vez, un acoplamiento*, pues ella misma va produciendo una diversidad infinita de series encadenadas que direccionan la intensidad hacia nuevos caminos, hasta completar la producción de fenómenos, acciones y espacios. Podemos afirmar, entonces, de la misma manera que lo hace Deleuze, que la intensidad o diferencia —que para Deleuze son lo mismo, ya que hablar de “diferencia de intensidad” es una tautología<sup>68</sup>— se agota o busca su anulación en la realización del fenómeno y de su movimiento:

---

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 334. Las cursivas son nuestras.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 340.

<sup>68</sup> *Cf. Ibid.*, p. 334.

En suma, sólo conocemos la intensidad ya desarrollada en una extensión recubierta por cualidades. [...] *La intensidad es diferencia, pero esa diferencia tiende a negarse, a anularse en la extensión, y bajo la cualidad.* [...] la diferencia sólo es razón suficiente de cambio en la medida en que ese cambio tiende a negarla. [...] la intensidad define un sentido objetivo para una serie de estados irreversibles, como una “flecha de tiempo” según la cual *se va de lo más diferenciado a lo menos diferenciado*, de una diferencia productora, a una diferencia reducida; en el límite, anulada.<sup>69</sup>

Por lo tanto, afirmamos que la diferencia se despliega en la extensión, mientras que su intensidad se va anulando, cual combustible, al producirse los fenómenos, sus movimientos y su espacio. La intensidad o las propiedades intensivas, en Deleuze, van siempre de un punto de mayor a menor diferencia, y esa diferencia entre un estado y otro, mejor conocida como *gradiente*,<sup>70</sup> es el productor a partir del cual lo dado es dado, hasta su anulación diferencial. Hay, así, una extensión, un espacio en el que la multiplicidad de diferencias de intensidad o gradientes se van anulando mientras se producen diversos acontecimientos de superficie: *esta extensión poblada de intensidades y diferencias es el espacio liso*. El espacio liso es la sección del plano de inmanencia que acontece por el movimiento surgido de una serie de gradientes que, al consumir su diferencia, generan una complejidad de cualidades (cantidades intensivas, cuerpos, conexiones, poblaciones, flujos, etc.): rizoma, *spatium* intenso o plano que ha devenido consistente hasta espacializarse como espacio liso. Desde el pensamiento de Deleuze, podemos afirmar que el espacio liso es aquel de la multiplicidad de gradientes y diferencias que se anulan en la extensión y en la cualidad intensiva de esa extensión: diferencias que producen sus propios espacios adecuados y generan las cualidades, cantidades intensivas o cuerpos que los habitarán.<sup>71</sup> En suma, a toda espacialidad extensa se le conjuga, de manera vital, un componente intensivo. En resumen, Deleuze y Guattari exponen el espacio liso del siguiente modo:

---

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 335. Las cursivas son nuestras.

<sup>70</sup> La idea de *gradiente* la entendemos como la *diferencia infinitesimal y absoluta* que existe desde una condición de mayor a una de menor intensidad: *diferencia de intensidad* que permite la producción de fenómenos y acontecimientos. Esta idea de gradiente también se fundamenta en el cálculo tensorial, donde el uso del operador gradiente permite expresar la diferencia infinitesimal y la variación continua de una potencia, cuerpo, flujo, propiedad o superficie, en todas sus dimensiones extensivas e intensivas.

<sup>71</sup> Cf. G. Deleuze, *Diferencia y repetición*, p. 341.

[E]l espacio liso es direccional, no dimensional o métrico. El espacio liso está ocupado por acontecimientos o haecceidades, mucho más que por cosas formadas o percibidas. Es un espacio de afectos más que de propiedades. [...] en el liso los materiales señalan fuerzas o le sirven de síntomas. Es un espacio intensivo más bien que extensivo, de distancias y no de medidas. *Spatium* intenso en lugar de *Extensio*. Cuerpo sin órganos en lugar de organismo y de organización. En él, la percepción está hecha de síntomas y de evaluaciones más bien que de medidas y de propiedades. Por eso el espacio liso está ocupado por las intensidades, los vientos y los ruidos, las fuerzas y las cualidades táctiles y sonoras, como en el desierto, la estepa o los hielos. Chasquido del hielo y canto de las arenas.

El espacio liso es el espacio de la intensidad o diferencia, que no depende de una forma fija, métrica, extensa ni extensiva, sino de la ocupación que las intensidades o diferencias realizan en él. Pensamos que es un espacio de potencia, de movimientos y afectos —en el sentido de Spinoza—, antes que uno de meras propiedades cuantificables; espacio de magnitudes intensivas antes que de medidas extensivas. El espacio liso está poblado por una multiplicidad de gradientes o procesos de diferencia que no están sometidos a un punto espacial fijo; en otras palabras, este espacio no posee una repartición (pre)establecida. Y al no ser métrico ni direccional, se trata de un espacio que va más allá de una mera extensión mensurable. Podemos apuntar, entonces, que el *Spatium* o espacio liso es intensivo en tanto que no cesa de coexistir con diferencias de intensidad, espacialidades y cualidades intensivas singulares que comprenden en sí mismas la asimetría: flujos y cuerpos singulares en plena transición de un proceso de diferencia (cuerpos nómadas), que, en el espacio de intensidad liso, tienen la apertura y capacidad de afectar y ser afectados: *haecceidades*. En este sentido, las *cantidades intensivas* propias del espacio liso son en realidad fuerzas que se encuentran transitando un devenir, singularizándose, pasando de un estado de mayor a otro de menor diferencia. De este modo, el espacio liso puede entenderse como un campo de acontecimientos o potencias singularizadas que comprenden lo desigual en sí:<sup>72</sup> nómadas.

Por otro lado, no debemos entender el espacio liso como si se tratara de una superficie siempre desplegada, homogénea, clara y distinta, pues al tratarse de un espacio lleno de multiplicidades, gradientes, diferencias, movimientos, desplazamientos, intensidades, reco-

---

<sup>72</sup> Nuestro autor afirma que “la cantidad intensiva comprende lo desigual en sí.” G. Deleuze, *Diferencia y repetición*, p. 347.

rridos asimétricos, diferencias de potencial, etc.; es posible formular, por tanto, que el espacio liso será, sobre todo, un espacio heterogéneo, sin forma<sup>73</sup> que recuerda más bien a una serie de rutas y conexiones múltiples que producen una superficie repleta de valles, mesetas y protuberancias asimétricas entre sí. De manera que el espacio liso está poblado de cantidades intensivas que son a su vez multiplicidades, líneas en variación continua que no son homogéneas entre sí, ni se ajustan a un diagrama fijo o estratificado. En este sentido, la heterogeneidad del *Spatium* hace que su consistencia sea la de una pura hiperconexión, gracias a las intensidades que envuelven todas las distancias de su extensión: conexiones múltiples entre cantidades intensivas que, sin importar sus diferencias y heterogeneidades, forman una consistencia.<sup>74</sup> Así, pues, afirmamos que *la consistencia del espacio liso es la heterogeneidad*, y ésta existirá cuando los heterogéneos operen en la multiplicidad de simbiosis o interconexiones.<sup>75</sup> Por tanto, el espacio liso se distingue por mantener la unión de una serie de elementos heterogéneos y asimétricos entre sí, es una sección del plano de inmanencia que conserva las diferencias, sus movimientos y su variación continua, y, sin importar el alto grado de *desterritorialización* que ello implica, el espacio liso mantiene consistente, conectada, la heterogeneidad. Sobre esta cualidad del plano de inmanencia, Deleuze-Guattari afirman: “El problema de la *consistencia* concierne a la manera en que se mantienen unidas las componentes de un agenciamiento territorial. Pero también concierne a la manera en que se mantienen unidos diferentes agenciamientos, con componentes de paso y de relevo.”<sup>76</sup> Lo liso, entonces, en absoluto quiere decir homogeneidad.

Para Deleuze y Guattari: “Lo liso es variación continua, es el desarrollo continuo de la forma”.<sup>77</sup> Por tal razón, afirmamos que el espacio liso posee un alto grado de *desterritorialización*, ya que conserva el movimiento propio de las variaciones de una sección en el plano de inmanencia. Pensamos que el espacio liso es el propio de *una* complejidad, de *una* vida cuyo cambio se inclina hacia lo heterogéneo amorfo antes que a lo homogéneo definido; en palabras de Deleuze-Guattari: “Heterogéneo, en variación continua, es un espacio liso, en

---

<sup>73</sup> Para Deleuze y Guattari: “‘liso’ no quiere decir homogéneo, al contrario: es un espacio amorfo, informal [...]” F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 485.

<sup>74</sup> El espacio liso es el “espacio local de pura conexión.” F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 500.

<sup>75</sup> Cf. F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 255.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 332.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 487.

tanto que amorfo, no homogéneo.”<sup>78</sup> De manera que la esencia o, más bien, la potencia del espacio liso radica en su variación continua o en su desterritorialización permanente, ya que al ser el espacio de la intensidad o la diferencia, no sólo estará poblado por multiplicidades cambiantes o variables, sino que el mismo espacio liso se modificará, sin cesar, a sí mismo, puesto que es un espacio desterritorializado y desterritorializante que no se limita sólo a la idea clásica de extensión (*Extensio*), ya que, al ser un espacio intensivo, es un espacio que no necesariamente depende sólo del atributo de la extensión, dado que él mismo es pura intensidad y cambio. Nuestros autores expresan esto afirmando que: “No sólo lo que puebla un espacio liso es una multiplicidad que cambia de naturaleza al dividirse —por ejemplo, las tribus en el desierto: distancias que se modifican sin cesar, manadas que no cesan de metamorfosearse—, sino que el propio espacio liso, desierto, estepa, mar o hielo, es una multiplicidad de ese tipo, no métrica, acentrada, direccional, etc.”<sup>79</sup>

El espacio liso tiene, pues, un carácter englobante<sup>80</sup>, interconectado, que va más allá de la mera extensión o incluso de la idea física de espacio como volumen o propiedad de tridimensionalidad. Es posible la existencia de un espacio de intensidad liso que no remita necesariamente a la extensión: el espacio liso del Pensamiento, de la palabra, de la filosofía, de la ciencia, de la literatura, del amor, etc. Y, afirmamos, esta autonomía respecto a la extensión es la gran singularidad y distinción del espacio liso, ya que incluso en estos espacios sin extensión acontecen una serie de movimientos, flujos y poblaciones que se hallan siempre en variación, desterritorializados, y que son ideas que provienen siempre de una materialidad o cuerpos concretos. Que el espacio liso sea englobante quiere decir que éste no es más que una sección del caos o plano de inmanencia y que, sin importar esta delimitación, el espacio liso es ya *un* universo heterogéneo y múltiple en sí mismo. Sólo así tiene sentido y consistencia hablar de un CsO propio, de un espacio liso propio, como se expresa en la meseta deleuziano-guattariana “¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?”, ya que no dudamos en afirmar que producirse un CsO propio es saber delimitarse a sí mismo su propio espacio intensivo o liso, el cual no necesariamente tiene algo que ver con el espacio entendido como extensión. El espacio liso es una sección del plano y la delimitación de ese espacio, ya sea de manera intensiva o extensiva, corresponderá a las afinidades, movimien-

---

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 493.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 492.

<sup>80</sup> *Cf. Ibid.*, p. 493.

tos, afectos, enunciaciones y a la materialidad de cada vida, en función de su propio deseo y su despliegue vital en los espacios que considere adecuados para sí.



**CAPÍTULO II.**  
**ESPACIO ESTRIADO:**  
**CAPITALISMO Y NEOLIBERALISMO**

## CAPÍTULO II. ESPACIO ESTRIADO: CAPITALISMO Y NEOLIBERALISMO

### II.1 De lo liso a lo estriado

Se ha abordado ya el espacio liso, su intensidad y movimientos que provienen desde el plano de inmanencia. Sin embargo, el liso no es el único espacio capaz de adquirir consistencia en el plano de inmanencia. Como lo demuestran Deleuze y Guattari en la meseta “Lo liso y lo estriado”, los movimientos propios del plano de inmanencia no se limitan a producir un solo espacio, sino que, además del espacio liso, existe el *espacio estriado* que se intercala con la producción de lo liso: “los dos espacios sólo existen de hecho gracias a las combinaciones entre ambos: el espacio liso no cesa de ser traducido, transvasado a un espacio estriado”.<sup>1</sup> A partir de lo visto en el capítulo anterior, creemos que no existe el espacio como “abstracción”, como elemento aislado e inerte ante los vaivenes y movimientos materiales del plano de inmanencia de la vida. El espacio, mencionamos, se halla en variación continua, por lo que lo liso no está exento de variaciones que lo puedan llevar a espacializaciones nuevas, extrañas o simplemente aberrantes. Lo liso no existe de manera abstracta, alejado de interacciones y conexiones internas y externas, sino que es un espacio que afecta y se deja afectar, que se territorializa y a la vez se desterritorializa; el espacio liso se produce internamente a sí mismo mediante las poblaciones que lo habitan, pero también es posible su dominación por otros espacios exteriores o, incluso, por los mismos poblamientos que, interiormente, hayan llegado a “pervertirse”, como un cáncer: “lo liso puede ser trazado y ocupado por potencias de *organización* diabólicas”,<sup>2</sup> afirman Deleuze y Guattari.

Anteriormente mencionamos que la acción libre se da en el espacio liso,<sup>3</sup> es decir, que lo liso es un espacio de libertad más bien nómada, sin formas, medidas ni parámetros fijos o (pre)establecidos. No obstante, sabemos que éste no deja de ser traducido o transvasado a un espacio estriado, es decir, que hay potencias de organización capaces de ocuparlo y tra-

---

<sup>1</sup> Félix Guattari y Gilles Deleuze, *Mil mesetas*, p. 484.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 489.

<sup>3</sup> *Cf. Ibid.*, p. 498.

zarlo: estriarlo. El espacio liso, mediante una operación de dominación-organización, deviene en espacio estriado. Sobre esta operación, Deleuze y Guattari exponen que:

[L]a métrica de los espacios estriados (*metron*) es indispensable para traducir los extraños elementos de una multiplicidad lisa. Pues bien, traducir no es un acto simple: no basta con sustituir el movimiento por el espacio recorrido, son necesarias una serie de operaciones ricas y complejas [...] Traducir es una operación que sin duda consiste en someter, sobrecodificar, *dominar* el espacio liso, neutralizarlo, pero también proporcionarle un medio de propagación, de extensión, de refracción, de renovación, de crecimiento, sin el cual tal vez moriría por sí solo: como una máscara sin la que ya no podría haber ni respiración ni forma general de expresión.<sup>4</sup>

Entonces, el espacio estriado está conformado por una métrica de dominación que es contraria a la multiplicidad de los espacios lisos, es decir, que se encarga de traducir o dominar lo liso, se encarga de codificar o sobrecodificar; sin embargo, aun el espacio liso necesita de la operación de estriaje para reconstituirse y posteriormente propagarse, lo cual se abordará a profundidad más adelante. Por el momento, indagaremos en las operaciones de estriaje que precipitan el paso de lo liso a lo estriado. Deleuze y Guattari relacionan la métrica sobrecodificante de lo estriado con el surgimiento de la “testaruda geometría”,<sup>5</sup> ya que hay un componente matemático ineludible en la operación que produce lo estriado. De modo que, para traducir y dominar la multiplicidad, para lograr imponerle un límite y controlarla, se necesita de una serie de herramientas, como el lenguaje —matemático— que permita sobrecodificar y someter los movimientos propios de su espacio. Por ello, una cualidad del espacio estriado es que remite a la ciencia matemática y a su lenguaje como medios para la dominación espacial. Sobre esto, en *Mil mesetas* se afirma que: “Es cierto que el número es el correlato de la métrica: los tamaños sólo estrían el espacio remitiendo a números, y a la inversa, los números llegan a expresar relaciones cada vez más complejas entre tamaños, suscitando de esa forma espacios ideales que refuerzan el estriaje y lo hacen coextensivo a toda la materia.”<sup>6</sup> De manera que la producción del espacio liso necesariamente se remite a los números y a las complejas relaciones que estos expresan y que recaen en la materia, estriándola; haciendo que el espacio y sus movimientos devengan mensura-

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 493-494.

<sup>5</sup> *Cf. Ibid.*, p. 500.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 492.

bles y que se deriven ahora, de manera estriada, del *dominio de la técnica* sobre toda cantidad y espacialidad intensiva.

Si ahora se habla de *estriás*, es debido a las marcas de repartición y delimitación que las operaciones de traducción producen sobre lo liso; para Deleuze-Guattari, las estriás “transforman el espacio, lo convierten en una forma de expresión que cuadricula la materia y la organiza.”<sup>7</sup> Para ejemplificar, imaginemos el espacio liso y heterogéneo de una espesa selva llena de multiplicidades propias de la vida, la cual, siempre en peligro, podría ser estriada mediante los cálculos, rutas, caminos, deforestaciones y dominaciones de la técnica (potencias de organización diabólicas), con el fin de, digamos, colocar un tren sobre su extensa superficie. Así, el espacio liso correspondería a una distribución libre de intensidades en el espacio abierto, mientras que el estriado pertenece a una repartición fija, a extensiones determinadas o delimitadas. A decir de Deleuze y Guattari: “En el espacio estriado se delimita una superficie y se “reparte” según intervalos determinados, según cortes asignados; en el liso, se “distribuye” en un espacio abierto, según las frecuencias y la longitud de los trayectos (*logos* y *nomos*).”<sup>8</sup> Afirmamos, entonces, que el espacio estriado se halla delimitado y repartido de una manera *determinada*, puesto que hay ya sobre él una *intención* razonada de dominación que se fundamenta con el número y el correlato de la métrica (técnica y ciencia mayor): el espacio estriado es, así, el espacio propio del *logos* occidental. Así, las operaciones de estriaje pueden entenderse como una sobrecodificación gradual sobre las especializaciones intensivas o lisas, y, si se menciona que estas operaciones métricas son indispensables para *traducir* los raros elementos de la multiplicidad lisa, es debido a un cierto uso técnico y científico de la razón sobre el espacio, que produce que aquello que anteriormente no era métrico ni cuantificable se traduzca en una serie de números, ecuaciones y leyes legibles y predecibles capaces ya no sólo de interpretar sino de dominar el espacio y la materia: el *logos* de la ciencia mayor que no cesa de estriar el espacio, remitiendo a números.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, 504.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 489.

<sup>9</sup> *Cf. Ibid.*, p. 492. La famosa distinción entre ciencia menor y ciencia mayor que hacen Deleuze-Guattari puede entenderse del mismo modo en que comprenden la diferencia entre geometría menor y geometría mayor. La primera es aquella que tiene cierta independencia del número, que es cualitativa y amétrica (lisa); mientras que la segunda tiene como función *medir* según un patrón fijo o un esquema estratificado (estriado) que responde a un fin determinado.

Con lo visto hasta el momento, pensamos que el espacio estriado puede concebirse como un proceso que va de una espacialidad intensiva hacia una espacialidad extensiva, donde también la extensividad de lo estriado incide igualmente sobre la intensividad de las conexiones de lo liso; y, con ello, cualquier operación de traducción o de estriaje, según Deleuze, tendría como finalidad neutralizar, reorientar o rehacer la diferencia inmanente al espacio liso. En otras palabras, la traducción que sobrecodifica el espacio liso “*corrige la diferencia*, [es decir que] la introduce en un medio que debe originar la anulación de las diferencias”,<sup>10</sup> y dicha anulación implica desterritorializar el espacio liso, o sea, despojarlo de su cualidad de heterogeneidad, expoliar sus diferencias para trazar, en lugar de ellas, rutas o estrías homogéneas capaces de hacer transitable, visible, entendible lo que antes era solo el movimiento intensivo de una sección del caos. El paso del espacio liso al estriado, parafraseando a Amanda Núñez —a partir de su lectura de Gabriel Cabello—, implica la tendencia hacia la homogeneización del espacio.<sup>11</sup>

Así, pues, la traducción del espacio liso al estriado conlleva una simplificación o *degradación de la diferencia*, en el sentido de que, por medio de las operaciones de dominación, se trata de “corregir” la diferencia para orientarla hacia fines o lugares preestablecidos que responden a intereses que poco o nada tienen que ver con las afinidades propias de cada existente heterogéneo, donde incluso aquellas diferencias que son demasiado potentes para ser sometidas, son aniquiladas. Así el espacio estriado tiende hacia la homogeneidad, hacia la anulación de las diferencias, la afirmación de la uniformidad y la imposición de jerarquías en el espacio. En el espacio estriado, entonces, se desprecian las cantidades intensivas y se prioriza la extensión, lo meramente físico, determinado, formal y manipulable. Parafraseando, de nuevo, a Amanda Núñez: el espacio estriado marca la diferencia como algo negativo.<sup>12</sup> Sería el espacio resultante luego de la depuración de la manada de lobos deleuziano-guattariana, hasta dejar, en su lugar, al perrito doméstico, impotente, cercado y edipizado, al que Deleuze y Guattari hacen referencia en la meseta “¿Uno solo o varios lobos?”. Anular la diferencia exige demoler la multiplicidad de vértices de un poliedro, de una intensidad o diferencia, hasta dejar sólo una de sus caras, la más amable, dócil y neutral.

---

<sup>10</sup> G. Deleuze, *Diferencia y repetición*, p. 337. Las cursivas son nuestras.

<sup>11</sup> Cf. Amanda Núñez, *Gilles Deleuze. Una estética del espacio para una ontología menor*, p. 129.

<sup>12</sup> Cf. *Ibid.*, p. 168.

El espacio estriado es el espacio definido, formal, métrico-mensurable-cuantitativo, cuyo lenguaje y movimientos implican una dominación, corrección o anulación de la diferencia. En el espacio estriado, a diferencia del liso, *los puntos o la forma subordinan todo trayecto o línea*: dominio que va de punto en punto, de forma en forma.<sup>13</sup> En otras palabras: “*en el [espacio] estriado las formas organizan una materia*”.<sup>14</sup> Las formas reinan en el espacio estriado y, en torno a ellas, se despliega la dominación de la diferencia y la materia viva. Deleuze y Guattari abordan lo estriado que se desarrolla a la par del surgimiento de la ciudad y su régimen sedentario como un claro ejemplo y paralelismo del dominio de la forma —o el punto— sobre la materia y sus trayectos;<sup>15</sup> ya que la dominación de la forma corresponde al desarrollo espacial que parte desde los modos de producción precapitalistas hasta la consolidación del capitalismo como modo de producción hegemónico, cuyas formas dominan la vida. Tal como se muestra a lo largo de la obra conjunta de *Capitalismo y esquizofrenia*, las operaciones de traducción del espacio liso al estriado son inconcebibles sin el desarrollo y culminación del régimen del capital, *cuyas formas organizan la materia* hasta producir un espacio de estrías adecuado para la circulación de sus propios elementos. En otras palabras, el plano de inmanencia, liso, múltiple, se estría a partir de una o varias *formas*, hasta homogeneizarse como cuerpo estriado del capital-dinero. A continuación, se mostrará la idea de *forma* correspondiente al régimen del capital y su potencia para producir lo estriado.

## II.2 Espacio estriado y las formas del capital

Millones de textos se han escrito sobre el capitalismo y creemos innecesario repetir infértilmente lo que grandes pensadores ya han escrito al respecto. Tampoco creemos necesario reexponer por completo el recorrido que Deleuze y Guattari desarrollan en el “Capítulo III: salvajes, bárbaros, civilizado” de *El Anti-Edipo*, donde formulan la sociedad territorial primitiva regida por el cuerpo lleno de la tierra, que pasa a constituirse, mediante el cuerpo lleno del déspota, a una sociedad despótica imperial, la cual culmina en la sociedad capita-

---

<sup>13</sup> Cf. F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 487.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 487.

<sup>15</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 487-490

lista civilizada producida por los flujos del cuerpo lleno del capital-dinero.<sup>16</sup> El alcance de esta sección consiste sólo en exponer la idea de forma en el capitalismo y cómo esto produce o estría el espacio.

En el capítulo anterior, mencionamos que, para Deleuze-Guattari, lo liso es variación continua que puede entenderse también como desarrollo continuo de la forma,<sup>17</sup> por tanto, en oposición, el espacio estriado tiende a la homogeneidad y uniformidad constante: es una *estratificación y subordinación de la materia a la forma*. Por otro lado, afirmamos que es posible pensar el capitalismo en los mismos términos, como una subordinación y estratificación de la materia mediante la dominación de la forma, dado que el modo de producción capitalista realiza ciertas configuraciones de la materia (y de sus movimientos, flujos, cuerpos, poblaciones, intensidades, etc.) de tal modo que ésta obedece una forma determinada o un diagrama estratificado que reduce su potencia y producción vital a la mera “ganancia y acumulación dineraria”. Así, pues, el espacio estriado del capitalismo, a diferencia del liso, es uno donde las multiplicidades tienden a ser arrasadas para favorecer la perspectiva direccional, centrada y métrica que implica la acumulación del dinero y la creación de capital.

Analicemos, primero, la manera en que se piensa la *forma* en el capitalismo. Para ello, como plantea Alfonso Galileo García Vela, es necesario remitirnos de nuevo a Hegel:

Para Hegel, la esencia es el fundamento de la existencia y toda esencia tiene una forma, siendo la forma inmanente a su esencia. Además, según Hegel, “la existencia es fenómeno” o forma de aparición, por lo tanto, la forma se puede interpretar como un modo de existencia. De acuerdo con Gunn, el ‘entendimiento de la forma como un modo de existencia es el tema central de la Ciencia de la lógica de Hegel’.

[Para Hegel] no existe una dualidad entre forma y esencia, es una relación intrínseca y dialéctica y las diferencias entre ambas son momentos del devenir de la esencia. [...] las formas son modos de ser o modos de existencia de la esencia. Para que la forma sea un modo de existencia de la esencia y ésta subsista en sus formas sin producirse un dualismo, la realidad debe tener el atributo de ser una totalidad. Cada parte de la totalidad son modos de existencia de un único principio interior o esencia. Así pues, para Hegel, la esencia constituye una totalidad y se expresa en y a través de sus formas de aparición.<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> Cf. F. Guattari y G. Deleuze, *El Anti-Edipo*, pp. 145-279.

<sup>17</sup> Cf. F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 487.

<sup>18</sup> Alfonso Galileo García Vela, “Forma y sustancia: Una aproximación desde *El Capital* y los *Grundrisse*”, en *Bajo el Volcán*, año 15, núm. 22, marzo-agosto de 2015, pp. 22-23.

En esta cita es notoria la diferencia entre el pensamiento esencialista de Hegel y la filosofía de la diferencia no esencialista de Deleuze y Deleuze-Guattari. Sin embargo, podemos decir que lo aquí pensado por Hegel fundamenta la manera en que se concibe la forma en el capitalismo, pues ésta sería un *modo de existencia* de la esencia. Además, para que la continuidad esencia-forma se mantenga sin producir un dualismo, la realidad en la que se despliegan los momentos del devenir de la esencia debe de ser una totalidad; por lo que cada modo de existencia es una parte de la totalidad que se expresa a través de la forma. Sobre esto mismo, podemos interpretar que la totalidad es el régimen del capital y su espacio estriado, y que sus partes se expresan a través de la forma. Hegel es un filósofo del espacio estriado, de la homogeneidad y la uniformidad constante, un pensador de la estratificación y subordinación de la materia a la forma, pues subordina cada parte de la totalidad a un único principio interior o esencia que, para los efectos de esta investigación, postulamos, es el capital, el cual se realiza en función de una fuerte operación esencialista. Deleuze-Guattari, en cambio, piensan una “totalidad” o, mejor dicho, un plano de inmanencia, a partir de la variación continua, sin esencia fija, donde, desde luego, los devenires pueden ser estratificados y, en cada estrato producido, adquirir una forma, la cual, sin embargo, no es definitiva y siempre puede desterritorializarse, demolerse, variarse continuamente. Deleuze y Guattari expresan un pensamiento no esencialista, sino potencial, diferencial e intensivo que puede remitirse al espacio liso.

No obstante, una de las desterritorializaciones más potentes que padeció el pensamiento de Hegel, vino con Marx, quien, si bien mantiene la idea de que “la forma se debe entender como un ‘modo de existencia’”<sup>19</sup> y que la sustancia de la que participa la forma es el capital, creemos que una de sus grandes aportaciones teóricas viene con afirmar que “*el concepto de forma [...] expresa una existencia que al mismo tiempo es un modo de aparición y un modo de ocultamiento.*”<sup>20</sup> Es decir, su idea de *fetiché*.<sup>21</sup> Por lo tanto, creemos que la forma que rige la producción del espacio estriado propio del capitalismo, es una que implica un modo de aparición y un modo de ocultamiento: el espacio liso pierde su intensidad,

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 23. El autor escribe en esta misma página: “Se puede concluir que Marx entiende la forma como un ‘modo de existencia’ y la sustancia, como el núcleo constitutivo e inseparable de las formas.”

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 20. Las cursivas son nuestras.

<sup>21</sup> Cf. Karl Marx, *El capital*, Tomo I, Vol. 1., “4. El carácter fetichista de la mercancía y su secreto”.



sus diferencias son anuladas o corregidas a partir de esta paradoja del sentido que es propia de la forma del capital, la cual es, en realidad, una doble pinza, un *double bind*<sup>22</sup> de aparición-ocultamiento.

Sabemos ahora, en resumen, que la *forma*, para el capital que estría espacios, consiste en un modo de existencia que expresa, como una contradicción esquizofrenizante, un modo de aparición y de ocultamiento, cuya sustancia es el modo de producción capitalista. Sin embargo, la manera en que la forma organiza la materia para producir espacios estriados, no se mantiene como una mera idea o abstracción, sino que, al momento en que esta idea de forma deviene concreta, afecta a los espacios lisos mediante una serie. La *forma* se diversifica en una *serie de formas* que mantienen el *double bind* de aparición-ocultamiento y que se adaptan a la finalidad acumulativa propia del modo de producción. Postulamos, así, que la *forma* que traduce o estría espacios se concreta al momento en que entra en operación la *serie trabajo-mercancía-dinero*: proponemos que el trabajo, las mercancías y el dinero son el modo de aparición consistente de la forma,<sup>23</sup> que pueblan lo liso para homogeneizarlo, para dominar la materia y producir lo estriado: la ciudad, sus calles, las rutas comerciales, los caminos de la guerra, del hambre, de la explotación, del despojo, de la acumulación y ganancia para unos cuantos, etc. Serie que hace confluir los flujos desterritorializados que dan origen al capital, puesto que, a decir de Deleuze-Guattari: “la máquina capitalista, la civilizada, va a establecerse primero sobre la conjunción [que] vuelca todos los flujos descodificados sobre la producción, en un ‘producir por producir’”.<sup>24</sup> Consideramos, entonces, que en esta serie de las formas trabajo-mercancía-dinero, confluyen los elementos operativos del modo de producción capitalista y sus operaciones de traducción del espacio; además dicha serie conserva, para cada uno de sus elementos, la expresión de la *forma* que

---

<sup>22</sup> “Bateson llama *double bind* a la emisión simultánea de dos órdenes de mensajes, uno de ellos contradiciendo al otro (por ejemplo, el padre que dice al hijo: ¡vamos, críticame!, pero que claramente da a sobreentender que toda crítica efectiva, al menos un cierto tipo de crítica, será mal recibida). Bateson ve en ello una situación particularmente esquizofrenizante que interpreta como un ‘sinsentido’ desde el punto de vista de las teorías de los tipos de Russell. Más bien nos parece que el *double bind*, el doble atolladero, es una situación corriente, edipizante por excelencia.” F. Guattari y G. Deleuze, *El Anti-Edipo*, p. 85.

<sup>23</sup> Si bien sabemos que existen otras formas que se han quedado afuera de esta serie, como la forma-valor, la forma-salario y la forma-Estado, creemos que, por el momento, los elementos de la serie propuesta, hecha de las formas trabajo-mercancía-dinero, sintetizan adecuadamente los puntos a partir de los cuales se estría lo liso.

<sup>24</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *El Anti-Edipo*, p. 231.

es, al mismo tiempo, un modo de aparición y de ocultamiento. Abordemos, a continuación, cada uno de los elementos de esta serie.

Es evidente que cada elemento de la serie de formas trabajo-mercancía-dinero, surge con el capitalismo, y se manifiesta también desde la *acumulación originaria* que, a decir de Marx: “Aparece como ‘*originaria*’ porque configura la *prehistoria del capital* y del modo de producción correspondiente al mismo.”<sup>25</sup> En esta prehistoria, la acumulación originaria parte del borrado de las últimas huellas de la propiedad comunal de los campesinos a partir de su violento despojo y de la transformación de estas tierras de labor en praderas destinadas al ganado: operaciones masivas de *expropiación* y de *centralización* en unas cuantas manos, para convertir el suelo en un artículo puramente comercial, especulativo (propiedad privada y renta de la tierra), despojando de las tierras a quienes tendrían que habitarlas.<sup>26</sup> La expropiación o robo de la que se deriva la propiedad privada del suelo, responde a las operaciones de traducción que dominan el espacio, estriándolo y sometándolo a la especulación, al número-signo del dinero; por otro lado, según Deleuze y Guattari: “[el espacio estriado consiste en una] constitución de una perspectiva central.”<sup>27</sup> Por ello, la expropiación (dominio de la materia) y la centralización propias de la acumulación originaria, que establecen también el comienzo de la propiedad privada, son, a la vez, la culminación de la producción de lo estriado. Como afirma Amanda Nuñez, es posible pensar el espacio estriado como un adecuación espacial a los moldes de la propiedad privada.<sup>28</sup>

El desplazamiento violento de millones de personas que, para Marx, significó el origen del capitalismo, desde el último tercio del siglo XV hasta los primeros decenios del XVI,<sup>29</sup> culmina no sólo con la propiedad privada, sino con la creación del proletariado y, con ellos, del *trabajo* asalariado: “la expropiación y el desahucio de la población rural, intermitentes pero siempre renovados, suministraban a la industria urbana [...] más y más masas de proletarios totalmente ajenos a las relaciones corporativas”.<sup>30</sup> El robo masivo o expropiación violenta de los pueblos precipitó el flujo de personas libres —y por tanto en absoluta miseria— que sólo poseían su fuerza de trabajo: flujo de proletarios cuya única opción para sub-

---

<sup>25</sup> K. Marx. *El capital. Tomo I. Vol. 3*, p. 893.

<sup>26</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 905-906.

<sup>27</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 501.

<sup>28</sup> Cf. A. Nuñez, *op. cit.*, p. 129.

<sup>29</sup> Cf. K. Marx. *El capital. Tomo I. Vol. 3*, pp. 894-897.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 932.

sistir fue rentar su cuerpo en la industria urbana emergente, por un salario. En otras palabras, el despojo de las tierras que produjo la concentración de la de propiedad privada, precipitó el flujo de proletarios que sólo podían ser explotados por la industria urbana: nacimiento del *trabajo asalariado*. Por tanto, podemos agregar que el proceso de acumulación originaria se ejecutó como una “doble pinza”, como un proceso de desterritorialización-reterritorialización: por un lado, desterritorializó a la población rural hasta proletarizarlos, despojándolos de sus tierras y medios de producción; y, por el otro, los reterritorializaba constantemente hacia la industria o el naciente capital industrial, donde obtenían sólo lo mínimo necesario para sobrevivir como trabajadores asalariados.

En conclusión, el despojo de la propiedad comunal que da paso a la propiedad privada proletarizante, produce también la *forma-trabajo* y, con ello, del mismo modo, produce al *capital*, recordando que, para Marx: “*el capital es trabajo acumulado*”.<sup>31</sup> Abordemos ahora la cuestión de lo que implica que el capital, en tanto que trabajo acumulado, se concentre en unas cuantas manos, las de los burgueses o capitalistas, ya que esto nos permitirá conocer el *double bind* de aparición-ocultamiento de la forma-trabajo. Para Marx: “[los capitales aumentan] a base de arrebatar al trabajador una parte cada vez mayor de sus productos, a base de que su propio trabajo se le enfrente cada vez más como propiedad ajena y a base de que sus medios de subsistencia y actividad se concentren cada vez más en manos del capitalista.”<sup>32</sup> De manera que podemos hallar la *doble pinza de aparición-ocultamiento del trabajo* en el hecho de que al trabajador se le enfrente su propio trabajo, y sus productos, como propiedad ajena. Esto es: sabemos que el trabajador produce sus propios productos (aparición) que posteriormente le son vedados a cambio de un salario (ocultamiento) otorgado por el capitalista que renta su fuerza de trabajo. En apariencia, los frutos del trabajo le pertenecen al trabajador, pero, en realidad, sólo será suyo el salario necesario para sobrevivir, y por el cual renta su fuerza de trabajo. Por otro lado, el filósofo Bolívar Echeverría desarrolla aún más esta noción de la contradicción aparición-ocultamiento en el trabajo, mediante el valor de uso y el valor (de cambio): “Se trata del comportamiento de trabajo y disfrute que el sujeto humano mantiene con la naturaleza, constituido por una realidad con-

---

<sup>31</sup> K. Marx, *Manuscritos de París*, MEW III, p. 176. Las cursivas son nuestras. Para este libro, la numeración romana corresponde a la paginación de la edición *Marx-Engels Werke* (MEW), y la arábica a la edición de Gredos que se utilizó para esta investigación.

<sup>32</sup> *Ibid.*, MEW III, pp. 176-177.

tradictoria: por un lado, como un proceso de producción y consumo de ‘valores de uso’ y, por otro, como un proceso de ‘valorización del valor’ mercantil de los mismos [o aprovechamiento del ‘valor de cambio’].”<sup>33</sup> De manera que la doble pinza de aparición-ocultamiento del trabajo se ejecuta cuando los productos del trabajador son hechos como “valor de uso” para cubrir una necesidad (aparición) y, no obstante, en dicha producción se prioriza la valorización de valor y la ganancia privada (ocultamiento) que los productos o *mercancías* aportarán al ser intercambiadas por dinero (“valor de cambio”) y finalmente consumidos.

Vemos aquí que la forma-trabajo y la formación de los valores de uso y de cambio, que se hallan siempre en contradicción, producen así el segundo elemento de la serie: la *forma-mercancía*. Por ello, después de la acumulación originaria, el hecho de la imposición del trabajo y su producción acumulativa de valor son sucesos vitales para la creación de todo lo que se establece en el capitalismo. A decir de Alfonso García Vela: “Las formas no pueden existir sin el trabajo humano abstracto, a pesar de que se producen modos de existencia separados, no se generan formas autónomas. [Como menciona Marx en *El capital*] el trabajo humano abstracto es la sustancia social común a todos los valores, es decir, es la cualidad fundamental que determina las formas del valor.”<sup>34</sup> Así, pues, los productos del trabajo son las *mercancías*, la forma-mercancía, que tendrá también, por sí misma, su propio *double bind* de aparición-ocultamiento, el *fetichismo de la mercancía*, que no es más que una continuación de la contradicción entre valor de uso y valor de cambio. Marx explica el fetichismo de la mercancía como sigue:

Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos de su trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores. [...] A esto llamo el fetichismo que se adhiere a los productos del trabajo no bien se los produce como mercancías, y que es insepara-

---

<sup>33</sup> Bolívar Echeverría, “El ‘valor de uso’: ontología y semiótica”, en Bolívar Echeverría, *Valor de uso y utopía*, p. 154.

<sup>34</sup> A. García Vela, *op. cit.*, pp. 31-32. Recordemos también que el trabajo humano abstracto es el valor en sí mismo, “abstraído”, que se produce luego de cualquier trabajo; parafraseando a Marx: es la mera gelatina de trabajo humano indiferenciado, sin consideración a la forma en que se gastó fuerza de trabajo para producirlo. Cf. K. Marx, *El capital*, Tomo I, Vol. 1, p. 47.

ble de la producción mercantil. [Los trabajos privados alcanzan realidad] por medio de las relaciones que el intercambio establece entre los productos del trabajo y, a través de los mismos, entre los productores. A éstos, por ende, las relaciones sociales entre sus trabajos privados se les *ponen de manifiesto* como lo que son, vale decir, no como relaciones directamente sociales trabadas entre las personas mismas, en sus trabajos, sino por el contrario como *relaciones propias de cosas entre las personas y relaciones sociales entre las cosas*.<sup>35</sup>

En la producción de mercancías, existe, pues, una relación social donde se igualan e intercambian distintos trabajos de manera equivalente, pero esta relación toma la forma de la relación entre los productos de los trabajos o la mercancía. Es decir que en el intercambio de valores se encubre la relación entre actividades humanas (ocultamiento), priorizando y redefiniendo el intercambio como una relación entre cualidades de los productos (aparición). Por lo tanto, la relación social entre los productores adopta, para las personas, una relación *fantasmagórica* entre cosas. De este modo, el fetichismo de la mercancía o *double bind* de aparición-ocultamiento de la forma-mercancía consiste en que los productos de la mano humana toman una forma autónoma cuyo intercambio no se manifiesta como trabajo social, sino *como una relación social entre cosas*. Por tanto, la mercancía tendría dos momentos, el de la producción (trabajo) y el del *intercambio*, y es en éste último donde *el trabajo y sus productos alcanzan realidad*, consolidándose la mercancía; forma que hace que las creaciones humanas aparezcan como ajenas, hostiles, ocultas e inalcanzables. Sin saberlo, en el intercambio se abstrae del trabajo lo que lo hace ser concreto y determinado, ocultándose bajo los movimientos mercantiles de intercambio; por ello, García Vela concluye que: “las formas de existencia [como la forma-mercancía] ocultan la relación real de explotación y, a la vez, la invierten; la ganancia se presenta como una relación entre cosas y no como una relación de explotación.”<sup>36</sup> Y la producción del espacio estriado, por medio de la serie de formas del capital, ayuda a que esta relación se mantenga velada: espacios de sometimiento, serviles al régimen de la explotación por el trabajo asalariado, que dominan la materia y sus intensidades hasta transformarlas en mercancía.

Considerando lo anterior, a partir del intercambio entre mercancías se genera el último elemento de nuestra serie de formas: la *forma-dinero*. Para Marx, el valor de las mercancías

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 88-89.

<sup>36</sup> A. García Vela, *op. cit.*, p. 33.

puede llegar a expresarse mediante una sola: una expresión simple y unitaria de valor de todas las mercancías, es decir, la *mercancía equivalente general*. Al momento en que la mercancía alcanza la expresión general de valor, simultáneamente *todas* las demás existentes expresan su valor en el mismo equivalente; por tanto, cuando una mercancía se cimienta como equivalente general, ésta se transforma en *dinero*: forma de intercambiabilidad general directa.<sup>37</sup> El dinero o la forma-dinero como mercancía equivalente general, permite su intercambio por cualquier otra mercancía: intercambiabilidad universal.

Muy similar al fetichismo de la mercancía, el *double bind* de la forma-dinero, según García Vela, se expresa como sigue:

El dinero aparece como una cosa que simboliza el cambio universal o como un medio de pago establecido por una convención social. No aparece como un modo de existencia del valor de la mercancía, ni como un modo de existencia del trabajo abstracto. A pesar de que el trabajo humano es el creador de valor, éste no se manifiesta en la forma dinero; en otras palabras, la forma en que existe el dinero vela su propio contenido, y es al mismo tiempo una expresión del antagonismo social.<sup>38</sup>

Por un lado, el dinero es la forma de acceso universal a cualquier mercancía (aparición), el cual, además, es el símbolo de intercambio establecido por una convención social; por el otro, el dinero no aparece como existencia del valor ni del trabajo abstracto, puesto que estos no se manifiestan en la forma-dinero; de hecho, el dinero vela las contradicciones y los antagonismos del trabajo humano creador de valor (ocultamiento). En otras palabras, el dinero hace aparecer cualquier mercancía, mientras oculta el trabajo abstracto y los antagonismos propios en la producción de mercancías. Y esta potencia superior de ocultamiento social que establece la forma-dinero, es, para nosotros, la razón suficiente para colocarlo en la cúspide de la serie de formas del capitalismo. Incluso Marx, mostrando la potencia del dinero para imponer un régimen de ocultamiento y corrección de las diferencias que favorece la homogeneidad, afirma lo siguiente: “[En la forma-dinero y en las relaciones monetarias] todas las contradicciones inmanentes de la sociedad burguesa parecen borradas.”<sup>39</sup> Profundicemos ahora en cómo la potencia de aparición-ocultamiento de la forma-dinero

---

<sup>37</sup> Cf. K. Marx, *El capital*, Tomo I, Vol. 1, pp. 83-86.

<sup>38</sup> A. García Vela, *op. cit.*, p. 30.

<sup>39</sup> K. Marx, *Grundrisse I*, Cuaderno 2, p. [152].

parece borrar las contradicciones inmanentes de la sociedad capitalista y establece espacios homogéneos, estriados.

En *Diferencia y repetición*, Deleuze da cuenta de cómo Marx, en *El capital*, comienza a utilizar la categoría de *diferenciación* en el seno de la multiplicidad social, sustituyendo los conceptos hegelianos de oposición y contradicción.<sup>40</sup> Dicha utilización “primitiva” del concepto de diferencia se deja expresar cuando Marx describe la motivación real de la actividad económica capitalista, en otras palabras, la *transformación del dinero en capital* o el *movimiento de autocirculación del capital*: D-M-D’, donde el dinero final (D’) es igual a “D + ΔD” —o sea,  $D' = D + \Delta D$ —, y la “*diferenciación de D*” (ΔD) es el plusvalor que se adiciona por encima del valor originario.<sup>41</sup> El movimiento del capital expresado en D-M-D’, nos muestra dos estadios de la circulación del dinero; primero D-M, o Dinero-Mercancía, que nos describe cómo a partir del dinero originario (D) se *compra* mercancía (M); luego, el movimiento M-D’, o Mercancía-Dinero’, detalla la *venta* de la mercancía (M) y su vuelta a la forma-dinero como incremento (D’). Al respecto, para el filósofo y economista japonés Kojin Karatani, de manera similar al pensamiento de Deleuze-Guattari, defiende la idea de que la metamorfosis del capital se halla sobre todo en el movimiento del dinero D-M-D’, y que esta circulación corresponde a una pulsión velada y perversa del capital —y por tanto del capitalista—, que consiste en acumular riquezas motivado por una necesidad material de atesorar dinero y, también, en ampliar racionalmente —acaso maquínicamente— el valor. Habría pues, en el capitalismo, no sólo una actividad ascética hacia los valores de uso y una preferencia hacia los valores de cambio, su intercambio y circulación, sino que el movimiento del capital radica en su impulso de atesorar y acrecentar la diferenciación “ΔD”, lo cual no es más que una *compulsión a la repetición dineraria* que no cesa de provocar escasez de dinero en el proceso de circulación.<sup>42</sup> Es decir que, mientras la máquina capitalista hace circular el dinero por medio de D-M-D’, en el cual  $D' = D + \Delta D$ , donde dicha circulación garantiza, por tanto, un inevitable atesoramiento creciente del dinero —que se traduce también como el crecimiento ineludible del cuerpo del capital-dinero—, existe una escasez de dinero (pobreza) en el plano de inmanencia ya estriado: el dinero o es acumulado en unas cuantas manos o se pone a circular en la máquina hasta que

---

<sup>40</sup> Cf. G. Deleuze, *Diferencia y repetición*, p. 312.

<sup>41</sup> Cf. K. Marx, *El capital*, Tomo I, Vol. 1, “La fórmula general del capital”.

<sup>42</sup> Cf. Kojin Karatani, *Transcrítica. Sobre Kant y Marx*. pp. 226-231.

es transformado y acumulado como capital (D'), para así evitar que éste se acumule en los cuerpos singulares del campo social que realmente lo necesitan para sobrevivir. En el capitalismo, las vidas que merecen ser vividas, las vidas que merecen *aparecer*, son aquellas que favorecen la gran acumulación y circulación de capital-dinero; en cambio, las otras, las despojadas, las menores, las que necesitan de dinero para sobrevivir, parece que deben *ocultarse: double bind* de la forma-dinero. Además, como conclusión adelantada, desde una perspectiva espacial, todo impulso o compulsión repetitiva de atesoramiento que se traduce en el crecimiento del cuerpo del capital-dinero, implica necesariamente la producción de un espacio estriado, homogéneo, cuantificable, dominante.

Por consiguiente, la potencia superior del dinero como *forma* privilegiada del capital para ocultar las contradicciones de la sociedad burguesa y homogenizar el espacio, radica en la siguiente afirmación de Karatani: “*El dinero le da a cualquiera el derecho al intercambio directo por cualquier cosa y en cualquier momento; por lo tanto, todos buscan obtenerlo. Este es el fetiche del dinero.*”<sup>43</sup> De modo que quien posea la capacidad de hacer circular y, sobre todo, de acumular a gran escala la mercancía equivalente general o dinero, tendrá, por un lado, la posibilidad de hacer *como si* borrara las contradicciones de la sociedad capitalista, mientras, por el otro, hace aparecer ante sí cualquier cosa en cualquier momento: estriar cualquier espacio, modelar cualquier superficie, imponer cualquier ley: prerrogativa absoluta que implica la dominación del plano de inmanencia. Quien domina el dinero, domina los planos y sus espacios. Y no necesariamente nos referimos a que la capacidad de dominar la materia recae sobre todo en los capitalistas, entendidos como personas subjetivadas o burgueses, sino que la dominación es ejercida por el agenciamiento que está incluso sobre ellos: la máquina capitalista y el cuerpo del capital-dinero. No se trata, en consecuencia, de un problema que pueda solucionarse “entre personas”, donde baste con “derrocar a la burguesía” para superar al capital, ya que si un capitalista es derrocado, inmediatamente después los códigos del capital propondrán a otro capitalista para sustituirlo. El problema recae entonces en la máquina capitalista misma, la cual, mediante sus axiomas independientes alimentados por los enormes flujos de dinero y su dominio sobre la materia, se mantiene operando, viva, con un *conatus* propio, estriando el plano de inmanencia de maneras adecuadas para sí misma, perseverando así en su ser, sin límite, sin afuera. Por

---

<sup>43</sup> K. Karatani, *op. cit.*, p. 225. Las cursivas son nuestras.



tanto, el problema del modo de producción capitalista no se reduce a ser una disputa entre grupos de personas, sino que éste consiste en develar y resistir la imposición de estructuras de opresión en el plano de inmanencia, que se legitiman por medio de los actuales procesos de producción.

Concluimos, así, que la máquina capitalista, como si se tratara de una existente trascendente que opera y vive con base en axiomas de acumulación y despojo, de aparición-ocultamiento, mediante la serie de formas trabajo-mercancía-dinero, es capaz de modular y dominar el espacio liso y su multiplicidad de movimientos, hasta llevarlos a un estriaje espacial u homogeneización de las multiplicidades adecuados para su propia vida. Afirmamos que, mediante la forma-trabajo, la forma-mercancía y, sobre todo, la forma-dinero, es como se han producido los espacios inertes propios del capitalismo: la ciudad, las calles, las rutas de circulación de mercancías, las coordenadas de guerra, y las heridas o estrías en los cuerpos de millones que reflejan las marcas del capital en su propia piel. Terminamos, así, por afirmar, que el movimiento vital de autocirculación de la máquina capitalista, D-M-D', es el principal operador de las transformaciones y los dominios espaciales, a tal grado de que produce el espacio estriado como aquel donde la axiomática se despliega mediante la relación general de la *producción* con la *distribución*, el *cambio* y el *consumo*, formando el *silogismo o encadenamiento* por el que se direcciona espacialmente el capital, tal como lo demuestra Marx, en los *Grundrisse*.<sup>44</sup> Creemos, entonces, que el capital es, sobre todo, un proceso o proyecto civilizatorio de dominación espacial, lo cual implica el dominio de los cuerpos singulares, flujos, movimientos, poblaciones e intensidades.

### **II.3 Secuencia L-E-L': el neoliberalismo como capitalismo liso**

Considerando las secciones anteriores, podemos afirmar que las operaciones de estriaje responden al paso del espacio liso (L) hacia el espacio estriado (E), es decir: "L-E", donde el capital, hasta finales del siglo XX, no sólo dominó el espacio por medio de la forma-trabajo, la forma-mercancía y la forma-dinero, sino que el propio movimiento de autocirculación del capital (D-M-D') mantuvo el orden secuencial y espacial de la producción, la

---

<sup>44</sup> Cf. K. Marx, *Grundrisse I*, Cuaderno M, pp. [6]-[22].

distribución, el (inter)cambio y el consumo de mercancías: un *encadenamiento silogístico, ordenado y unificado*, que estableció líneas de organización tendientes a estructurar cualquier espacio, territorio y sociedad. La operación de estriaje espacial L-E responde, pues, a un proceso ordenado de homogeneización que, además de empezar con la acumulación originaria, es sostenido y continuado con la producción de mercancías, hasta que éstas terminan siendo consumidas. A modo de diagrama: la *producción* de la mercancía A requiere un espacio *W*, después la distribución de ésta será por medio de una serie de rutas espaciales *X*, luego el intercambio monetario de ésta acontecerá en otro espacio *Y*, y así, finalmente, esta cadena silogística se cierra con el consumo de A en un espacio *Z*. De manera que la creación de los espacios *W*, *X*, *Y* y *Z* se realiza de modo unificado —como en el espacio de la ciudad— con el fin de seguir y completar el circuito del capital: estriaje civilizatorio ordenado donde —por ejemplo— *W* podría corresponder a la fábrica; *X* a las rutas de la tierra, el mar y el cielo; *Y* al mercado como espacio de intercambio de mercancías por dinero; y *Z* al hogar o a cualquier sitio en el que se realice el consumo de la mercancía. Si afirmamos que el capitalismo es y ha sido, sobre todo, un proyecto civilizatorio es debido a su capacidad para definir, cerrar y unificar el espacio, mediante su estriaje, creando, a su paso, otros espacios y territorios singulares, fijos, centralizados, uniformes y bien delimitados: ciudades, centros, periferias, etc. Operación L-E que define los centros del capital, las grandes ciudades y sus enormes proyectos.

Sin embargo, Deleuze-Guattari nos han mostrado que el espacio no puede limitarse a ser perpetuamente liso o eternamente estriado, ya que éste se configura y reconfigura o, para decirlo con ellos, se desterritorializa y reterritorializa en función de sus propias potencias de organización immanentes: recordemos que el espacio se halla en variación continua. No obstante, a pesar de esta variación, el modo de producción, al reterritorializarse, busca expandir su dominio espacial por el mundo y sus planos. Sobre esto, Guattari escribe: “Podemos considerar que el capitalismo ya ha colonizado todas las superficies del planeta y que lo esencial de su expresión reside actualmente en las nuevas actividades que pretende sobrecodificar y controlar.”<sup>45</sup> Tras dominar mundialmente el mercado y cualquier configu-

---

<sup>45</sup> F. Guattari, “El capitalismo mundial integrado y la revolución molecular”, en F. Guattari, *Plan sobre el planeta*, p. 57. Esta afirmación de Guattari tiene continuidad con lo que ha escrito con Deleuze, en *Mil mesetas* (Cf. p. 467), donde, al igual que Marx, consideran el funcionamiento del capitalismo como una axiomática immanente a sí misma, es decir que el capital sólo se enfrenta a sus propios límites, rechazándolos o des-

ración espacial, el capital no tiene otro remedio que superar sus propios límites. Félix Guattari afirma también que, luego de invadir por completo las superficies económicas explotables, la máquina capitalista se percata de su propia finitud, de sus límites y sus cercamientos; por tanto, tiene la necesidad de recomponerse sobre sí misma, sobre sus espacios y, así, redefinir sus campos de aplicación.<sup>46</sup> El capital, entonces, tiene una necesidad de reinención de sus propios límites espaciales:

El capitalismo no deja de reterritorializar lo que ya desterritorializó; es decir, no cesa de superar sus propios límites, desterritorializando siempre más lejos su esencia de producir para producir: valorización del valor; pero no cesa de tener límites interiores o inmanentes que no se dejan sobrepasar más que re-produciéndose, es decir, se reterritorializan hacia nuevos límites locales, mundiales, planetarios, de tal modo que son límites nunca alcanzados pero que tienden a alcanzarse, se tiene la tendencia y aspiración a sobrepasarlos siempre.<sup>47</sup>

La máquina capitalista, tras haber dominado la materia, sus movimientos y superficies, se desterritorializa para reterritorializarse después; es decir que deslocaliza o descentraliza su propia operación mundial, unitaria y secuencial con el fin de re-producir la luego a límites ampliados, de un modo diferente, acelerado, “esquizo”, a nivel planetario. Existe, entonces, un punto de inflexión en el que, como si se tratara de una abominable criatura de ficción, la máquina capitalista se desborda sobre su cuerpo y sus propios límites planetarios al apropiarse de una tendencia que devora y domina cualquier diferencia existente: el acontecimiento donde el capitalismo alcanza tal grado de dominio debido a la ampliación de sus límites, se visibiliza por medio de una configuración espacial que no culmina necesariamente en el espacio estriado (E).

Como se mencionó, el espacio se encuentra en movimiento y reconfiguración constante, y no existe un espacio liso puro que después no pueda ser habitado por elementos de estriaje, ni un espacio estriado que no pueda devenir liso: “los dos espacios sólo existen de hecho gracias a las combinaciones entre ambos: el espacio liso no cesa de ser traducido, transvasado a un espacio estriado; y el espacio estriado es constantemente restituido, de-

---

plazándolos hasta que forma nuevas industrias con fuertes tasas de beneficio. Ambas operaciones ocurren simultáneamente: el capitalismo se enfrenta a sus límites y al mismo tiempo los desplaza.

<sup>46</sup> Cf. *Ibid.*, p. 61.

<sup>47</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *El Anti-Edipo*, p. 267.

vuelto a un espacio liso.”<sup>48</sup> De suerte que el espacio se halla en variación continua, lo cual dependerá en gran medida de sus potencias inmanentes de organización. En el caso de la operación de estriaje L-E —que hemos visto en las secciones precedentes—, las formas que organizan la materia (trabajo, mercancía y dinero) se encargan de estriar los espacios, es decir que, como abordamos anteriormente: “lo liso puede ser trazado y ocupado por potencias de *organización* diabólicas; pero, sobre todo, [por otro lado, es necesario develar también el camino inverso] para mostrar que hay dos movimientos no simétricos, uno que estriaría lo liso, *otro que vuelve a producir liso a partir de lo estriado.*”<sup>49</sup> En consecuencia, este vaivén entre liso y estriado nos permite pensar que la operación L-E no es definitiva, sino que el espacio estriado consolidado y unificado (E), afirmado por la serie de formas y el movimiento de autocirculación del capital, continúa su variación continua hacia otra espacialización diferente y no simétrica al espacio liso inicial, es decir, que el estriaje persiste y se dirige hacia un espacio liso de segundo orden (L’). De tal forma que, ya estriados los espacios, llega el momento de generar, sobre ellos, nuevos espacios lisos, debido a que “siempre tendremos una necesidad disimétrica de pasar de lo liso a lo estriado, pero también de lo estriado a lo liso”<sup>50</sup>.

Postulamos, entonces, que un diagrama de operación espacial de la máquina capitalista contemporánea responde a la secuencia que denominamos como: liso-estriado-liso’ o L-E-L’, cuyo punto de partida es un espacio liso (L), una espacialización nómada del plano de inmanencia, cuyas potencias se hallan distribuidas en una espacialización tanto extensiva como intensiva, el cual, después, mediante las formas y los axiomas del cuerpo del capital-dinero es estratificado, depurado, homogeneizado, corregido, traducido, matematizado o estriado (E) y, así, finalmente, sobre lo ya dominado producir un espacio liso “nuevo”, de “segundo orden” (L’).

Recordemos que la operación L-E implica la homogeneización espacial, es decir, la tendencia de lo liso-heterogéneo a devenir estriado-homogéneo. Sin embargo, esta tendencia hacia la homogeneidad alcanza un punto máximo, donde *deja de ser* “tendencia” y *se convierte*, como tal, en “homogeneidad”, o sea, donde la homogeneidad se estabiliza y deviene una constante planetaria:

---

<sup>48</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 484.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 489. Las cursivas son nuestras.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 493.

Cuanto más regular es el entrecruzamiento, más denso es el estriaje, más homogéneo tiende a devenir el espacio: en ese sentido, desde el principio nos ha parecido que *la homogeneidad no era la característica fundamental del espacio liso, sino, por el contrario, el resultado final del estriado, o la forma límite de un espacio estriado por todas partes, en todas las direcciones*. Y si aparentemente lo liso y lo homogéneo se comunican, eso sólo sucede en la medida en que *lo estriado no logra su ideal de homogeneidad perfecta sin estar dispuesto a volver a producir liso, según un movimiento que se superpone al de lo homogéneo, pero que continúa siendo totalmente diferente*.<sup>51</sup>

La homogeneidad es el resultado de un espacio que ya ha sido estriado por todas partes, en todas direcciones; un espacio que, a partir de sus incontables estrías, vuelve a producir un liso que ahora es homogéneo (L'). Considerando la cita anterior, si bien la operación de estriaje L-E no logra la homogeneidad perfecta, la repetición constante de las operaciones de traducción y dominio generan un abarrotamiento de estrías, hasta producirse un *espacio liso de segundo orden* (L'), es decir, un espacio de homogeneidad perfecta, cuyo liso ahora implica lo formal, lo normado, definido, métrico y cuantificable; un alisado que ha sido concebido mediante la saturación absoluta de estrías. Por tanto, a diferencia de la operación L-E, la operación que nosotros establecemos como E-L', responde a una dominación homogénea donde se alisan, con estrías, los espacios aún libres: alisado que funciona a fuerza de saturar el espacio con las formas y líneas del capital. En resumen, Deleuze y Guattari dan cuenta de la secuencia L-E-L', de la siguiente manera:

Es como si el capital circulante, al final del estriaje que el capitalismo ha sabido llevar a un punto de perfección sin igual, segregase, necesariamente, reconstituyese una especie de espacio liso en el que de nuevo se pone en juego el destino de los hombres. Por supuesto, el estriaje subsiste bajo sus formas más perfectas y severas (ya no es sólo vertical, ahora actúa en todos los sentidos); no obstante, remite sobre todo al polo estatal del capitalismo, es decir, al papel de los aparatos de Estado modernos en la organización del capital. Por el contrario, al nivel complementario y dominante de un *capitalismo mundial integrado* (o más bien integrante), se produce un nuevo espacio liso en el que el capital alcanza su velocidad "absoluta", basada en componentes maquínicas, y ya no en la componente humana del trabajo. Las multinacionales fabrican un tipo de espacio liso desterritorializado en el que tanto los puntos de ocupación como los polos de intercambio devienen muy inde-

---

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 496. Las cursivas son nuestras.

pendientes de las vías clásicas de estriaje. Lo nuevo siempre es las nuevas formas de rotación. Las formas actuales aceleradas de la circulación del capital hacen cada vez más relativas las distinciones entre capital constante y capital variable, e incluso entre capital fijo y capital circulante; lo esencial es más bien la distinción entre un *capital estriado* y un *capital liso*, y el modo en que el primero suscita el segundo a través de los complejos que sobrevuelan los territorios y los Estados, e incluso los diferentes tipos de Estados.<sup>52</sup>

Como mencionan los autores en esta cita extensa, el estriaje subsiste en modos perfeccionados y más severos —que remiten a la forma-Estado y a los aparatos de captura que abordaremos más adelante—, es decir que, a partir de la saturación de estrías se produce un nuevo espacio liso (L') y es en éste donde los flujos de capital alcanzan su velocidad “absoluta” o nuevas formas aceleradas de su circulación que operan, sobre todo, gracias a sus *componentes maquínicas (capital constante)*, dejando en un segundo término la componente humana del trabajo (capital variable). La operación de estriaje de los espacios ha producido un nuevo espacio liso homogéneo (L'), cuyos *factores de fricción superficial* tienden a ser cero para los flujos del capital, lo que permite que la circulación de éste alcance coeficientes de aceleración elevadísimos cuando se desliza sobre L'. La máquina capitalista, por tanto, ha acrecentado sus límites, ha homogeneizado o alisado —con base en estrías— todos los espacios, logrando que el propio cuerpo del capital-dinero se deslice en ellos, sin límite, para perseverar, acrecentar y afirmar su existencia. Es así como, en su propio desarrollo, el *capital estriado* —formado en E— suscita el *capital liso* —producido en L'—. En suma, postulamos que el capitalismo, al alcanzar su fase homogénea lisa (L'), deviene *capitalismo liso, capitalismo mundial integrado (CMI) o neoliberalismo*.<sup>53</sup>

Siguiendo lo anterior, en la fase lisa o neoliberal del capitalismo, la distinción entre capital constante y capital variable es cada vez más relativa en tanto que la organicidad del capital se inclina, de hecho, hacia una reinención y variación continua del capital constante: las componentes maquínicas, al producir un nuevo espacio liso, son las que han permiti-

---

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 499. Esta cita es de vital importancia para el desarrollo de nuestra investigación; por tanto, lo que resta de este capítulo y parte del siguiente consistirán en desplegar a detalle sus elementos.

<sup>53</sup> Proponemos, entonces, como seguiremos desarrollando durante este capítulo, que *el neoliberalismo es la fase lisa del capital*, o sea que *el capitalismo liso es el neoliberalismo*. A éste, Guattari lo define también como *capitalismo mundial integrado (CMI)* en resonancia con Marx, quien postula el capitalismo como proceso *global* de la producción en el mercado mundial. En el caso de la propuesta guattariana, el capitalismo mundial tiene el carácter de “*integrado*” debido a que busca la cohesión de los segmentos o disparidades que faltaban por homogeneizarse en la operación de estriaje. Cf. F. Guattari, “*El capitalismo mundial integrado...*”, pp. 63-65.

do que el capital alcance su actual velocidad absoluta; de manera que, desde Deleuze-Guattari, podría afirmarse que la componente humana del trabajo (capital variable) ha aportado poco en la aceleración del capital de estos últimos años: “el hombre ya ni siquiera representa un capital variable de sujeción, sino un puro elemento de esclavitud maquínica.”<sup>54</sup> Afirmando, así, que los amplios desarrollos tecnológicos —potenciados desde finales del siglo XX— y su renta han sido los principales catalizadores para la producción del nuevo espacio liso y la aceleración absoluta del capital: la ciencia mayor, su enlace con los aparatos de captura del Estado y con otras máquinas técnicas y sociales han suscitado un capital liso, donde el plusvalor, desterritorializado, ilocalizable, chorrea, a altas velocidades, hacia todas direcciones, en todos los espacios de la máquina:

[E]sta observación no contradice la teoría marxista de la plusvalía, pues Marx muestra precisamente que esa plusvalía *deja de ser* localizable en el régimen capitalista. Esa es incluso su aportación fundamental. Marx puede así presentir mejor que la propia máquina deviene generadora de plusvalía y que la circulación del capital pone en entredicho la distinción entre un capital variable y un capital constante.<sup>55</sup>

En resumen, *en el neoliberalismo existe un dominio de las componentes maquínicas del capital* (dominación de la ciencia mayor y de la innovación tecnológica en los modos de producción), las cuales elaboran espacios lisos que, por un lado, permiten que la autocirculación de capital (D-M-D') se realice a velocidades absolutas y, por el otro, que el *plusvalor se desterritorialice* absolutamente y *se valorice* a cada momento, en todas direcciones de cualquier espacio ya homogenizado: *capital liso*.

Sugerimos, a partir de lo dicho hasta aquí, que es posible pensar al neoliberalismo como el desenvolvimiento acelerado de las relaciones de la sociedad capitalista por medio de sus avances en la ciencia y en la técnica. *Tecnocracia* cuya acumulación constante de saberes y conocimientos son redirigidos y aplicados sólo en beneficio del crecimiento sin límites del cuerpo del capital-dinero: “el monopolio o la especialización de la mayoría de los conocimientos [y] el gigantismo de las máquinas no responden a ninguna necesidad tecnológica, sino tan sólo a imperativos económicos y políticos que se proponen concentrar

---

<sup>54</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 470.

<sup>55</sup> *Ibid.*, pp. 498-499.

poder y control en las manos de una clase dominante [que a su vez está siendo subjetivada o dominada por la máquina capitalista].”<sup>56</sup>

La potencia de la innovación tecnológica que produce el espacio y capital lisos puede hoy experimentarse concretamente con la formación y perfeccionamiento del espacio digital:<sup>57</sup> un espacio liso (L') donde fluyen, sin ningún límite de velocidad, datos y flujos de capital; un espacio o realidad de segundo orden que opera paralelamente a la sociedad contemporánea y que permite elaborar operaciones de producción, distribución, cambio y consumo de modo simultáneo, sin la obligación de respetar el “paso a paso” de la unidad silogística-secuencial que el capital tenía en su fase estriada (E). De este modo, pensamos que el espacio digital es el ejemplo definitivo en la producción espacial de la secuencia L-E-L': hoy es posible, desde la comodidad que nos proporciona una conexión a internet, comprar peras producidas en Argentina, empaçadas en Tailandia y vendidas en Estados Unidos o Latinoamérica por alguna transnacional; lo cual muestra cómo, en los espacios lisos del neoliberalismo, el “fetichismo de la mercancía” tiende a agudizarse a extremos de un cinismo esquizofrénico, hasta producir una reconfiguración del espacio social y sus interacciones.

La característica principal del espacio liso neoliberal (L') consiste en que éste es un espacio liso dirigido, dimensional y métrico que, en realidad, ha sido estriado por las formas que organizan la materia en el capitalismo: el espacio liso (L) es un *nomos*, mientras que el espacio liso' (L') tiene un *logos*.<sup>58</sup> En otras palabras, el espacio liso (L') es aquel que se halla al servicio de la acumulación y del engrosamiento del cuerpo del capital-dinero, un espacio dirigido por un *logos* que puede traducirse como el dominio de una técnica que nunca llega a ser neutral y que, desde su origen, ha sido capturada por la razón científica de los aparatos de captura del Estado.<sup>59</sup>

---

<sup>56</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *El Anti-Edipo*, p. 407.

<sup>57</sup> Lo digital no debe confundirse con lo *virtual* como concepto deleuziano; éste último no será explorado en esta investigación.

<sup>58</sup> Cf. F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, pp. 486-487.

<sup>59</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 359-384.



## II.4 La forma-Estado y el capital liso

La idea de Estado, en Deleuze-Guattari, va más allá de la concepción que el liberalismo, el contractualismo y el republicanismo tienen de éste. Similar, más bien, a corrientes marxistas, nuestros autores se refieren a este como *forma-Estado*. De hecho, ambos autores muestran que la forma-Estado existe desde que hay un afán por estriar el cuerpo de la tierra en las sociedades primitivas, cuando el déspota paranoico impone una nueva alianza y se coloca en filiación directa con el dios, pactando un cortejo formado por funcionarios, escribas, sacerdotes, doctores y un ejército.<sup>60</sup> Los espacios lisos del cuerpo lleno de la tierra son dominados y estriados por el imperio o la máquina despótica imperial: génesis de una *máquina de guerra capturada* al servicio del déspota y su cortejo. En otras palabras, la dominación de la tierra ejecutada como proceso de estriaje por la máquina despótica “da lugar a una unidad trascendente de una naturaleza por completo distinta, *unidad de Estado*; el cuerpo lleno ya no es el de la tierra, sino el del Déspota, el Inengendrado, que ahora se encarga tanto de la fertilidad del suelo como de la lluvia del cielo, y de la apropiación general de las fuerzas productivas.”<sup>61</sup> El déspota paranoico y su maquinaria son la unidad de la forma-Estado.

Deleuze y Guattari reconocen en la forma estatal una particularidad, misma razón por la que nosotros no la hemos colocado junto a la anterior serie de formas del capital: la forma-trabajo, la forma-mercancía y la forma-dinero. Para nuestros autores, la forma-Estado “en el marxismo, no se sabía demasiado qué hacer con ella: no entra [del todo] en los cinco famosos estadios, comunismo primitivo, ciudad antigua, feudalidad, capitalismo, socialismo. *No es una formación más entre otras, ni el paso de una formación a otra.*”<sup>62</sup> Por ello, la forma-Estado no depende necesariamente del despliegue de la materia ni de su dominio por medio de los modos de producción a través de la historia, ni se trata de una forma más entre las otras, como tampoco es una formación de paso entre dos estratos materiales e históricos. El Estado deleuziano-guattariano parte de retomar el modelo de la antigua ciudad mesopotámica de Ur, donde, además de nacer el profeta y patriarca hebreo Abraham,

---

<sup>60</sup> Cf. F. Guattari y G. Deleuze, *El Anti-Edipo*, pp. 199-200.

<sup>61</sup> *Ibid.*, pp. 151-152. Las cursivas son nuestras.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 225.

surge, también, de súbito, el arquetipo definitivo de Estado, el *Urstaat*:<sup>63</sup> “El Estado no se formó progresivamente, sino que surgió ya armado, golpe maestro de una vez, *Urstaat* original, eterno modelo de lo que todo Estado quiere ser y desea.”<sup>64</sup>

Pensamos así que una teoría y una política del Estado, desde Deleuze-Guattari, no sería más que una repetición del *Urstaat*: repetición de lo mismo originario que no reduce su potencia en cada intento por restablecerse a lo largo de la historia y de los movimientos en el plano de inmanencia. El Estado conserva una potencia originaria desde su concepción como Estado de Ur, a saber, la *summa potestas* que permite juzgar la vida y sobrevolar la tierra,<sup>65</sup> es decir, que la tarea primordial del *Urstaat* y su repetición como forma-Estado sería la de “*sobrecodificar los elementos territoriales ya codificados*”,<sup>66</sup> o, dicho de otro modo, dominar el espacio, sus flujos y movimientos territoriales a partir de sus propios códigos de coacción que terminan por favorecer a la jerarquía de la máquina imperial y nutrir al cuerpo del déspota, todo con el fin de actualizar o reconstituir el *Urstaat* tanto como sea posible.<sup>67</sup> La forma-Estado, desde su constitución antiquísima como *Urstaat*, se encarga, entonces, de sobrecodificar, *traducir*, estriar para dominar:

*No todo es Estado, precisamente porque siempre y en todas partes ha habido Estados. No sólo la escritura supone el Estado, también lo suponen la palabra, la lengua y el lenguaje. La autosuficiencia, la autarquía, la independencia, la preexistencia de las comunidades primitivas es un sueño de etnólogo: no que esas comunidades dependan necesariamente de Estados, sino que coexisten con ellos en una red compleja. Cabe pensar que las sociedades primitivas han mantenido “desde el principio” relaciones lejanas las unas con las otras, y no sólo de vecindad, y que esas relaciones utilizaban a los Estados como intermediarios, incluso si éstos sólo las capturaban local y parcialmente. Las propias palabras y las lenguas, independientemente de la escritura, no definen grupos cerrados que se entienden entre sí, sino que determinan sobre todo relaciones entre grupos que no se comprenden: si existe lenguaje es sobre todo entre aquellos que no hablan la misma lengua. El lenguaje está hecho para eso, para la traducción, no para la comunicación. Y en las sociedades primitivas hay tantas tendencias que “buscan” el Estado, tantos vectores que trabajan en dirección*

---

<sup>63</sup> Desconocemos de dónde provienen las influencias que hicieron tomar a Deleuze y Guattari la palabra y el concepto de *Urstaat*. Sin embargo, notamos que la traducción de “*Urstaat*” o “*Ur-Staat*”, desde el alemán, corresponde a “Estado de Ur”, donde aquí *Staat* o Estado se refiere a la forma institucional de gobierno en una sociedad.

<sup>64</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *El Anti-Edipo*, p. 224.

<sup>65</sup> *Cf. Ibid.*, p. 200.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 225. Las cursivas son nuestras.

<sup>67</sup> *Cf. Ibid.*, p. 225.

del Estado, como movimientos en el Estado, o fuera de él, que tienden a separarse de él, a defenderse de él, o bien hacerlo evolucionar, o ya abolirlo: todo coexiste, en constante interacción.<sup>68</sup>

Desde siempre ha habido Estado, y éste, en tanto que su operación es sobre-codificar, utiliza el lenguaje para modelar las superficies que superpondrá sobre otras previas, para traducirlas y dominarlas. Y, a pesar de que las sociedades primitivas y nómadas hayan convivido con la forma-Estado desde tiempos inmemoriales, hay que recordar el hecho de que el lenguaje no se utiliza para comunicar, sino para traducir o, mejor dicho, *dominar*. Y esta capacidad del lenguaje para dar órdenes a la vida o reconducir los códigos previos, se termina imponiendo sobre las sociedades con las que el Estado interactúa: capacidad de recodificación fundamentada en la potencia material de la forma-Estado para dominar la materia y estriar el espacio. De suerte que si es posible hablar de un *double bind* de la forma estatal, este radicaría en su capacidad de dominar, traducir o recodificar (ocultamiento), mientras que, por otro lado, materializa sus consignas (aparición), produciendo un orden en el que la potencia de sus sometidos le benefician directamente: *articulación de una máquina despótica, disciplinaria-controlante, o invención de los aparatos de captura del Estado*. *Potentia* de los cuerpos que es neutralizada para nutrir la *summa potestas* del Estado.

Expuesto lo anterior, afirmamos que el Estado es una *forma previa* a cualquier otra del capitalismo: máquina despótica que recodifica el plano de inmanencia y sus movimientos en torno a las propias necesidades de la sociedad jerárquica que impone. No obstante, el dominio de la forma-Estado padecería una sacudida luego de la irrupción de los flujos desterritorializados que posteriormente crearían a la sociedad capitalista:

Bajo la presión de la propiedad privada, luego de la propiedad privada, luego de la producción mercantil, el Estado conoce su decadencia. La tierra entra en la esfera de la propiedad privada y en la de las mercancías. Aparecen *clases* [...] ¿qué significan la propiedad privada, la riqueza, la mercancía, las clases? *La quiebra de los códigos*. La aparición, el surgimiento de flujos ahora descodificados que manan sobre el *socius* y lo atraviesan de parte a parte. *El Estado ya no puede contentarse con sobre-codificar elementos territoriales ya codificados, debe inventar códigos específicos para flujos cada vez más desterritorializados*: poner el despotismo al servicio de la nueva relación de clases; integrar las relaciones de riqueza y de pobreza, de mercancía y de trabajo; conciliar el

---

<sup>68</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 438. Las cursivas de la frase “*El lenguaje está...*” son nuestras.

dinero mercantil con el dinero fiscal; en todo lugar volver a insuflar el Urstaat en la nueva situación.<sup>69</sup>

La acumulación de la propiedad privada luego de la acumulación originaria, de la forma-trabajo, de la forma-mercancía y la forma-dinero, produjo nuevos flujos descodificados, a saber: “la descodificación de los flujos de bienes raíces por privatización de la propiedad, la descodificación de los flujos monetarios por formación de las grandes fortunas, la descodificación de los flujos comerciales por desarrollo de una producción mercantil, la descodificación de los productores por expropiación y proletarización [aparición de clases]”,<sup>70</sup> los cuales quebraron e hicieron tambalear la tarea de sobredecodificación de códigos por el Estado. Sin embargo, la *summa potestas* de éste supo reponerse, con ingenio, a la quiebra de los códigos, ya que la forma-Estado abandona su tarea de pura recodificación e *inventa* ahora códigos para reterritorializar los flujos desterritorializados, o, en otras palabras, crea códigos territoriales (Estado-nación, fiscalización, imposición de una burguesía y economía política nacionales, etc.) para capturar los flujos rebeldes: *he ahí los aparatos de captura* que la forma-Estado inventa para adaptarse al surgimiento del capital, rehusándose a morir. El Estado mantiene la cohesión o consistencia entre la forma-trabajo, la forma-mercancía y la forma-dinero con el único fin de adecuarse a la creación del cuerpo del capital-dinero y extraer de ello un beneficio vital: plusvalías de código surgidas de entre los flujos de dinero mercantil y los flujos de dinero fiscalizado. *El capital depende tanto del Estado, como el Estado necesita del capital.*

Del mismo modo que Deleuze y Guattari postulan una fórmula edípica “3 + 1” entre el Padre-Madre-Hijo y el Falo, nosotros pensamos que esta relación también es extrapolable entre el trabajo-mercancía-dinero y el Estado, ya que éste último se convierte en la causa formal de la triangulación trabajo-mercancía-dinero, es decir, que hace posible que dichas formas se mantengan, se reproduzcan y se legitimen en la sociedad capitalista mediante pactos, leyes o la invención de códigos sociales: falo, ley trascendente o Uno separado que castra y justifica la impotencia de los cuerpos y espacios mediante contratos y codificaciones que ponen a su servicio los flujos vitales del ya estriado plano de inmanencia.<sup>71</sup> Esta

---

<sup>69</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *El Anti-Edipo*, pp. 224-225. Algunas cursivas son nuestras.

<sup>70</sup> *Ibid.*, pp. 229-230.

<sup>71</sup> *Cf. Ibid.*, pp. 78-79.

capacidad de dominio del Estado y su alianza con los procesos capitalistas se observa con claridad en la acumulación originaria, donde la forma-Estado establece una serie de leyes (códigos), que Marx define como una *legislación terrorista y grotesca*, hecha para expropiar las tierras y expulsar, con violencia, a la población rural hasta su exterminio o, en el mejor de los casos, al vagabundaje y la disciplina del trabajo asalariado, basada en latigazos, marcas en la piel con hierro candente y demás tormentos.<sup>72</sup> En conclusión, creemos que, en el proceso de estriaje L-E, el Estado, en tanto que causa formal, da consistencia y legitimidad a las formas del capital por medio de la invención de códigos que ayudan a someter a los flujos desterritorializados a la máquina capitalista: la forma-Estado ayuda a reconducir, a reconectar los flujos esquizos al proceso de valorización del valor y de autocirculación del capital.

En el caso del neoliberalismo u operación de estriaje E-L', mencionamos que existe un dominio del capital liso o las componentes maquínicas del capital (dominación de la ciencia mayor y de la innovación tecnológica en los modos de producción), y que es posible concebir tal predominio tecnológico como una suerte de "tecnocracia" cuya acumulación constante de saberes y conocimientos son *redirigidos* y aplicados sólo en beneficio del crecimiento sin límites del cuerpo del capital-dinero. De manera que esta redirección del predominio tecnológico sigue siendo conducida y potenciada por la forma-Estado. Sobre el papel del Estado en la configuración lisa y acelerada del capital, Deleuze y Guattari expresan lo siguiente:

Cuando los flujos alcanzan ese umbral capitalista de descodificación y de desterritorialización (trabajo puro, capital independiente [capital liso]), podría pensarse que ya no hay necesidad de Estado, de dominación política y jurídica independiente, para asegurar la apropiación que ha devenido directamente económica. En efecto, la economía forma una axiomática mundial, una 'energía cosmopolita universal que derriba toda barrera y todo vínculo', una sustancia móvil y convertible 'como el valor total del producto anual'. En la actualidad podría describirse una enorme masa monetaria llamada apátrida, que circula a través de los intercambios y de las fronteras, que escapa al control de los Estados, que forma una organización ecuménica multinacional, que constituye una potencia supranacional de hecho insensible a las decisiones de los gobiernos. Pero, cualesquiera que sean las dimensiones y cantidades actuales, el capitalismo ha movilizad desde el principio una fuerza de desterritorialización que desbordaba infinitamente la desterritorialización propia del

---

<sup>72</sup> Cf. K. Marx. *El capital*. Tomo I. Vol. 3, pp. 902-903 y 911-912.

Estado. [...] el Estado es ‘territorial’. En cambio, el capitalismo no es en modo alguno territorial, ni siquiera en sus comienzos: su potencia de desterritorialización consiste en tener por objeto, no ya la tierra, sino el ‘trabajo materializado’, la mercancía. Y la propiedad privada ya no es la de la tierra o del suelo, ni siquiera la de los medios de producción como tales, sino la de los derechos abstractos convertibles. Por eso el capitalismo señala una mutación de las organizaciones ecuménicas o mundiales, que adquieren una consistencia en sí mismas: en lugar de resultar de las formaciones sociales heterogéneas y de sus relaciones, la axiomática mundial, en gran medida, distribuye esas formaciones, fija sus relaciones, al organizar una división internacional del trabajo. Bajo todos estos aspectos, diríase que el capitalismo desarrolla un orden económico que podría prescindir del Estado. Y en efecto, en el capitalismo no faltan gritos de guerra contra el Estado, no sólo en nombre del mercado, sino en virtud de su desterritorialización superior.<sup>73</sup>

La producción del espacio liso (L’), permite el despliegue de flujos de capital a velocidades absolutas, a escala planetaria y simultánea, capitales lisos cuya potencia es superior a la del Estado, quien queda desterritorializado —y, sin embargo, con vida—. Hoy el capital ya no depende de un territorio acotado para funcionar, sino que se mueve a velocidades absolutas en un espacio liso global sin depender de las fronteras del Estado-nación. De tal forma que si hablamos de *neoliberalismo*, como fase del capitalismo, es en tanto que la *nueva liberación de los flujos de capital* adquiere una aceleración y autonomía tal que permite a sus flujos deslizarse, libres, veloces e integrados por el planeta: devienen capital independiente, desterritorializado.

Si bien se ha visto que, tradicionalmente, el cuerpo del capital-dinero obtuvo crecimiento a partir de la forma-Estado, la actual aceleración espacial del capital ha terminado por hacer de la esta forma estatal un cuerpo desterritorializado, esto es: lo que hoy puede el capital no depende necesariamente de un territorio, sino de una axiomática mundial concretada en movimientos económicos transnacionales, códigos y derechos abstractos que no necesariamente están subordinados a la forma-Estado para conformarse espacialmente y que, no obstante, funcionan perpetuando las acumulaciones mundiales de dinero que engrosan el cuerpo del capital: *enorme masa monetaria apátrida* o cuerpo del capital-dinero transnacional que se escurre en todas las direcciones del espacio liso (L’). Como afirman Hardt y Negri, en el neoliberalismo, ante la *aparente* debilidad del Estado, el capital se da a sí mismo una propia ley mundial que garantiza su libertad, una nueva *lex mercatoria* que asegura el

---

<sup>73</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, pp. 458-459.

orden financiero global a través axiomas económicos aplicados, es decir, por medio de códigos mercantiles difusos, derechos abstractos, contratos, leyes o reglamentos transnacionales y un régimen de legalidad entre facciones empresariales que ya no es cautivo de ninguna estructura estatal sólida o constricción externa que regule la acumulación o crecimiento mundial de capitales.<sup>74</sup>

Al consolidarse el neoliberalismo como producto de operaciones axiomáticas de estriaje, se crea, a la par, sobre los espacios lisos, un *neonomadismo*.<sup>75</sup> El capital que ha alcanzado su velocidad absoluta, la enorme masa monetaria apátrida que no cesa de acelerarse en su búsqueda por valorización en todas direcciones, *ha devenido nómada* y, con ello, también sus flujos y formas. Ya desterritorializado el modo de ocupación espacial anterior —el de la sociedad capitalista estriada (E)—, las multinacionales o el capital transnacional se deslizan en el espacio liso (L'), lo que hace que la rotación del capital se renueve y no dependa de un espacio fronterizo ni acotado: el límite es el propio planeta. Los tentáculos del cuerpo del capital-dinero se extienden por los espacios lisos del mundo, por ejemplo: las “multinacionales neonómadas” que acuden, con su propia ley, al desierto mexicano para apropiarse monopolísticamente del litio y producir contenedores de energía que mantengan viva la componente maquina del capital; los “nómadas digitales” que alisan o recorren neonomádicamente la ciudad estriada, como una especie de druidas blancos que invocan la gentrificación que alimenta a las multinacionales y acelera el desplazamiento y precarización de los nativos; el turismo que diagrama espacios a futuro para hacerlos atractivos a turistas y trabajadores digitales; la “subjetivación neonómada” que implanta un espacio liso mental de “emprededurismo optimista” que condena a la deuda y quiebra de los pequeños aspirantes a capitalistas; las “multitudes neonómadas” que, hartas de pertenecer al ejército de reserva, aprovechan los espacios lisos y los desarrollos tecnológicos del capital para hacerse de armas e imponer, con terror y cinismo, sus propias mercancías violentas ante la *aparente* ausencia de Estado: narcotráfico, servicios de sicariato, desaparición, trata; etc. De tal forma que ante una aparente ausencia de los aparatos codificantes de Estado, los ne-

---

<sup>74</sup> Cf. Antonio Negri y Michael Hardt, *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, pp. 198-223.

<sup>75</sup> Término utilizado por Deleuze-Guattari para mostrar que, cuando se producen nuevamente espacios lisos que provienen de un estriado, también se generan nuevos nomadismos sobre esas espacialidades lisas recién creadas. Cf. F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 488.

onomadismos se imponen con violencia en los espacios, sin dejar de obedecer las formas y fines del capital: perversión de la idea de nómada deleuziano-guattariana.

No obstante, ante del despliegue del capital que desborda las territorialidades definidas, podría pensarse que ya no hay ninguna necesidad de Estado, lo cual es sólo una suposición alejada de la realidad, sobre todo cuando ambos filósofos afirman que el Estado siempre ha existido: “*precisamente porque siempre y en todas partes ha habido Estados.*”<sup>76</sup> Además, agregan que la importancia del Estado se encuentra en *cómo se relaciona con la sociedad que gobierna*, o sea, con las relaciones de unión o separación, de evolución o abolición, o de coexistencia entre ambos.<sup>77</sup> Basta con observar lo que ocurre diariamente en nuestra política local o nacional para darnos cuenta de que el Estado sigue manteniendo una legitimidad, la cual da la impresión de no poder hacer mucho ante el dominio económico del capital liso o la enorme masa monetaria apátrida. Así, aclaremos primero que, en el neoliberalismo, se prioriza y acelera la componente maquínica del capital antes que la respectiva humana, por lo que la sociedad es degradada a ser un puro elemento de *esclavitud maquínica*.<sup>78</sup> la unión despótica entre Estado y capital —que ha existido desde el nacimiento del propio capitalismo—, hoy ha recolocado al sujeto social como una pequeña pieza, casi infinitesimal y despreciable en términos de ganancia, que vive estafada cósmicamente por un salario tan precario que, a pesar de que es ínfimo en comparación de la ganancia dineraria que recibe la empresa,<sup>79</sup> le impide rebelarse contra su condición de esclavitud maquínica, puesto que depende por completo de ese salario insignificante, además de que, seguramente, es un cuerpo endeudado. Por demás, el dominio económico del capital liso impone, a la sociedad, una suerte de resignación kafkiana hacia la esclavitud de la máquina social, a sus aparatos e instituciones, sin cuestionarla: subjetivación que parte de un dominio material precarizante.

Así, pues, la sociedad neoliberal no sería más que el resultado de las síntesis maquínicas y materiales del capital que movilizan una “*Voluptas social*”<sup>80</sup>: primero, una carencia material impuesta capaz de inducir, después, la producción de una subjetivación que se traduce en adormecimiento colectivo expresado en un régimen de signos suave, difuso,

---

<sup>76</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 438.

<sup>77</sup> *Cf. Idem.*

<sup>78</sup> *Cf. Ibid.*, p. 470.

<sup>79</sup> *Cf. F. Guattari y G. Deleuze, El Anti-Edipo*, pp. 235-238.

<sup>80</sup> *Cf. Ibid.*, pp. 46-47.



amigable y optimista. Por tanto, la sociedad neoliberal puede entenderse como un conjunto de cuerpos esclavizados que han devenido piezas diminutas de una máquina inasible: personas solitarias, impotentes y endeudadas que, efectivamente, parecen estar abandonadas por un Estado que debería tener la obligación de garantizarles seguridad ante las agresivas fluctuaciones económicas y materiales de la enorme masa monetaria apátrida. Por ello, nos preguntamos: ¿en la actualidad, qué funciones sociales y políticas tiene el Estado?

Incluso para un liberal económico como Friedrich Hayek, quien fue retomado como influencia medular para las políticas económicas que hoy llamamos como neoliberales y que abogaba por un relanzamiento de la libertad individual y la competencia dentro de un mercado de economía no planificada, sabía que el Estado tiene un papel fundamental a pesar de que éste no deba de influir en la organización económica capitalista. Para Hayek, el Estado, a partir de sus dispositivos legales, debe preservar la libre competencia en el mercado y el beneficio individual que ello produce,<sup>81</sup> haciendo que las actividades y tareas del Estado se limiten a crear un marco legal o un Estado de derecho que no regule el esfuerzo espontáneo de la sociedad ni las fuerzas impersonales del mercado, además de amparar al sistema de competencia y respetar el libre deseo de intercambio mercantil justo, entre los individuos.<sup>82</sup> Por tanto, este filósofo austriaco considera que:

Crear las condiciones en que la competencia actuará con toda la eficacia posible [y] complementarla allí donde no pueda ser eficaz [...] son tareas que ofrecen un amplio e indiscutible ámbito para la actividad del Estado. *En ningún sistema que pueda ser defendido racionalmente el Estado carecerá de todo quehacer.* Un eficaz sistema de competencia necesita, tanto como cualquier otro, una estructura legal inteligentemente trazada y ajustada continuamente.<sup>83</sup>

En resonancia con lo ya mencionado por Hardt-Negri y Deleuze-Guattari, la apropiación del capital sobre el espacio es directamente económica y el Estado queda por fuera de ello aunque eso no implica necesariamente su desaparición, sino que éste recurrirá al derecho abstracto o *lex mercatoria* para justificarse a sí mismo, como Estado-nación, y sea tomado en cuenta espacialmente en las relaciones simultáneas y aceleradas de producción, distribución, cambio y consumo, nacionales e internacionales: capital liso. Por lo tanto,

---

<sup>81</sup> Cf. Friedrich Hayek, *Camino de servidumbre*, pp. 225-226.

<sup>82</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 273-274.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 70. Las cursivas son nuestras.

pensamos que el capital es ahora quien *redirige* la *potestas* del Estado no a “los ciudadanos”, sino hacia garantizar y proteger la veloz proliferación de los flujos libres de capital-dinero. Por ello, para Deleuze-Guattari, el Estado conserva una función de relevancia en el capitalismo liso, como se aprecia en la siguiente cita larga:

[La idea de que ya no hay necesidad de Estado en el capitalismo actual] sólo es un aspecto muy parcial del capital. [Para esto recordemos que] la axiomática considera directamente elementos y relaciones puramente funcionales cuya naturaleza no está especificada, y que se realizan inmediatamente a la vez en dominios muy diversos, mientras que los códigos son relativos a esos dominios, enuncian relaciones específicas entre elementos cualificados, que sólo pueden ser reducidos a una unidad formal superior (sobrecodificación) por trascendencia e indirectamente. Pues bien, en ese sentido, *la axiomática inmanente* encuentra en los dominios que atraviesa otros tantos *modelos llamados de realización*. De igual modo, se dirá que el capital como derecho, como elemento ‘cualitativamente homogéneo y cuantitativamente conmensurable’, se realiza en sectores y medios de producción (o que el «capital global [liso]» se realiza en el «capital fragmentado [estriado]»). Sin embargo, no son los diferentes sectores los que sirven por sí solos de modelos de realización, *son los Estados*, cada uno de los cuales agrupa y combina varios sectores, según sus recursos, su población, su riqueza, su equipamiento, etc. *Con el capitalismo, los Estados no se anulan, sino que cambian de forma y adquieren un nuevo sentido: modelos de realización de una axiomática mundial que los rebasa*. Pero rebasar no es en modo alguno prescindir de... Hemos visto precisamente que el capitalismo utilizaba la forma-Estado más bien que la forma-ciudad; los mecanismos fundamentales descritos por Marx (régimen colonial, deuda pública, fiscalidad moderna e impuesto indirecto, protección industrial, guerras comerciales) pueden prepararse en las ciudades, pero sólo funcionan como mecanismos de acumulación, de aceleración y de concentración en la medida en que los Estados se apropian de ellos. [...] Así pues, *lo propio de la desterritorialización de Estado es moderar la desterritorialización superior del capital y proporcionarle reterritorializaciones compensatorias*. Más generalmente, independientemente de este ejemplo extremo, debemos tener en cuenta una determinación ‘materialista’ del Estado moderno o del Estado-nación: un grupo de productores en el que trabajo y capital circulan libremente, es decir, en el que la homogeneidad y la competencia del capital se efectúan en principio sin obstáculos externos. El capitalismo siempre ha tenido necesidad de una nueva fuerza y de un nuevo derecho de los Estados para efectuarse, tanto al nivel del flujo del trabajo puro como al nivel del flujo de capital independiente.

Así pues, los Estados ya no son en modo alguno los paradigmas trascendentes de una sobrecodificación, sino los modelos de realización inmanentes para una axiomática de los flujos descodificados. [...] Pues, por diversos que sean los modelos de realización, tienen que ser isomorfos con relación a la axiomática que efectúan [...] Es más, una misma axiomática parece poder impli-

car perfectamente modelos polimorfos, no sólo en la medida en que todavía no está 'saturada', sino como elementos integrantes de su saturación.<sup>84</sup>

La axiomática inmanente mundial del capital se realiza —deviene concreta— en los Estados, los cuales no se anulan ni se prescinde de ellos, como aparentemente se cree que ocurre, *sino que estos cambian de sentido y, por tanto, de forma*. Sabemos que el capital liso y su axiomática rebasan al Estado, pues poseen una desterritorialización superior a la de éste, no obstante el Estado proporciona al capital una serie de reterritorializaciones compensatorias: el capital requiere de una afirmación espacial-territorial y de un derecho (positivo) que el Estado es el único capaz de proporcionarle. Como veíamos con Hayek, el Estado redirige su capacidad de gobernar y su legislación no hacia lo social ni hacia la ciudadanía, sino hacia una legislación a favor del capital que permita su circulación homogénea y hacia el libre desarrollo de la competencia de sus flujos de trabajo, mercancía, dinero, crédito, renta y tecnología; a decir de Wendy Brown: “Claro que ningún intelectual neoliberal quería un Estado débil. Más bien, el doble objetivo era limitar el alcance y enfocar con precisión el trabajo del Estado. [...] El Estado neoliberal tenía que ser austero, no soberano, y con visión nocturna, aislado de los intereses creados [por la sociedad], los compromisos pluralistas y las demandas de las masas.”<sup>85</sup> De manera que el Estado cae en un reenfoque que no significa necesariamente su debilitación, sino que, al momento en que deviene en modelo concreto de la axiomática capitalista, el Estado prioriza volverse parte de los mecanismos de plusvalorización propios de la enorme masa monetaria apátrida, alejándose de sus obligaciones contractuales ante la ciudadanía o los cuerpos humanos y no-humanos y sus espacios. El capital transnacional sin territorio (desterritorializado o neonomádico) trae consigo flujos —también desterritorializados o acelerados— de dinero y plusvalorización que son aprovechados o territorializados por el Estado y, en consecuencia, con tal de conservar esos flujos benéficos, da ciertas compensaciones espaciales, de derecho, de renta, de explotación, al capital. El Estado ayuda con la creación cualitativa y cuantitativa de un espacio liso (L') donde el capital pueda desplegarse espacialmente y asegurarse a futuro.

---

<sup>84</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, pp. 459-460. Algunas cursivas son nuestras.

<sup>85</sup> Wendy Brown, *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*, pp. 97-98.

Poco importa si los Estados contemporáneos se declaran a sí mismos como socialistas, democráticos, republicanos, etc., pues el dominio del capital sobre ellos es absoluto. Por ende, sin importar la aparente polimorfía que pueda existir entre los Estados, la axiomática es una sola y sus operaciones esquizoides develarán que la polimorfía de los Estados es en realidad una *isomorfía*, pues, finalmente, todos los Estados *operan de la misma forma* en tanto que hay un solo capitalismo mundial integrado: “[Actualmente, los Estados, incluso aunque puedan percibirse muy diferentes entre sí] son isomorfos, en la medida en que ya sólo existe *un único* mercado mundial, capitalista.”<sup>86</sup> Por ello, creemos posible postular que esta isomorfía neoliberal es resultado de la secuencia L-E-L’, es decir, que forma parte del proceso de homogenización cualitativa y cuantitativa de los espacios. En otras palabras, la polimorfía estatal y la heterogeneidad espacial están presentes sólo *en apariencia*, dado que, en realidad, el espacio ya ha sido estriado hasta la homogenización absoluta (L’). En consecuencia, a pesar de la aparente heterogeneidad espacial (ciudades y periferias diferentes alrededor del mundo, situaciones geopolíticas y de geografía variadas, etc.), los flujos del capital se deslizan sin problemas, sin factor de fricción alguno, sin resistencia espacial. En una línea de pensamiento similar, Kojin Karatani afirma que, en un primero momento, el capital industrial “obtiene un plusvalor gracias a que crea una diferencia de sistemas espaciales [sin embargo, es un segundo instante] El capital —sin importar de qué tipo— obtiene plusvalor gracias a la diferencia [artificial] entre sistemas [espaciales] de valor”.<sup>87</sup> Es decir que, si pensamos todavía el capital en su forma mercantil e industrial, éste sigue aún el silogismo o encadenamiento *secuencial* que comienza con la producción, la distribución, el cambio y el consumo, cada uno en un estadio espacial específico y determinado; sin embargo, en tiempos actuales donde el plusvalor ha dejado de ser localizable, siguiendo a Karatani, el capital se encarga de unificar la heterogeneidad entre los diversos sistema de valor y sus obstáculos espaciales, o sea, elimina la diferencia y, luego, produce un nuevo sistema

---

<sup>86</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 460.

<sup>87</sup> Kojin Karatani, *Transcrítica. Sobre Kant y Marx*, p. 272. En esta cita, el filósofo y economista japonés, desde una perspectiva muy similar a la de Deleuze y Guattari, se aleja de la idea ingenua de homogeneidad que considera que todos los espacios en el neoliberalismo son iguales. Es evidente que hay diferencias espaciales, geométricas, volumétricas, etc., en las distintas secciones del plano de inmanencia, sin embargo, el espacio liso homogéneo de segundo orden (L’) hace que, incluso a pesar de las diferencias volumétricas entre sistemas, regiones y territorios, el capital se deslice con velocidad absoluta sobre ellas, conectado y envuelto alrededor del planeta: toda diferencia espacial o geométrica es ahora artificial, superable o despreciable ante el deslizamiento actual de la máquina capitalista y sus flujos. No hay espacios que no puedan ser estriados hasta devenir homogéneos *para* el capital.

de valor *simultáneo* —liso, homogéneo, de segundo orden, isomórfico para los Estados— y, con ello —como ya se trató antes—, se acelera la innovación tecnológica (aumento de capital constante) a nivel mundial<sup>88</sup>. En resumen, la potencia de la máquina capitalista contemporánea hace que la heterogeneidad exista sólo en apariencia, ya que, en realidad, sólo hay un espacio liso homogéneo planetario donde sus flujos se deslizan y engrosan sin límite.

De este modo, no importará que en zonas periféricas —como Bangladesh— se padezca todavía de una explotación brutal a las fuerzas de trabajo; tampoco tendrá importancia que los privilegiados blancos del norte global puedan hacer nomadismo digital o trabajar desde cualquier parte del mundo; poco importará también que, en China, la componente maquínica del capital construya edificios sin necesitar de un solo obrero, o que en Argentina la enorme inflación haga cada vez más difícil sostener la vida, mientras que en otros países las personas “descansan” consumiendo la última novedad de una plataforma de streaming, etc.; pues, a pesar de las diferencias *aparentes* entre sistemas de valorización, entre espacios, territorios, Estados-nación, etc., sabemos que el capital ha unificado toda posible heterogeneidad e impuesto, en todas direcciones, un espacio liso homogéneo, del cual siempre se extrae un plusvalor. Hoy, las diferencias espaciales no efectúan ninguna fricción ni restricción al engrosamiento del cuerpo del capital-dinero, ya que son sólo diferencias *aparentes*; y, en caso de acontecer alguna dificultad o límite que impida el libre flujo de dinero que se valoriza, esto será resuelto por la componente maquínica del capital o la *máquina de guerra automatizada* y su potencia tecnológica. La homogeneidad neoliberal se mantiene, pues, gracias a la forma-dinero que deviene capital; por lo que creemos un gran acierto llamar al capital como *cuerpo del capital-dinero*, tal como lo hacen Deleuze y Guattari, puesto que el engrosamiento de éste es lo que se mantendrá rigiendo toda operación de espacialización lisa, de isomórfización para los Estados y de homogeneización cualitativa y cuantitativa allí donde antes había una heterogeneidad estriada. La forma-dinero se encarga de destruir la diferencia o, como escribe Marx: “*La equiparación de lo heterogéneo: así, magníficamente, caracteriza Shakespeare la naturaleza del dinero.*”<sup>89</sup>

---

<sup>88</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 254-261.

<sup>89</sup> K. Marx, *Grundrisse I*, Cuaderno I, p. [80]. Las cursivas son nuestras.

## **CAPÍTULO III.**

### **ESPACIOS AGUJERADOS:**

### **CARENCIA, ROSTRIDAD, DEPREDACIÓN**

## CAPÍTULO III. ESPACIOS AGUJERADOS: CARENCIA, ROSTRIDAD, DEPREDACIÓN

### III. 1 Neoliberalismo e indefensión: espacios agujerados

Conocemos ya el sometimiento del Estado al capital-dinero y su incapacidad de atender los problemas sociales al favorecer la enorme masa monetaria apátrida. De manera que entendimos al neoliberalismo como el dominio que impone la economía y sus espacios sobre el plano de inmanencia de la vida: proceso de estriaje de la máquina capitalista que va del espacio liso al estriado (L-E) y que culmina con el paso del estriado al espacio liso homogéneo de segundo orden (E-L'). Parfraseando a Deleuze-Guattari, los flujos descodificados que se conjuntaron para dar existencia al capitalismo, hoy en día poseen coeficientes directamente económicos; es decir que los signos de poder y potencia del despliegue del capital contemporáneo evitan la intervención de factores *extraeconómicos*: nuestros flujos de vida y deseo se encuentran doblados por completo ante instancias eminentemente económicas.<sup>1</sup> Tanto el Estado y sus instituciones, al hallarse estimulados por coeficientes directamente económicos en un espacio liso (L'), priorizan el crecimiento del cuerpo del capital-dinero sobre cualquier otro objetivo. Así, afirmamos que los actuales espacios del neoliberalismo se mantienen como *espacios de indefensión política*, ya que la redirección de las tareas del Estado y de la máquina social hacia factores meramente económicos, ha hecho que los poblamientos y cuerpos en el plano de consistencia se vean desprotegidos y abandonados, sin garantías de seguridad ni bienestar, por tanto, no les queda más que recurrir al capital y a sus flujos para garantizarse una mínima seguridad de vida que el Estado ya no ofrece. Pues, de hecho, la masa monetaria apátrida y la componente maquina del capital brindan ahora nuevas posibilidades de seguridad, esto es que: “al mismo tiempo que el Estado político [aparentemente] tiende a debilitarse [por otro lado] *la máquina de guerra* [automática, mundial] *se apodera de un máximo de funciones civiles.*”<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Cf. Félix Guattari y Gilles Deleuze, *El Anti-Edipo*, p. 257.

<sup>2</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 482. Las cursivas son nuestras.

Antes de continuar, hay que aclarar a qué nos referimos con *máquina de guerra automática, mundial*. Para Deleuze y Guattari, la *máquina de guerra* es un agenciamiento concreto de “resistencia” exterior al aparato de captura estatal, que “no tiene necesariamente por objeto la guerra, aunque la guerra y la batalla pueda derivar de ella necesariamente (bajo ciertas condiciones).”<sup>3</sup> Sin embargo, esta máquina de guerra puede ser capturada por los aparatos de Estado y, así, devenir milicia o institución militar: *una máquina automática de coerción*.<sup>4</sup> Anteriormente mencionamos que el capitalismo mundial integrado e integrante, al producir un nuevo espacio liso donde logra su velocidad absoluta, prioriza ya no la componente humana del trabajo, sino las *componentes maquínicas*, donde el capital fijo o constante se desterritorializa y acelera hasta devenir en capital liso.<sup>5</sup> Lo cual quiere decir que la tecnología, al adquirir un alto grado de desterritorialización y autonomía, potenciada también por coeficientes directamente económicos, tiene una incidencia inmediata en la conformación del proyecto civilizatorio neoliberal: *tecnocracia*. En nuestros días existe un alto grado de automatización tecnológica del trabajo, que termina por ampliar el dominio sobre la materia y el estriaje sobre el espacio hasta lograr la homogeneización adecuada para el capital (espacio liso de segundo orden), siempre ampliando sus límites: máquinas técnicas construyendo espacios, redes, rutas, edificios, interconexiones, saqueos de espacios restantes con vasta riqueza natural y heterogénea; cámaras vigilando, reconociendo rostros; sistemas financieros cuya vida autónoma depende de los flujos desterritorializados de dinero y crédito; regímenes liberales que usan algoritmos de desciframiento de información privada, útiles para perpetuarse en el poder; etc. La tecnología al servicio de la *summa potestas* del Estado: aparato de captura cuyo fin es valorizar, hacer que el dinero fluya y crezca entre las máquinas y los Estados.

Así, pues, las componentes maquínicas, al desterritorializarse y alcanzar un grado de automatización y autonomía singular en el proceso de conformación de la civilización contemporánea, no se mantienen neutrales, sino que su utilidad y su posible potencia emancipadora son aprovechadas o reterritorializadas no sólo por el capital mismo —al cual pertenecen—, sino por los Estados. Y, en esta captura, la componente maquínica del capital deviene, definitivamente, en *máquina de guerra automática*. De manera que el capital, la

---

<sup>3</sup> Cf. *Ibid.*, p. 416.

<sup>4</sup> Cf. *Ibid.*, “1227 - Tratado de nomadología: la máquina de guerra”.

<sup>5</sup> Cf. *Ibid.*, p. 499.



componente maquínica del capital y el Estado operan de manera recíproca e interdependiente: capital-técnica-Estado, agenciamiento que, en su aceleración contemporánea, produce lo que llamamos como *socius capitalista liso o neoliberal*. Un ejemplo representativo del aprovechamiento que el Estado realiza sobre el acelerado avance tecnológico (componente maquínica), se halla en la captura militar del Estado sobre los avances técnicos y tecnológicos hasta formalizar una máquina de guerra automática, cuyo objeto será vigilar, mantener y reproducir los espacios lisos homogéneos (internet, espacios financieros, espacios de saqueo y especulación, planeación de diagramas globales de invasión y guerra), con fines de sumisión y control, en beneficio de la autocirculación planetaria de dinero, deuda, despojo e imágenes que justifiquen esta circulación sin límites. Por tanto, la máquina de guerra automática, al ser la articulación entre capital y Estado, desarrolla una serie de capturas sociales que favorecen el apoderamiento de un máximo de funciones civiles. Recordemos que el debilitamiento del Estado es aparente, y que éste no duda en delegar sus funciones a las componentes maquínicas del capital para extraer de ello una plusvalía deslocalizada que favorece a la articulación capital-técnica-Estado. En resumen, la tecnología y los inventos que dotan de un valor constante a los procesos de producción (capital constante), se desarrollan aceleradamente hasta devenir en capital liso; desde luego, los avances de este capital están al servicio de la máquina de valorización y circulación de flujos de dinero, pero, por su parte, el Estado también aprovecha tal potencia tecnológica hasta formar un agenciamiento tecnológico-político-económico-marcial de opresión global. Así acontece la máquina de guerra automática, mundial, que, por un lado, cuenta con la suma de la tecnología global para hacer la guerra contra cualquier fuerza en resistencia, y, por el otro, es global en tanto que los Estados no dudan en participar conectivamente de las ganancias que esta máquina de guerra asegura.

Aclarado lo anterior, ante el grado de indefensión estatal, ahora los cuerpos sociales e individuales recurren, sin más, en búsqueda de alguna seguridad, al capital y a su máquina de guerra automática que usurpan un máximo de funciones civiles. Ya Michel Foucault se percata de que este cambio de apoderamiento de las funciones civiles corresponde a una nueva racionalidad gubernamental que es propia del neoliberalismo y que establece, por una parte, que todo gobierno funciona para los mercados, de manera que son guiados por principios meramente mercantiles, y, por otra, que los mercados y el capital deben de ser

apuntalados y rescatados por instituciones políticas. En otras palabras, en el neoliberalismo, los principios de mercado deben ser los principios del gobierno y todo gobernar debe servir a los mercados.<sup>6</sup> *Hoy, lo político es dirigido como una empresa.*

No obstante, a pesar del afán de dirigir los planos políticos y sociales como si de una empresa se trataran, en realidad tampoco el capital liso garantiza ninguna seguridad para quienes confían ciegamente en sus axiomas y buscan en ellos la seguridad que el Estado no provee. De hecho, sabemos que, en tanto que el plano de lo político-social sea dirigido como un proyecto capitalista, se buscará, sobre todo, su optimización: *austeridad*, gasto minimizado para mantener el plano social y sus movimientos con el mínimo de vida, “comprar barato, vender caro”, corrupción, reducir fugas, maximizar ganancias, etc. Sobre esto, Rubí Martínez Rangel y Ernesto Soto Reyes Garmendia nos muestran que las reformas de política económica que impone el capital en su fase neoliberal son variadas y pueden llegar a depender del territorio y plano de aplicación; entre ellas hallamos: la reordenación de las prioridades del gasto público, inversión extranjera directa y su liberalización, privatizaciones, disminución en subsidios a la inversión en salud y educación, disminución del gasto público, reducción paulatina de barreras arancelarias, liberalización financiera y del comercio, desregulación y estímulos para el desarrollo de un sector privado eficiente, etc.<sup>7</sup> En definitiva, se trata de una serie de operaciones de optimización-austeridad que producen, de manera directa, espacios óptimos para el deslizamiento de flujos de capital, desde una marcada idea de carencia que trata de justificarse con el argumento de que la máquina debe mantenerse óptima, con la menor cantidad de pérdidas, si es que se desea la existencia de cierta seguridad y bienestar social. Además, no conformes con provocar la indefensión actual para los cuerpos y sus movimientos vitales, las políticas neoliberales también ponen en riesgo la integridad futura de estos, ya que dichas operaciones se encuentran soportadas por la moneda de crédito y el crédito bancario (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional), donde el dinero se desmaterializa y circula como órdenes de pago a futuro que no cesan de configurar los espacios actuales; de modo que la configuración del espacio y sus movimientos se concretan en función de una ganancia futura y del cumplimiento de la deu-

---

<sup>6</sup> Cf. Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

<sup>7</sup> Cf. Ernesto Soto Reyes Garmendia y Rubí Martínez Rangel, “El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina”, en *Política y cultura*, núm. 37, primavera 2012, pp. 35-64.

da. El capital liso, al igual que el capital estriado y su fórmula trinitaria, tiene en su seno al interés<sup>8</sup> que es capaz de someter y devastar espacios, movimientos, territorios y comunidades enteras. Al respecto, Deleuze-Guattari creen que los signos de potencia del capital liso, además de encontrarse en la enorme masa monetaria transnacional y en la componente maquínica del capital, se hallan también en la acumulación bancaria de capital crediticio:

En cierta manera, de la banca depende todo el sistema y la catexis o inversión de deseo [...] Por ello, es desastroso que los economistas marxistas se reduzcan demasiado a menudo a consideraciones sobre el modo de producción y sobre la teoría de la moneda como equivalente general [...] sin dedicar suficiente importancia a la práctica bancaria, a las operaciones financieras y a la circulación específica de la moneda de crédito (en esto consistiría el sentido de un retorno a Marx, a la teoría marxista de la moneda).<sup>9</sup>

Por lo tanto, pensar los espacios políticos neoliberales como *espacios de indefensión*, donde reina la carencia, la austeridad y la expectativa de una ganancia futura, nos muestra que, macropolíticamente, los espacios lisos homogéneos derivan en *espacios despojados*. Esto quiere decir que *los espacios de indefensión son el resultado de una desterritorialización espacial que se traduce como despojo*. La sujeción y ordenamiento espacial nos arroja a un espacio de vulnerabilidad e impotencia, donde cada cual se responsabiliza a sí mismo por no lograr la expectativa de formar al menos una pequeña manera de sobrevivir, un hogar o un rostro acorde a la aspiración subjetiva de la sociedad. Anteriormente, según las teorías liberales, se creía que el contrato social enajenaba nuestra potencia para otorgarla a un gobernante o superior a cambio de seguridad; hoy, del mismo modo, nuestra capacidad de obrar se mantiene enajenada por el cuerpo jerarca del capital-dinero, quien, en su cinismo, a pesar de ofrecer una cantidad ingesta de mercancías, servicios, placeres y espectáculos, en realidad no es capaz de garantizar un máximo de bienestar, salvo al capitalista y a la burguesía transnacional.

En conclusión, *los espacios del neoliberalismo son espacios de indefensión, espacios despojados* o, mejor dicho, *espacios agujereados*. En palabras de Deleuze-Guattari: “(E incluso con relación al espacio liso de una organización mundial, ¿no existen también nue-

---

<sup>8</sup> Cf. K. Marx, “Capítulo XLVIII. La fórmula trinitaria”, en *El capital, Tomo III, Vol. 8*.

<sup>9</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *El Anti-Edipo*, p. 237.

vos espacios lisos, o *espacios agujereados*, que nacen como alarde? Virilio invoca el inicio de un hábitat subterráneo en el ‘espesor mineral’, y que puede tener valores muy diversos).”<sup>10</sup> En los capítulos precedentes mencionamos que existe una variación continua entre lo liso y lo estriado, por tanto incluso el espacio liso de organización mundial (L’) podría variar hacia otras *formaciones anómalas* que, no obstante, han de mantenerse sometidas a las velocidades absolutas ya establecidas por el capital liso y su máquina de guerra automática: *producción de agujeros*, los cuales, por definición, son espacios que se comunican con el espacio liso y el estriado.<sup>11</sup> Agujeros que, asemejándose a líneas de fuga, en realidad son *líneas de muerte*. Postulamos, por lo tanto, que incluso los espacios homogéneos del neoliberalismo (L’) padecen una variación que los deforma hasta extremos muy violentos: *espacios agujereados* que son más bien abismos donde la carencia, el despojo, la austeridad y la indefensión han devenido espacialmente concretos; espacios de muerte que son, sobre todo, aquellos de la configuración espacial contemporánea del tercer mundo y de la molecularización violenta del despojo que padecen los cuerpos y sus flujos. El espacio agujereado se halla, en concreto, en una diversidad de dolorosos hechos: en el *despojo* que ha dejado el *minado* de litio en la tierra; se encuentra en la *precariedad* del barrio ante la *despolitización* de quienes lo habitan; en la familia *arruinada* ante *intereses impagables*; en los miles de edificios *deshabitados*, que son sólo moneda de especulación inmobiliaria; en la tierra incendiada o *devastada* para colocar, *en sus restos*, una serie de hoteles, complejos ganaderos o monocultivos; en los *afectos rotos* de la madre que llora a su *desaparecida*, víctima del mercado de trata; en la *fosa clandestina* llena de cadáveres que es este país, etc. Los espacios lisos del neoliberalismo varían, con violencia, hasta concretarse como *espacios agujereados* de carencia y muerte.

### III. 2 Pared blanca-agujero negro: rostridad neoliberal

A lo largo de las mesetas “587 a J.C. – Sobre algunos regímenes de signos” y “Año cero – Rostridad”, Deleuze y Guattari demuestran que el capitalismo no sólo es un régimen de

---

<sup>10</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 489. Las cursivas son nuestras.

<sup>11</sup> Cf. *Ibid.*, p. 415.

significancia que hace rebotar o redundar significantes *ad infinitum*, hasta formalizar un significado despótico, sino que el capital establece también agenciamientos autoritarios de subjetivación:

[N]o hay significancia sin un agenciamiento despótico, no hay subjetivación sin un agenciamiento autoritario, no hay combinación de las dos sin agenciamientos de poder que actúan, precisamente, mediante significantes, y se ejercen sobre almas o sujetos. Pues bien, estos agenciamientos de poder, estas formaciones despóticas o autoritarias son las que proporcionan a la nueva semiótica los medios para ejercer su imperialismo, es decir, los medios para destruir a las demás y, a la vez, protegerse contra cualquier amenaza procedente del afuera. Se trata de una abolición premeditada del cuerpo y de las coordenadas corporales por las que pasaban las semióticas polívocas o multidimensionales. Se disciplinarán los cuerpos, se deshará la corporeidad, se eliminarán los devenires animales, se llevará la desterritorialización hasta un nuevo umbral, puesto que se saltará de los estratos orgánicos a los estratos de significancia y de subjetivación. Se producirá una sola sustancia de expresión. Se construirá el sistema *pared blanca-agujero negro*, o más bien se desencadenará esa *máquina abstracta* que debe precisamente permitir y garantizar tanto la omnipotencia del significante como la autonomía del sujeto. Os clavarán en la pared blanca, os hundirán en el agujero negro. Esa máquina se denomina *máquina de rostridad*, puesto que es producción social de rostro, puesto que efectúa una rostrificación de todo el cuerpo, de sus entornos y de sus objetos, una paisajización de todos los mundos y medios.<sup>12</sup>

El capitalismo es tanto un agenciamiento despótico como un agenciamiento autoritario; mixto consistente expresado como régimen de significancia-subjetivación, donde los significantes ejercen su poder sobre las almas o mentes, es decir, subjetivando o produciendo sujetos. Por ello, para nuestros filósofos, el capitalismo, además de ser un sistema operativo de axiomas económicos, es también un régimen semiótico de significancia-subjetivación que posee sus propios procesos de dominación sobre otras semióticas tanto anteriores, posteriores y exteriores. El funcionamiento del régimen semiótico de significancia-subjetivación se da en paralelo al proceso de homogeneización L-E-L': recordemos que el capital, al homogeneizar o estriar gradualmente el plano de inmanencia, se encarga de corregir y depurar las diferencias, movimientos y poblaciones de dicho plano. Y, al hacerlo, al ejecutarse espacialmente los procesos de estriaje, es inevitable estriar también las semióticas polívocas o multidimensionales, de manera que ahora se produce una sola sustancia

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 185-186.

de expresión que se encarga de desterritorializar, deshacer o modelar los espacios intensivos y, sobre todo, sus diferencias; es decir que, además de producirse espacios dóciles meramente extensivos, la operación de estriaje espacial, a su vez, disciplinará, corregirá y modulará los poblamientos de diferencias hasta simplificarlas en cuerpos disciplinados y unidimensionales. Se creará el *sistema pared blanca-agujero negro*, donde la pared blanca es la inscripción de signos y sus redundancias, en la cual el significante rebota y se remite a otros, luego a otros y a otros *ad nauseam*, mientras que, por su parte, el agujero negro señala la subjetivación o atracción inevitable que se ejerce sobre las almas o sujetos, hasta modularlos-modelarlos adecuadamente según los requerimientos de la máquina capitalista. Por tanto, el sistema pared blanca-agujero negro se considera también como una máquina abstracta, en este caso, una *máquina abstracta de rostridad* que, mediante sus agujeros negros como ojos y su pared blanca como piel, conectada a la máquina capitalista, produce y reproduce socialmente un *rostro* homogéneo sobre las diferencias, los cuerpos, entornos-espacios y objetos: “El rostro construye la pared que necesita el significante para rebotar, constituye la pared del significante, el marco o la pantalla. El rostro labra el agujero que necesita la subjetivación para manifestarse; constituye el agujero negro de la subjetividad como conciencia o pasión, la cámara, el tercer ojo.”<sup>13</sup>

En resumen, el agenciamiento concreto de poder despótico y autoritario del capital desencadena una máquina abstracta de rostridad, pared blanca-agujero negro, hasta establecer una (nueva) semiótica de significancia y de subjetivación sobre una superficie —que incluso puede ser una agujereada—: el rostro es, entonces, una política.<sup>14</sup> Abordemos, pues, la relación entre el rostro con los planos, superficies agujereadas y la política. Para empezar, Deleuze y Guattari afirman que: “el rostro forma parte de un *sistema superficie-agujeros, superficie agujereada* [...] El rostro es una superficie: rasgos, líneas, arrugas, rostro alargado, cuadrado, triangular, el rostro es un mapa, incluso si se aplica y se enrolla sobre un volumen, *incluso si rodea y bordea cavidades que ya sólo existen como agujeros*.”<sup>15</sup> Recordemos que, en el primer capítulo de esta investigación, se postuló la idea deleuziana del lenguaje como fenómeno de superficie que expresa el atributo de la cosa desde los mismos cuerpos singulares y sus movimientos, transformaciones y acontecimientos; ahora,

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 174.

<sup>14</sup> *Cf. Ibid.*, p. 186.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 175-176. Las cursivas son nuestras.

del mismo modo, al hablar del *rostro como superficie*, podemos pensarlo también como un fenómeno que, en tanto que participa del lenguaje, es capaz también de establecer límites y sobrepasarlos;<sup>16</sup> por ello el rostro es también un mapa o incluso un operador geométrico capaz de dar cuenta de los límites y bordes de determinadas superficies, además de establecerlos. En concreto, la máquina abstracta de rostridad o sistema pared blanca-agujero negro tiene dos componentes: por un lado, no sólo es un sistema superficial (pared blanca) que depende del régimen de significancia en el lenguaje, sino que, por el otro, es también un sistema agujereado (agujero negro) y, por tanto —según lo visto en la sección anterior—, un operador espacial o superficial capaz de establecer *carencia*. Sobre esto, Deleuze y Guattari escriben:

La cabeza está incluida en el cuerpo, pero no el rostro. [...] Incluso humana, la cabeza no es forzosamente un rostro. El rostro sólo se produce cuando la cabeza deja de formar parte del cuerpo, cuando deja de estar codificada por el cuerpo, cuando deja de tener un código corporal plívoco multidimensional —cuando el cuerpo, incluida la cabeza, está descodificado y debe ser sobrecodificado por algo que llamaremos Rostro—. Dicho de otro modo, la cabeza, todos los elementos volumen-cavidad de la cabeza, deben ser rostrificados. Y lo serán por la pantalla agujereada, por la pared blanca-agujero negro, la máquina abstracta que va a producir rostro. Pero la operación no acaba ahí: la cabeza y sus elementos no serán rostrificados sin que la totalidad del cuerpo no pueda serlo, no se vea obligado a serlo, en un proceso inevitable. La boca y la nariz, y sobre todo los ojos, no devienen una superficie agujereada sin arrastrar a los demás volúmenes y a todas las cavidades del cuerpo. Operación digna del Dr. Moreau: horrible y espléndida [*sic*]. La mano, el seno, el vientre, el pene y la vagina, la nalga, la pierna y el pie serán rostrificados. El fetichismo, la erotomanía, etc., son inseparables de estos procesos de rostrificación.<sup>17</sup>

El rostro surge cuando hay una desterritorialización degradante de la cabeza, cuando ésta deja de formar parte del cuerpo: carencia o despojo de la corporeidad y su multiplicidad. Estriaje que ha devenido liso, homogéneo, hasta que se deriva en un rostro como espacio agujereado del cuerpo. Todos los elementos de una corporeidad, incluso sus cavidades,<sup>18</sup> son propensos a ser rostrificados y, en consecuencia, a ser despojados de su polivocidad multidimensional. Sin embargo, la potencia terrorífica de la máquina abstracta de ros-

<sup>16</sup> Cf. G. Deleuze, *Lógica del sentido*, p. 35.

<sup>17</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 176.

<sup>18</sup> No confundir “cavidad” con “agujero”, ya que la primera corresponde a los pliegues propios del cuerpo, cuya superficie o piel envolvente producen un volumen.

tridad no radica necesariamente en su capacidad de despojar las corporeidades, sino que basta con que un volumen, una superficie, una parte de la corporeidad o un objeto parcial de ésta devenga una superficie agujereada para que el sistema pared blanca-agujero negro arrastre por completo cada elemento libre y, por tanto, se culmine con la rostrificación (alisado, homogeneización, vaciado) de la totalidad del cuerpo y sus afectos: “La máquina abstracta no se efectúa, pues, únicamente, en rostros que produce, sino también, y en grados diversos, en partes del cuerpo, ropas, objetos que ella rostrifica según un orden de razones (no según una organización de semejanza).”<sup>19</sup> Potencia de absorción del agujero negro de la que ningún cuerpo es capaz de huir.

Ahora, indagemos en la necesidad de la máquina capitalista de acoplarse a la máquina abstracta de rostrificación y cómo esto produce una política. En el capítulo anterior, mencionamos que, en el neoliberalismo, cualquier cuerpo de la sociedad es degradado a ser un mero elemento de esclavitud maquínica, y expresamos que esto acontece debido a las síntesis máqunicas y materiales del capital que producen una *Voluptas* social servil a la máquina; esto es, que se implanta, primero, una carencia material y espacial que, después, da pie a la producción de una subjetivación por medio de signos suaves, difusos y amigables que justifican el despojo y la carencia. De manera que el sistema pared blanca-agujero negro es el encargado de establecer estas nuevas semióticas de significancia y de subjetivación sobre una superficie del plano de inmanencia, alisando hasta agujerear. Sin embargo, ¿en qué momento ambas máquinas, la capitalista y la de rostrificación, se acoplan en una sola y con qué fines se produce este ensamblaje? Sobre esto, Deleuze y Guattari expresan que:

En efecto, la cuestión fundamental sigue siendo: ¿cuándo aparece la máquina abstracta de rostridad? ¿Cuándo se desencadena? Veamos unos ejemplos muy simples: el poder materno que pasa por el rostro de la madre en el curso del amamantamiento, el poder pasional que pasa por el rostro del amado, incluso en las caricias; el poder político que pasa por el rostro del jefe, banderolas, iconos y fotos, incluso en las acciones de masa; el poder del cine que pasa por el rostro de la estrella y por el primer plano; el poder de la tele... En todos estos casos, el rostro no actúa como individual, la individuación es el resultado de la necesidad de que haya rostro. Lo que cuenta no es la individualidad del rostro, sino la eficacia del cifrado que permite realizar, y en qué casos. No es una cuestión de ideología, sino de economía y de organización de poder. Por supuesto, nosotros no de-

---

<sup>19</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 180.



timos que el rostro, la potencia del rostro, engendre el poder y lo explique. Por el contrario, *ciertos agenciamientos de poder tienen necesidad de producir rostro*, otros no.<sup>20</sup>

Recordemos que el rostro supone un poder: generalmente, donde hay un agenciamiento concreto de poder, habrá un rostro. Y éste último, en tanto que es una superficie y un mapa, actúa sobre la sociedad imponiendo una individuación, un cifrado social que nada tiene que ver con el manoseado y vacío término de “ideología”, sino con una organización social del poder por medio del lenguaje. Y no es que el rostro engendre o explique los agenciamientos de poder *per se*, sino al contrario: éste es una consecuencia necesaria de la formación capitalista que, a sí misma, se da un rostro ante su propia sociedad, modelando y transmitiendo, así, una política concreta. Primero hay poder y luego una necesidad política de rostro que debe ser impuesto y transmitido socialmente. Por lo tanto, el rostro más adecuado para ser establecido políticamente es aquel que dé como resultando una individuación acorde a los actuales preceptos económicos (axiomática de la máquina capitalista) y de organización de poder (la forma-Estado y la máquina de guerra automática). La subjetivación del rostro siempre ha estado al servicio del Estado, de la técnica y, en mayor grado, del capital, sobre todo hoy, cuando éste se halla en su fase lisa: “la subjetivación como régimen de signos o forma de expresión remite a un agenciamiento, es decir, a una organización de poder que ya funciona plenamente en la economía, y que no se superpondría a contenidos o a relaciones de contenidos determinados como reales en última instancia. El capital es un punto de subjetivación por excelencia.”<sup>21</sup>

Por tanto, hasta el momento, es posible afirmar que los rostros que se producen en el capitalismo y su fase lisa, son aquellos capaces mantener lubricados, en operación, los elementos de esclavitud maquínica serviles a los axiomas económicos del movimiento de autocirculación del capital que engrosan al cuerpo del capital-dinero. En otras palabras, la *potestas* del Estado y, sobre todo, el poder del capital, producen rostros que se deslizan sobre la sociedad, subjetivándola de manera micropolítica, hasta producir sujetos adecuados que mantienen con vida a los agenciamientos de poder: “El rostro es el propio Hombre blanco, con sus anchas mejillas blancas y el agujero negro de los ojos. El rostro es Cristo. El rostro es el Europeo tipo [...] Jesucristo superestar: inventa la rostrificación de todo el

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 180-181.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 134.

cuerpo y la transmite por todas partes”.<sup>22</sup> Se establece socialmente un rostro y, con ello, modelos de corporeidad y enunciaciones cargadas de consignas que imponen un *deber-ser* sobre las almas, cuerpos o sujetos. Así, el modelo de sujeto contemporáneo, socialmente aceptado, es aquel que conlleva una “vida buena”, “interesante”, “deseable”, pero que no deja de ser servil a los imperativos económicos y sociales de la máquina: el hombre blanco, “bello”, heterosexual, dueño de medios de producción, con grandes propiedades individuales y un trabajo “feliz” para una transnacional, además de poseedor de decenas de cuerpos serviles que atienden sus necesidades: imposición de una “aspiracionalidad” que sólo es servil a la máquina. Volverse similar a Jesucristo superestar, Cristiano Ronaldo, Elon Musk o algún otro rostro blanco socialmente impuesto y aceptado: transformaciones incorpóreas.

Por otra parte, sabemos que si algo caracteriza a la fase neoliberal del capitalismo, es la *hiperconexión* existente causada por el espacio liso mundial (L’). La componente maquina del capital, al estriar, va dejando una envolvente homogénea (L’) hecha de estrías: líneas superpuestas que son el trazado de miles de rutas que mantienen cableados, conectados y comunicados a los flujos del capital con la máquina capitalista: *la homogeneidad implica la hiperconectividad de los espacios y de los flujos con la máquina*. De este modo, entendemos también el espacio liso neoliberal como “espacio local [y, a la vez, mundial] de pura conexión”,<sup>23</sup> como “sucesión infinita de las conexiones y de los cambios de dirección”.<sup>24</sup> Por otro lado, hemos afirmado que donde hay un agenciamiento de poder despótico y autoritario, generalmente habrá un rostro; es decir que desde el momento en que hay modo de producción capitalista, existe un rostro. Sin embargo, el hecho de que en el neoliberalismo el capital se deslice a velocidades absolutas en el espacio liso mundial (L’), nos muestra que, en esta fase, la máquina abstracta de rostrificación también se expande con aceleración constante por los espacios globales tecnológicos hiperconectados: la pared blanca como inscripción de la redundancia de signos, en la cual el significante rebota remitiendo a otros hasta el infinito, ha devenido global, y, ahora, el significante despótico tiene la posibilidad de imponerse por el mundo: vigilancia absoluta, el falo que impone un solo modelo edípico de familia, el modo de vida blanco y el hiperconsumo de mercancías como necesidad aspiracional mundial, un único Dios-patrón-padre que mueve y significa todos

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 181-182.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 500.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 501.

los significantes, a saber, el dinero y su transformación en capital. De igual manera, también los agujeros negros hoy han devorado al planeta: la subjetivación, a decir de Deleuze-Guattari, ha creado sujetos y conciencias que persiguen su propia muerte, su propio fin,<sup>25</sup> al dejarse absorber por la fuerza de la línea de muerte que transmite el deseo de ser como aquel gran “rostro” blanco: pandemias de depresión, ansiedad y suicidio al responsabilizarse por no llegar a ser como ese rostro exitoso que nos impone la máquina, el cual nos dice: “no hay futuro, no habrá alegrías si no logras tener lo que Yo muestro. ¡Permíteme absorberte o muere, culpándote a ti mismo, por no llegar a ser un bello rostro blanco!”.

Así, pues, la operación de homogenización L-E-L’, siempre va acompañada de un rostro que ahora ha devenido mundial. Y detrás de la máquina abstracta de rostrificación se halla la máquina capitalista, cuyo único fin seguirá siendo “producir por producir” o engrosar los límites del cuerpo del capital-dinero. Por tanto, la forma-dinero y el dinero que deviene capital se mantienen como el eje hegemónico para producir lo liso y, por tanto, lo agujereado. La subjetivación del rostro se impone en todas las superficies, en todas las lenguas, y en cada una de las formas, elementos e imágenes. Si anteriormente, en el primer capítulo, se habló de las consignas con las que están cargados los enunciados, es debido a que en el interior de los agujeros negros se hallan también ciertos enunciados que los dotan de su fuerza de gravedad atrayente: centros cargados de enunciaciones e imágenes cuyas consignas establecen actos y relaciones entre los cuerpos —o sea, una política— que no cesa de ser servil al modo de producción existente. En suma, la subjetivación del rostro dota de *una consigna específica* no sólo a los enunciados, sino a las imágenes y a las formas: *obedece y somete tu potencia vital al dinero que te da el derecho de obtener cualquier cosa en cualquier momento*. Así, afirmamos, en conclusión, que, en la actualidad, *toda subjetivación capitalista remite necesariamente a la consigna de obtención de dinero* que nutrirá a la máquina global deviniendo en capital. *Hoy se es sujeto sólo para perseguir los flujos de dinero, a riesgo de morir en un espacio agujereado*. Y aquella diferencia heterogénea, rica en multiplicidades, hoy ha sido depurada de sus mil cabezas, para colocar, en lugar de cada una de ellas, mil máscaras, mil rostros, mil trabajos, mil mercancías, mil carencias, mil agujeros que sólo responden a una subjetivación, la del capital-dinero.

---

<sup>25</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 136-137.

### III. 3 Máquina predadora: velocidad absoluta, violencia absoluta

En el capítulo anterior, mencionamos que, al consolidarse el neoliberalismo como producto de operaciones axiomáticas de estriaje, se crea, sobre los espacios lisos ( $L'$ ), un *neonomadismo*.<sup>26</sup> De manera que, cuando se producen espacios lisos homogéneos, se generan nuevos nomadismos sobre esas espacialidades; no obstante, este pseudonomadismo o neonomadismo poco o nada tiene que ver con la máquina de guerra nomádica concebida como agenciamiento de resistencia exterior al capital, planteada por Deleuze-Guattari. Ya que estos neonomadismos corresponden, sobre todo, a los movimientos de la enorme masa monetaria apátrida o transnacional que, en el espacio liso homogéneo mundial, no cesa de acelerarse, en todas direcciones, en su búsqueda por valorización. Así, como se expuso antes, el surgimiento del espacio liso desterritorializado, permite nuevas formas aceleradas de la circulación del capital: surgimiento del capital liso; sin embargo, Deleuze y Guattari afirman que, en este nuevo espacio liso, también hay nuevas formas de rotación de capital, cuyos puntos de ocupación espacial y polos de intercambio son diferentes e independientes respecto a las vías clásicas presenciadas en el capitalismo estriado (E).<sup>27</sup> Por tanto, afirmamos que los neonomadismos son quienes participan de las nuevas formas de rotación de capital; pseudonomadismos cuya ocupación espacial y modos de intercambio son una variación continua de lo ya presentado en lo estriado. No obstante, es necesario aclarar que no sólo la enorme masa monetaria apátrida ni la máquina de guerra automática que articula al capital y a la forma-Estado son las únicas que pueden ser consideradas como *neonómadas*, sino que existen otros capitales “parasitarios” que también pueden ser considerados del mismo modo.

Sabemos que el capital se ha potenciado ante la desterritorialización mundial que supuso la producción de un nuevo espacio liso, alcanzando su velocidad absoluta: forma acelerada de circulación que lo hizo devenir en capital liso; sin embargo, dicha desterritorialización mundial no sólo fue aprovechada por las multinacionales o la enorme masa monetaria apátrida, sino que el espacio liso ( $L'$ ) ha sido el adecuado para el despliegue de otros

---

<sup>26</sup> Cf. *Ibid.*, p. 488.

<sup>27</sup> Cf. *Ibid.*, p. 499.

capitales o máquinas capitalistas “menores”, *neonomádicos*. Achille Mbembe, al respecto, expone cómo la desterritorialización de los espacios en beneficio de la circulación mundial de capital, favorece la formación de *grupos*, *grupúsculos* o *multitudes* en tensión constante, que poseen una incidencia macro y micropolítica en las actuales formaciones sociales, culturales y económicas, sobre todo hoy, cuando los Estados priorizan la protección de los flujos de capital y mantienen indefensos e impotentes a los cuerpos sociales; de manera que estas multitudes o grupos “menores” no dudan en aprovechar los espacios lisos ya producidos por el capital —y que también han sido utilizados por el Estado—, para mantener su subsistencia sin escatimar en el uso de la violencia.<sup>28</sup> Anteriormente, mencionamos de igual manera que, para Deleuze y Guattari, si un espacio liso se produce es gracias a las componentes maquínicas del capital y no del todo a la componente humana del trabajo,<sup>29</sup> es decir que la operación de estriaje (L-E-L’) alcanza su máximo grado de homogeneización gracias a los avances de la tecnología y su renta; de modo que los grupos neonomádicos, según Mbembe, también aprovechan esta hiperconexión y velocidad del espacio liso, empleando la ciencia, la técnica y la infraestructura capitalista a las que anteriormente sólo podían acceder las instituciones o aparatos del Estado y ciertas acumulaciones de capital; operación de pillaje que ha llevado incluso a la guerra por las infraestructuras y la propiedad de la tierra, el agua y los espacios aéreos.<sup>30</sup> En resumen, los neonomadismos o pseudonomadismos a los que hacemos referencia son las multitudes o grupos “menores” tales como el narco, las milicias, autodefensas, redes de trata y tráfico de personas, sicarios, grupos políticos reaccionarios blanqueados y fascistas, etc., que recorren, incluso sin escatimar en el uso de la violencia intolerable, el espacio liso (L’), con la finalidad de acrecentar sus flujos de dinero y ganancia, mientras saquean, utilizan o se reapropian de los recursos estructurales y tecnológicos ya previamente establecidos por el capital y la forma-Estado.

Dicho esto, es posible afirmar que en el neoliberalismo no existe sólo *una* máquina de guerra ya pervertida por las fuerzas de organización diabólicas del capital y el Estado, como la máquina de guerra automática que se analizó con anterioridad. En cambio, estos neonomadismos “menores” suponen otro agenciamiento, en este caso una *máquina de guerra predadora* que, según Deleuze y Guattari: “ya sólo tiene por objeto la guerra [en cuanto]

---

<sup>28</sup> Cf. Achille Mbembe, *Necropolítica*, pp. 51-52.

<sup>29</sup> Cf. F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 499.

<sup>30</sup> Cf. A. Mbembe, *op. cit.*, pp. 51-52.

sustituye la mutación por la destrucción [...] la guerra es la que viene a ser como el fracaso [de la máquina] cuando ha perdido su capacidad de mutar.”<sup>31</sup> En consecuencia, creemos que ambas, la máquina de guerra automática y la máquina de guerra predadora, son las encargadas de diagramar la actual captura, vigilancia, sumisión, extracción y despojo a nivel planetario, gracias al espacio liso mundial homogéneo por el que se deslizan sin límite. Sin embargo, como hemos visto, la máquina de guerra automática opera sobre todo a un nivel molar, como es el ejemplo de las grandes milicias tecnológicas que son apoyadas por la forma-Estado y la enorme masa monetaria apátrida. En cambio, aseveramos que la máquina de guerra predadora actúa, especialmente, de manera molecular, a un grado *menor*, parasitario en comparación con la automaticidad y el alcance mundial de la otra. A pesar de ello, ambas máquinas se mantienen conectadas y beneficiándose en mutuo acuerdo: plusvalía de códigos de guerra. Al respecto, Mbembe afirma que:

[La máquina de guerra predadora] tiene los rasgos de una organización política y de una sociedad mercantil. Actúa mediante capturas y depredaciones y puede alcanzar enormes beneficios. Para permitir la extracción [...] y la exportación de recursos naturales localizados en el territorio que controlan, las máquinas de guerra [predadoras] forjan conexiones directas con redes transnacionales.<sup>32</sup>

Para la máquina de guerra predadora y los diagramas que impone en el espacio liso (L’), entre los cuales hallamos el narco, la trata, milicias, etc., su objeto de extracción se halla primordialmente en lo *local* que después es ejecutado y distribuido de manera *global*, gracias al aprovechamiento del espacio liso mundial. Por ejemplo, la mercancía-droga creada en paupérrimos laboratorios periféricos, locales, cuya distribución lisa y consumo se realizan, posteriormente, por todo el mundo y en cualquier momento: movimiento de extracción-producción que parte de lo local para ir hacia lo global. De manera que, en un primer momento, la guerra y su producción se han molecularizado hacia grupos armados en territorios bien delimitados, que, ulteriormente, no tienen el impedimento de devenir-globales y tener un alcance mundial, a pesar de su carácter local originario.<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 233.

<sup>32</sup> A. Mbembe, *op. cit.*, p. 59.

<sup>33</sup> *Cf. Ibid.*, p. 64.

Es importante aclarar que, a pesar de la existencia del espacio liso homogéneo, hoy siguen vigentes ciertas conformaciones económicas y sociales definidas como el *tercer mundo* y la *periferia*, de las cuales Deleuze-Guattari reconocen su gran importancia dado que, a pesar de que el capital constante o la componente maquínica del capital funcionan en el mundo de manera automática, éstas mismas componentes “cada vez trabajan más con respecto al hombre”<sup>34</sup>, a saber, degradándolo a ser un puro elemento de esclavitud maquínica. El hecho de que exista una periferia de la cual se sigue extrayendo trabajo vivo de la fuerza de trabajo tercermundista y del ejército de reserva precarizado, no se contrapone con el espacio liso homogéneo (L’), ya que éste es de segundo orden y funciona, sobre todo, como una envolvente que dota de velocidad absoluta al capital: “potencia del continuo que envolvía la ‘economía-mundo’, y ponía en contacto todas las partes del universo. El mundo volvía a ser un espacio liso (mar, aire, atmósfera) en el que reinaba una [...] máquina de guerra, incluso cuando oponía sus propias partes.”<sup>35</sup> Así, pues, la componente maquínica se ha automatizado y acelerado hasta devenir capital liso, sin embargo, toda máquina técnica concreta aún sigue utilizando las manos de alguien para mantenerse operando (lubricación, mantenimiento, puesta en marcha, botón de encendido-apagado, etc.); de modo que se necesita todavía de los cuerpos precarizados y subjetivados para la operación de cualquier máquina técnica: *esclavitud maquínica* que reduce a los cuerpos a su máximo de enajenación, a ser meros cuidadores de máquinas, realizando trabajos absurdos, repetitivos, precarios, que ya no garantizan ni lo mínimamente digno para una vida. En definitiva, el capital se desliza hacia todas las direcciones, envolviendo la “economía-mundo” y conectando todo, sin importar los Estados, las naciones, las alturas, los volúmenes, las profundidades, las superficies ni los cuerpos: espacio liso homogéneo planetario.

Por su parte, la máquina de guerra predadora explota al máximo las localidades y poblamientos que se hallan tanto en las profundidades como en las superficies. *La ocupación espacial y los polos de intercambio de esta máquina de guerra, se sostienen en lo agujereado y en su idea de carencia*. Por ejemplo, la máquina de guerra predadora que opera diagramáticamente como narcotráfico somete un espacio, una superficie o un territorio y, con ello, esclaviza y subjetiva los poblamientos que se encuentran ahí: explotación, preca-

---

<sup>34</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *El Anti-Edipo*, p. 239.

<sup>35</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 471.

riedad y despojo de la tierra y de los cuerpos humanos y no-humanos, legitimada por las armas, las tecnologías de muerte, la extrema violencia y el asesinato, imponiendo, así, la carencia espacial y corporal mientras se valoriza la producción de la mercancía-droga que luego circulará por el mundo, siempre aprovechando el espacio liso homogéneo y la velocidad que éste da a cualquier agenciamiento monetario que lo explore.

Recordemos que, en el neoliberalismo, ante la aparente debilidad del Estado político, las máquinas de guerra deformadas tienden a apoderarse de un máximo de funciones civiles.<sup>36</sup> Por tanto, dada la precariedad local y los espacios agujereados de indefensión, es inevitable que el ejército de reserva de mano de obra desempleada recurra, con urgencia, a la máquina de guerra predadora y sus diagramas, para asegurar su sobrevivencia ejecutando *cualquier* trabajo. Ya Sayak Valencia, en su libro *Capitalismo gore*, expone, como un fenómeno propio del neoliberalismo, el adelgazamiento que hay en la diferencia entre trabajo y criminalidad, donde la delincuencia organizada, que es local y transnacional a la vez, y que nosotros definimos como máquina de guerra predadora, se apropia de la mayoría de los espacios locales a su alcance y precipita un perverso devenir-criminal en los trabajadores y los empresarios, lo que provoca la normalización de líneas de muerte antes que líneas de fuga, donde los únicos códigos a seguir son los de la economía asesina.<sup>37</sup>

Así, la máquina de guerra predadora, en tanto que neonomadismo, produce sus propias formas de trabajo que generalmente tienden a la extrema violencia, el saqueo y la guerra como objeto. La forma-trabajo que impone esta máquina utiliza no sólo la fuerza de trabajo sino también la fuerza propia de una violencia acelerada para producir sus mercancías. Y es ahí cuando el cinismo del capital se muestra en todo su esplendor, ya que no importa si la forma-trabajo que impone la máquina de guerra predadora opera por medio del asesinato y el despojo, pues lo único verdaderamente importante será la circulación del dinero y su transformación en capital. De manera que la llamada acumulación originaria siempre se reinventa a niveles moleculares y locales por medio de esta máquina. Así, en el neoliberalismo, la “acumulación originaria” no deja de re-originarse, de volverse a acumular, sin importar la escala de dicha acumulación ni los medios necesarios para lograrlo. Acumulación a través de despojos, que produce una forma-trabajo desterritorializada en cuanto a su

---

<sup>36</sup> Cf. *Ibid.*, p. 482.

<sup>37</sup> Cf. Sayak Valencia, *Capitalismo Gore*, pp. 107-149.



violencia, y así producir mercancías extrañísimas que, a pesar de estar colmadas de dolor y muerte, generan enormes riquezas tanto para los capitales parasitarios como para el cuerpo global del capital-dinero. Por ello, no es desacertado afirmar que la máquina de guerra predadora tiende a pasar de la localidad a la globalidad, conectándose directamente con redes de capitales transnacionales, con Estados, instituciones y naciones enteras. Parafraseando a Sayak Valencia: el crimen organizado es la forma de la economía moderna, y sus estructuras mafiosas, violentas y extractivistas son también las estructuras del poder estatal,<sup>38</sup> donde no sólo los capitales transnacionales son beneficiados por los flujos de dinero, sino también el Estado y sus instituciones;<sup>39</sup> por lo que la economía actual es inconcebible sin el aporte financiero del crimen organizado.<sup>40</sup> A decir de Deleuze-Guattari: “Ahora, las guerras formaban parte de la paz. Es más, los Estados ya no se apropiaban de la máquina de guerra, reconstituían una máquina de guerra [lisa] en la que ellos ya sólo eran las partes.”<sup>41</sup> Supeditación del mundo al capital, a su espacio liso mundial y a sus máquinas de guerra.

Dicho lo anterior, es sorprendente cómo incluso en la precariedad y en los espacios agudizados se producen agenciamientos cuyo punto de articulación se formaliza a partir de la supervivencia ante la carencia; no obstante, para subsistir, estos agenciamientos tienen que acoplarse a las operaciones axiomáticas del capital: no hay ninguna autonomía ni libertad en el sometimiento de la máquina de guerra predadora. Se ha llegado a pensar, por ejemplo, que formar parte de esta máquina es “empoderante”, “rebelde” y “libertario”, una especie de sublevación contra la “inutilidad” del Estado y sus instituciones; sin embargo, no hay ninguna línea de fuga en agenciarse a este devenir-criminal de la máquina de guerra predadora. Devenir-narco, devenir-tratante, devenir-sicario, etc., no representan ninguna garantía de libertad, tampoco aseguran la liberación ante el Estado ni ante la violencia, sino que estos devenires neonomádicos no son más que una reterritorialización local, molecular, acelerada y violentísima de los procesos de extracción, explotación, despojo y valorización del capital. Transformaciones incorporales que se consignan y soportan gracias a la condición de verdad material con la que rige actualmente la máquina capitalista en el neoliberalismo.

---

<sup>38</sup> Cf. *Ibid.*, p. 54.

<sup>39</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 130-133.

<sup>40</sup> Cf. *Ibid.*, p. 180.

<sup>41</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 471.

Recién mencionamos que la forma-trabajo que implanta la máquina de guerra predadora es una forma violentamente desterritorializada respecto a la impuesta por el trabajo asalariado. Si bien consideramos que algún grado de violencia es inherente a la inmanencia de la vida y del modo de producción, creemos que ésta es acelerada hasta extremos intolerables en el capitalismo liso. Conjeturamos que, cuando el capital logra su “velocidad absoluta” en el espacio liso homogéneo que es el mundo, de manera simultánea se acelera la violencia que permite el cumplimiento axiomático del “producir por producir”. Si bien la violencia es ya un hecho constitutivo del capitalismo, ésta se acelera hasta extremos cínicos, al grado de que incluso se llega a considerar como parte constitutiva de los procesos de producción, intercambio, distribución y consumo: *la violencia como herramienta para hacer dinero* o, para decirlo con Sayak Valencia: “La violencia y las prácticas delictivas [son concebidas] ya como estrategias al alcance de todos para gestionar el uso de la violencia, entendida como herramienta, para hacerse con el dinero que les permitirá costearse tanto bienes comerciales como valoración social.”<sup>42</sup> La violencia desterritorializada se utiliza por la máquina de guerra predadora para mantener su propio funcionamiento y valorización.

Ahora bien, creemos que hacer de la violencia una herramienta válida para realizar dinero en el proceso de producción, tiene al menos dos implicaciones importantes: por un lado, *la violencia deviene forma-mercancía* y, por el otro, también *deviene rostro*.<sup>43</sup> En el primer caso, el trabajo asalariado capitalista se desterritorializa por la violencia de la máquina de guerra predadora, donde, si bien se mantiene la consigna de la valorización, ésta se agencia con la violencia que permite la realización cínica del trabajo por cualquier medio: el trabajo debe de realizarse a como dé lugar, sin importar que éste consista en el asesinato, la producción de drogas, la empresa del narcotráfico, la trata de personas, etc. Por tanto, al desterritorializarse la forma-trabajo, se desterritorializa también la forma-mercancía. De modo que la violencia se introduce en el silogismo del capital, sacudiéndolo al grado de que ésta, la violencia, se vuelve a sí misma un producto de trabajo, una mercancía que cumple con su ciclo de concreción mercantil: producción clandestina de *mercancía-droga*, intercambio transnacional de ésta por fuertes sumas de dinero, luego su distribución y consumo mundial; mercado de trata, rapto y despojo de mujeres y niños para

---

<sup>42</sup> S. Valencia, *op. cit.*, p. 66.

<sup>43</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 101-102.

producir *mercancías-cuerpo* a ser compradas, distribuidas y consumidas por todo el planeta; etc. La violencia como una de las mercancías más deslizantes y rentables en su recorrido por el espacio liso homogéneo.

Por otro lado, la desterritorialización de la violencia y su aprovechamiento para producir dinero circulante que devendrá en capital, también genera un *rostro* que es aprovechado por la máquina de guerra predadora. *Rostro-predador*: rostro-narco, rostro-tratante, rostro-proxeneta, rostro-sicario, etc. Con anterioridad, mencionamos que la subjetivación del rostro carga a los enunciados, las imágenes y las formas con la consigna de obedecer y someter la propia potencia vital al dinero, el cual da el derecho de obtener cualquier cosa en cualquier momento. No obstante, cuando la máquina de guerra predadora se apodera de la violencia como herramienta de subjetivación, se realiza una individuación que normaliza, entre las corporeidades, las almas y los sujetos, los actos de extrema violencia ejecutados en los espacios agujereados y su carencia, a tal grado de que, según Sayak Valencia: “la violencia extrema y la muerte se encumbran como modas, objetos de consumo [que] deben *reinventarse* para seguir en auge dentro de las dinámicas del mercado.”<sup>44</sup>

La máquina de guerra predadora no duda en utilizar la hiperconexión del espacio liso para desplegar su rostro a nivel local y, quizás, también a una mayor escala. Gracias al espacio liso homogéneo (L'), el rostro-predador acelera la dinámica de subjetivación entre el sujeto de enunciación y el sujeto de enunciado:<sup>45</sup> el sistema de significancia-subjetivación de este rostro consiste en asumir masivamente valores de consumo a pesar de la consciente pobreza y precarización de la vida que impide participar en actividades de consumo ni en diversiones comerciales, como afirma Sayak Valencia.<sup>46</sup> Por ello, se acelera la subjetivación que normaliza las líneas de muerte propias del devenir-criminal, para mostrar que la única manera de asumir los valores de consumo consiste en salir de la precarización, carencia e indefensión por medio de la adopción de un rostro violento y sediento de poder: llegar a ser aquel narco, proxeneta, macho, hombre blanco, cuyo dinero inagotable le permite consumir mercancías, servicios, cuerpos y placeres, sin límite, sin importar que, con ello, mantenga la producción constante de espacios agujereados de indefensión: “cuanto más obedeces a los enunciados de la realidad dominante, más dominas como sujeto de enuncia-

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 177.

<sup>45</sup> Cf. F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 139.

<sup>46</sup> Cf. S. Valencia, *op. cit.*, p. 102.

ción en la realidad mental, pues finalmente sólo te obedeces a ti mismo, ¡a ti es a quien obedeces!”<sup>47</sup>

Uno de los peligros de la máquina de guerra predadora y de su rostro radica en su capacidad de aprovechar lo liso para ir con facilidad de lo local a lo global. Esta máquina no se haya en desconexión con los avances del capital liso, de manera que no escatima en explotar el alcance semiótico y subjetivante de la tecnología actual y su hiperconectividad, como afirma Borja García Ferrer:

En el empeño por colonizar nuestro ‘tiempo de atención’ mediante las tecnologías de la información y la comunicación, el capitalismo salvaje (sin restricciones) se ampara en [...] una suerte de ‘bombardeo semiótico’ o ‘hiperestimulación informativa’, una forma de violencia extraeconómica [...] En el afán por plegar nuestros deseos al imperativo del consumo, los nuevos ‘*mánagers* del alma’ ponen en liza una proliferación excesiva de imágenes que proyectan las consignas del consumismo hasta saturar el imaginario en su totalidad. [...] el proceso de ‘hiperestimulación semiótica’ procede de una racionalidad subterránea, difusa y global, una lógica que define y construye la esencia misma del neoliberalismo.<sup>48</sup>

La depredación de esta máquina produce mecanismos de subjetivación para justificar su existencia no sólo con actos de sometimiento y violencia puramente física, sino que presenta también un rostro que bombardea signos e imágenes, cuyas consignas de enriquecimiento, justificación de la violencia y aceptación de los valores de consumo circulan sin límite ni oposición por el espacio liso. La propia máquina de guerra predadora, en un movimiento de asociación con la máquina capitalista y los aparatos de captura del Estado, presenta al rostro que perpetúa toda carencia, violencia y despojo como el *único rostro deseable*; ya que, desde su perspectiva, para participar de la vida y tener “experiencias significativas”, repletas de estatus y poder, habrá que someterse individualmente a las inclemencias de la violencia económica: actuar, por ejemplo, como el *influencer* o la figura mediática de la industria cultural, de las redes y los medios masivos, o como el narco invencible de las series televisivas, que es perseguido por un Estado impotente, o quizá como el gánster blanqueado que reina en la calles tanto como domina a las mujeres. El rostro-predador nos

---

<sup>47</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 133.

<sup>48</sup> Borja García Ferrer, “Políticas de la subjetividad en el régimen neoliberal. El ‘psicopoder’ o la fábrica del *homo consumens*”, en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, año 22, núm. 43, enero-junio de 2020, pp. 73-74.

dice que hay que tener una vida acorde a los “emocionantes” imperativos de acumulación, despojo y riqueza: hacerse de un rostro violento, si es que se desea que la vida sea digna de ser vivida. Para finalizar, Deleuze y Guattari expresan que: “La rostridad reina materialmente sobre todo ese conjunto de significancias y de interpretaciones.”<sup>49</sup> Por lo tanto, mientras haya rostro catalizador de transformaciones incorporales soportadas en la condición de verdad material que impone el capital mediante sus consignas, permanecerá la jerarquía neoliberal de lo agujereado sobre las superficies: reinado mundial del capital liso y de sus violentas máquinas de guerra sobre los movimientos del plano de inmanencia de la vida.

---

<sup>49</sup> F. Guattari y G. Deleuze, *Mil mesetas*, p. 121.

## CONCLUSIONES

En esta investigación se han mostrado los vaivenes del espacio según la filosofía de Deleuze-Guattari. Hemos visto cómo el espacio liso, que es pura multiplicidad y heterogeneidad, es rápidamente transformado, depurado o dominado hasta hacerse un espacio estriado, debido a la actividad humana: operación L-E. No obstante, el paso de lo liso a lo estriado no implica, necesariamente, la aniquilación total de los espacios lisos, ya que, según Deleuze y Guattari, “los dos espacios sólo existen de hecho gracias a las combinaciones entre ambos: el espacio liso no cesa de ser traducido, transvasado a un espacio estriado; y el espacio estriado es constantemente restituido, devuelto a un espacio liso.”<sup>1</sup> De modo que un espacio liso no deja de devenir estriado, y éste último no cesa de volver a ser liso. El problema radica, como mostramos en el segundo capítulo, en que debido a la aparición del modo de producción capitalista y sus potencias de organización diabólicas, la producción del espacio estriado (E) ha sido desviada y subsumida por completo a la forma-trabajo, la forma-mercancía, la forma-dinero y, desde luego, a la forma-Estado: el espacio estriado, bajo la sujeción del capital, se ha formado sólo para mantener el dominio de sus formas sobre la materia; así, estos espacios estriados son producto del despojo, de la expropiación, de la acumulación y su repetición, de la explotación, la opresión y el fetiche dinerario; y, al mismo tiempo, estos espacios ayudan a mantener en operación a la máquina capitalista. Si bien el espacio liso no cesa de ser traducido naturalmente hacia lo estriado debido a la actividad humana, el problema consiste en la intromisión del capital en tal proceso, lo cual provoca que la operación de estriaje espacial se acelere y pervierta, siendo guiada sólo por las formas del capital, en beneficio de éstas y de sus máquinas.

El capital y la materialización de su idea de progreso han imposibilitado el retorno de un espacio liso entendido como modo de distribución nómada, cargado de intensidades y diferencias desterritorializadas capaces de mantenerse conectadas o consistentes sin importar su heterogeneidad diferencial (L-E-L). En cambio, se ha posibilitado un espacio liso de segundo orden (secuencia L-E-L’): imposición de un espacio métrico-monetario, homogé-

---

<sup>1</sup> Félix Guattari y Gilles Deleuze, *Mil mesetas*, p. 484.

neo, cuyo despliegue y recorrido mundial ha sido sometido a la jerarquía de las formas del capital. La producción del espacio liso homogéneo (L') no implica tampoco la desaparición de lo estriado, Deleuze y Guattari aseveran que: "Por supuesto, [en la nueva producción de lo liso hacia una acelerada circulación del capital] el estriaje subsiste bajo sus formas más perfectas y severas (ya no es sólo vertical, ahora actúa en todos los sentidos)".<sup>2</sup> De manera que los espacios lisos producidos por el capital mantienen la homogeneidad que ya tenían los espacios estriados, aprovechando la circulación que da la homogeneidad a los flujos de capital-dinero; flujos que, en lo liso homogéneo (L'), se aceleren hasta alcanzar su velocidad absoluta. Las nuevas producciones espaciales del capitalismo no desprecian los dispositivos de captura ni los métodos de valorización propios de espacios anteriores. Así es como surge el régimen del *capital liso* o *neoliberalismo* que, al puro estilo de un resurgimiento mundial del liberalismo económico en su carácter más violento, afirma, con renovados bríos, la consigna "*laissez-faire les hommes, laissez-passer les marchandises*" o "*dejen a los hombres hacerse y dejen pasar las mercancías*"; ya que el progreso constante y sin límite de la máquina capitalista ha llevado, según Deleuze-Guattari, a la fabricación multinacional de un espacio liso cuyos polos de intercambio se desterritorializan respecto a aquellos presentes en las vías clásicas de estriaje:<sup>3</sup> en este espacio liso mundial, homogéneo e hiperconectado, el trabajo y la creación de valor se deslocalizan o desterritorializan por el mundo, y, con ellos, los flujos de mercancías y de dinero que deviene en capital son capaces de deslizarse y realizarse sin límite, sin cota, en cualquier momento, simultáneamente, por todo el mundo.

Así, en el neoliberalismo, el capital constante es acelerado hasta devenir en capital liso, pues el engrosamiento orgánico del cuerpo del capital ya no dependerá de máquinas estáticas, localizadas, funcionales sólo en un determinado espacio social: el complejo industrial, la fábrica, el taller, etc., sino que las máquinas capaces de valorizar a las mercancías han devenido globales: desterritorialización masiva de la tecnología surgida gracias al aprovechamiento del espacio liso mundial homogéneo (L'), tecnología soportada por el Estado y las multinacionales (o enormes masas monetarias apátridas), que rápidamente se pervierte hasta hacerse máquina de guerra automatizada. Sabemos, por ejemplo, de la gran depen-

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 499.

<sup>3</sup> *Cf. Ibid.*, p. 499.

dencia petrolera que aún se tiene en las naciones del mundo; sin embargo, hoy en día ningún capital trasnacional petrolero podría seguir acumulando ganancias, primero, sin el espacio liso financiero que rige los precios de sus mercancías; segundo, sin el espacio liso digital de compra-venta donde el movimiento de autocirculación del capital (D-M-D') se realiza en un instante hasta dejar ganancias inimaginables para unas pocas manos; tercero, sin el espacio liso de coordenadas de guerra que, conjuntamente con varios Estados, es aprovechado para aterrorizar con sus máquinas de guerra y tecnologías de muerte, haciéndose del petróleo y de los recursos de ciertos espacios y territorios, hasta agujerearlos, hasta colmar con muerte la sed de acumulación dineraria de la máquina. El capital liso tiene como fin necesariamente la guerra.

El capital alcanza su velocidad absoluta en el espacio liso homogéneo mundial (L'), y es éste alto grado de aceleración en la liberalización de flujos de valor por todo el mundo lo que postulamos como *neoliberalismo* o *capitalismo liso*. Sin embargo, el espacio liso y su homogeneidad sólo pueden ser explorados por unos cuantos: por el capital, por sus flujos, sus componentes maquínicas (tecnologías y máquinas de guerra automáticas), por el Estado capitalista y algunos *neonómadas*. Es decir que, al producirse el espacio liso neoliberal, con él surgen algunos grupos que desvían la idea de nómada deleuziano-guattariana, formándose, en cambio, una serie de nuevos “nómadas” cuyo objetivo de vida es someter su recorrido a la forma-dinero y su acumulación. Neonómadas que serán diagramados concretamente según el espacio que habiten: grupos “menores”, acaso moleculares, que suponen un agenciamiento maquínico distinto a la máquina de guerra automática mundial, es decir una *máquina de guerra predatora* que opera siguiendo la axiomática capitalista y diagramando, a escala local, ciertas organizaciones neonómadas, como el narco, la trata, las milicias, el sicariato, etc. El espacio liso (L'), en su desterritorialización, no está disponible para todos los cuerpos ni para todos los flujos; si el caso contrario fuera verdad —por ejemplo— los flujos de migración o de mercancía-fuerza de trabajo, que se desplazan por el mundo buscando sobrevivir, se deslizarían a velocidades absolutas, valorizándose en cada estadio espacial de su recorrido; sin embargo, sabemos que es propio del capital liso y su espacio basarse en las componentes maquínicas y no en las componentes humanas del trabajo. Por otro lado, si la máquina de guerra predatora es capaz de utilizar los espacios lisos a escalas locales, para después devenir global-molar, es debido a que, al diagramarse en un agencia-



miento específico —como el narco—, aprovecha la tecnología del progreso capitalista que permite el silogismo global de producción-cambio-distribución-consumo, además de aprovechar la tecnología de muerte y despojo para lograr sus fines, sin escatimar en el uso de la violencia. Como ejemplo de esto, tenemos la infraestructura global del sicariato, en la que se contratan servicios de asesinato sin dejar rastro alguno por el espacio liso de la red, lo cual permite liquidar a cualquier objetivo en el mundo, con el uso de los últimos avances tecnológicos en el mercado de la industria armamentística, desde un sigiloso francotirador de alcance kilométrico hasta un silencioso dron asesino, pilotado a cientos de kilómetros de distancia. De manera que, aprovechando ciertos elementos tecnológicos de la máquina de guerra automática global, la máquina de guerra predadora, en un inicio local, deviene molar y, con ello, también deviene-imperceptible en su manera de imponer la muerte y la violencia a cambio de dinero: todos saben de los diagramas asesinos que impone la máquina de guerra predadora, pero nadie sabe a ciencia cierta quién termina jalando el gatillo, secuestrando, traficando. La máquina de guerra predadora, “local” en su inicio, luego precipita conexiones directas e imperceptibles con redes transnacionales, para devenir-molar o global.

La máquina capitalista, al descentrar su operación mundial, unitaria y secuencial debido al espacio liso (L'), ha permitido que la producción de valor se desplace de los lugares típicos de donde antes se obtenía, logrando una aceleración del fetiche de la mercancía o un devenir-imperceptible de la valorización y la violencia que ésta última conlleva, es decir, que la plusvalía y los diagramas de la economía política capitalista, en tiempos contemporáneos, han devenido extremadamente complejos y difusos, deslocalizados, silenciosos, ni siquiera matemáticamente determinables debido a la simultaneidad de transacciones y consumos por todo el mundo, lo cual permite obtener siempre una ganancia en cualquier momento, sin impedimentos espaciales, sin un rastro evidente de ello, todo en silencio.

Por otro lado, como hemos mencionado en el segundo y el tercer capítulo de esta investigación, el Estado, en el capitalismo, se convierte en la causa formal de la triangulación trabajo-mercancía-dinero; y esto mismo se mantiene y acelera en el neoliberalismo. El Estado, sólo en apariencia, se ha vuelto débil, insuficiente e inoperable, pero, en realidad, sabemos que su *potestas* no está dirigida a aumentar la *potentia* de los cuerpos y poblamientos dentro de un territorio o una serie de espacios definidos como nación, sino que se halla orientada en priorizar el bienestar de los flujos de capital que atraviesan determinados espa-

cios nacionales e internacionales. Cuando se habla de una “aparente” debilidad estatal y de sus instituciones, en realidad lo acontecido ahí es un cambio en los intereses del Estado, en beneficio del cuerpo del capital-dinero, ya que, al engrosarse los límites espaciales y dinerarios del capital, se beneficia también el Estado, sus aparatos, códigos, funcionarios, etc. Así, pues, en la actualidad hay una fuerte alianza entre capital y Estado, donde, a decir de Deleuze-Guattari, el capital ha sabido sobrevolar por los territorios y la diversidad de Estados, hasta devenir en capital liso,<sup>4</sup> por lo que la capacidad económica y espacial de los Estados ha sido rebasada por la potencia dineraria y espacial del capital o de las diversas y enormes masas montererías apátridas. Sin embargo, aún hoy, los códigos de los Estados se mantienen para legitimar la libre competencia en el mercado y el beneficio individual que ello produce para unos cuantos, amparando al sistema de competencia con marcos legales que permitan los libres flujos del capital por el mundo, lo cual descuida, por otro lado, el bienestar y la seguridad de quienes no pueden participar directamente en el despliegue y valorización de los flujos del capital. Por lo tanto, el espacio liso homogéneo (L’), donde el capital logra su velocidad absoluta, se mantiene gracias a la premisa de la valorización que beneficia no sólo al cuerpo del capital, sino también al Estado; mientras que, a la vez, espacios “menores” son socavados y se mantienen en la total indefensión. Como consecuencia necesaria de la producción de un espacio liso mundial (L’), se crea también, con posterioridad, una serie de espacios de indefensión, carencia, despojo y violencia: *espacios agujereados*.

La concatenación entre Estado y capital no sólo aparece del modo ya mencionado, sino también en el aprovechamiento de la tecnología y sus progresos. Creemos que los avances tecnológicos que se despliegan sobre el espacio liso homogéneo mundial se presentan de cuatro modos: el primero, para la generación de una plusvalía descentrada en cualquier parte del mundo, además de sostener la acumulación de capital; el segundo, una subjetivación o modelación-imposición de rostros mediante el aprovechamiento de los espacios lisos digitales, tales como las redes sociales, la industria cultural, los medios de comunicación, etc.; tercero, una tecnovigilancia que no dudará en utilizar la información extraída de los espacios lisos digitales, para sostener e imponer regímenes capitalistas-liberales, mantener una vigilancia rigurosa de los cuerpos en todo el mundo y, de ser necesario, utilizar repre-

---

<sup>4</sup> *Idem*.

sión marcial; y, cuarto, en los avances técnicos para producir la muerte: tecnologías militares y armamentísticas. Estos cuatro modos del despliegue de los avances tecnológicos en el neoliberalismo no se presentan separados, sino al contrario, ya que la mezcla de estos termina por producir a la máquina de guerra automática mundial, la cual se mantiene acoplada a la forma Estado, pero prestando su agenciamiento superior con la máquina capitalista.

Parafraseando el inicio del *Anti-Edipo*, en todas partes hay máquinas y no metafóricamente; no obstante, el espacio liso (L') ha permitido que los acoplamientos entre éstas se mantengan con un alto grado de violencia intolerable; y en el plano de inmanencia actual será difícil hallar un espacio que no haya sido ya manchado con ella. El capital, al deslizarse a velocidades absolutas, desterritorializa también la violencia y acelera su afectación y alcance, tanto de manera global como local. Recordemos lo mencionado en el tercer capítulo, donde postulamos que la máquina de guerra depredadora desterritorializa la violencia hasta hacerla devenir en mercancía. Por tanto, la violencia posibilita la realización de cualquier trabajo sin importar el medio para su ejecución. Por ello, en el neoliberalismo hay una exacerbación global de la violencia intolerable, la cual es causada por el imperativo de obtención de dinero por cualquier medio.

Sabemos que la secuencia espacial L-E-L', en cada uno de sus estadios, está atravesada por la violencia que no deja de acelerarse debido a los axiomas económicos del capital. La violencia intolerable se halla cada vez más presente y visible gracias a la transparencia, hiperconexión y alcance del espacio liso homogéneo. Y un modo de observar que tanto el capital como la violencia se deslizan ahora a una velocidad absoluta, se hace presente en lo que nosotros retomamos, desde Deleuze-Guattari, como *espacios agujereados*: espacios de indefensión y carencia que han padecido la depredación rapaz en beneficio de la máquina depredadora local y de la máquina capitalista global. Como espacios agujereados producidos en el neoliberalismo, podemos encontrar una diversidad de ejemplos, ya que no existe sólo *un* espacio agujereado, pues la depredación, el saqueo, despojo y la carencia se repiten, sistemáticamente, desde la llamada acumulación originaria. Un espacio agujereado puede hallarse, por ejemplo, en el espacio vacío que deja el integrante desaparecido de una familia; en el espacio de las fosas clandestinas que no cesan de llenarse con cuerpos asesinados; en la mente, el cuerpo y los afectos rotos de una mujer abusada que ha sido vendida en el mercado de trata; en el saqueo y despojo de los recursos naturales de una comunidad; en los

miles de espacios vacíos en edificios o casas que son utilizadas como moneda de especulación inmobiliaria; en el desplazamiento de millones de migrantes que buscan sobrevivir; en el joven que asesina a otros al hacerse narco, sicario o proxeneta, dada su urgencia por obtener dinero; en la precariedad laboral que azota a millones; en el futuro que, en la mayoría de las ocasiones, se mira desolador para las nuevas generaciones del mundo; etc. En definitiva, la violencia económica transfiere la crisis y la muerte hacia todos los estratos de la vida humana y no-humana: velocidad absoluta, violencia absoluta.

Por su parte, el lenguaje tampoco escapa de la secuencia L-E-L', puesto que, como hemos mostrado en el primer capítulo, el lenguaje y su capacidad de afectar se realizan en la transmisión de consignas. Y el poderío material de la máquina capitalista impone transformaciones incorporales y superficies lisas adecuadas para el capital, por medio de consignas. Es el capital quien tiene la capacidad material de utilizar el lenguaje para obedecer y hacer que se obedezca, y su uso político del lenguaje se traduce en la producción de límites, códigos o sentencias que han de obedecerse a riesgo de una sentencia de muerte. El lenguaje, en tanto que tecnología aprovechada por el capital, se utiliza para dar órdenes a la vida; y la materia, posteriormente, será transformada y mercantilizada en coherencia con lo ya enunciado. En el lenguaje que impone órdenes se juega el funcionamiento del régimen semiótico de significancia-subjetivación capitalista, en otras palabras, el sistema pared blanca-agujero negro o máquina abstracta de rostridad, la cual es de suma importancia para imponer un modo de vida o un proyecto civilizatorio por medio de la producción y reproducción de imágenes, imágenes-movimiento, superficies lisas digitales, etc. La producción, a nivel social, de uno o varios rostros, supone un poder, pues donde hay un agenciamiento concreto de poder, habrá un rostro. Y la máquina abstracta de rostridad sólo diagramará o dibujará rostros sobre el campo social, para beneficio de todo aquello que sostenga a la máquina capitalista: rostro blanco, rostro predador, cuyas consignas advierten que, para tener una vida valiosa, hay que obtener dinero, por cualquier medio, para hacerlo circular, para tener el derecho de intercambiarlo por cualquier cosa, en cualquier momento. Y la creación de rostro busca justificar este proyecto de vida, modelando sujetos que sean incapaces de concebir una vida otra, creyendo así, firmemente, que no hay un afuera de la civilización capitalista. El rostro y su régimen de significancia-subjetivación justifican el hecho de que la vida tenga que ser como actualmente es, sin cuestionamientos profundos. Incapa-

cidad e impotencia generalizada para creer en una axiología separada de la exigida por la axiomática capitalista. En definitiva, hay espacios agujereados ahí donde se vuelve casi imposible pensar en una vida otra, donde no hay posibilidad para actuar y pensar, en comunidad, hacia un posible afuera del capital y de su sistema de pared blanca-agujero negro.

Dicho todo lo anterior, finalmente, creemos que los horizontes teóricos que abre esta tesis son, en suma, del orden de lo espacial. Pensamos que cualquier análisis del despliegue del capitalismo no debe ignorar su desenvolvimiento espacial, ya que es ahí donde se visibiliza de inmediato la afectación y los diagramas que impone la máquina capitalista. En nuestros días, existe una multiplicidad de espacios y, lastimosamente, en la mayoría de ellos encontramos la imposición de lo liso homogéneo, es decir, que todos estos obedecen la valorización desterritorializada que es propia del capital, el cual hoy ha alcanzado velocidades absolutas sin límites espaciales, económicos, políticos ni sociales que le hagan frente. Otro horizonte teórico que propicia esta tesis es el de la utilización de la filosofía política, del lenguaje y del espacio de Deleuze-Guattari, para hallar herramientas de análisis y de crítica al modo de producción actual; además de, quizá, dotar de armas teóricas para enfrentarlo en comunidad, sobre todo en nuestros días, dado que parece imposible contrarrestar las operaciones de dominio capitalistas si no se ahonda en la comprensión de lo que éstas contribuyen para la producción del espacio.

Por otro lado, conocemos también los alcances o limitaciones de esta tesis, ya que se acota a la construcción de un análisis meramente teórico del neoliberalismo a partir del enfoque espacial de Deleuze-Guattari, lo cual limita la posibilidad de crear un diagrama concreto de acción ante las espacializaciones que impone el neoliberalismo. Si bien argumentamos que la filosofía deleuziano-guattariana da herramientas y armas para afrontar lo que nos acontece hoy en día, creemos que esta tesis, por momentos, puede llegar a provocar una especie de impotencia en el lector, ya que el desglose meramente teórico que aquí hacemos de lo que acontece en el espacio neoliberal, puede llegar a ser desesperanzador, en el sentido de que quizá no se presenta alguna alternativa al modo de producción actual y su formación de espacios. Sin embargo, el alcance de esta tesis se limita a ser, desde la filosofía de Deleuze y Guattari, un análisis teórico, extensible, mejorable y no definitivo de lo que acontece en la fase neoliberal del capitalismo y en sus espacios. No obstante, creemos que

es posible tratar de subsanar algunas de estas limitaciones con lo que se escribe a continuación.

Si en este trabajo de investigación hemos comenzado con el plano de inmanencia, en el primer capítulo, es debido a que creemos que en éste podemos hallar quizás algunas respuestas sobre cómo confrontar espacialmente al neoliberalismo. En ese capítulo hemos mostrado que el plano de inmanencia es la posibilidad de toda espacialización, y que en él es posible producir siempre otros espacios, generar otras poblaciones, otras diferencias y heterogeneidades que irrumpen contra lo que hasta hoy parece inamovible. Es famosa la cita que se adjudica a Ursula K. Le Guin —que nosotros parafraseamos aquí—, donde afirma que el poder del capitalismo parece insuperable, tanto como lo fue el derecho divino de los monarcas. En esa misma cita, se hace referencia a que el ser humano puede resistirse al poder y alterarlo, y nosotros pensamos de manera similar. Creemos que la vida es variación continua y que todos los regímenes económico-políticos que han sido impuestos son, en definitiva, tan contingentes como el humano mismo; sin embargo, hay que producir el acontecimiento, dado que el capitalismo no morirá naturalmente, y nosotros apostamos a creer que una posibilidad para empezar a plantear un afuera del capital, es a partir del espacio y de la producción de espacios otros.

Al final de la meseta “Lo liso y lo estriado”, Deleuze y Guattari escriben: “Nunca hay que pensar que para salvarnos basta con un espacio liso.”<sup>5</sup> Lo cual nos hace remitirnos a la espacialidad que de hecho produce al espacio liso, nos referimos al plano de inmanencia. Sabemos que el espacio liso homogéneo (L’) ha sido sumamente opresivo y mortal para la vida humana y no-humana, y este espacio es la muestra evidente de que lo liso no es garantía de salvación. Sin embargo, si nos remitimos al plano de inmanencia, creemos que aún hoy hay posibilidad de producir otro tipo de espacios que hagan un contrapeso o que desvíen o precipiten una variación en la producción del espacio liso homogéneo (L’). Y este nuevo espacio será tanto liso como estriado, ya que es inevitable escapar de un cierto grado de lo estriado debido a la propia actividad humana que necesita modelar y transformar a la materia y al espacio para sobrevivir. Nos arriesgamos a llamar “*espacios de abundancia*” a aquellos que se oponen al espacio liso homogéneo (L’), y que, pensamos, deben apostar a un retorno al plano de inmanencia y sus cualidades.

---

<sup>5</sup> *Ibid.* p. 506.

Por su parte, el plano de inmanencia permite que existan, en él, una variedad de espacios e intensidades, de modo que éste es heterogéneo y fractal. Por tanto, los espacios de abundancia tendrían que ser también heterogéneos y cargar, en sí mismos, una multiplicidad rebotante. Podría parecer utópico, pero creemos que, si el despliegue del capital y sus máquinas se mantienen con éste u otro grado acelerado de violencia, no tardarán en surgir una serie de espacios autónomos que reclamen por esa abundancia que les ha sido vedada desde hace siglos, a inicios del capitalismo, buscando un afuera ante el hartazgo de la vida actual que se ofrece en este proyecto civilizatorio. Por lo que estos espacios autónomos sólo podrán ser considerados como pregoneros de lo abundante.

Creemos que se requiere superar el miedo a perderlo todo para salir de los espacios del capital y comenzar a producir otros; y la realidad del neoliberalismo es que cada vez hay más cuerpos que pierden todo y que, con posterioridad, no dudarán en aliarse, en crear nuevos poblamientos que les permitan vivir con la abundancia que merecen. Desde luego que las máquinas de guerra asesinas de la actualidad, en agenciamiento con el capital y el Estado, tendrán la tarea de aniquilar cualquier posible espacio autónomo de abundancia que se halle afuera de los axiomas y límites espaciales del capital, para hacernos creer —a decir de Mark Fisher— que no hay alternativa material ni espacial ante el realismo capitalista; por ello, los espacios de abundancia tampoco deberán de escatimar en los modos de resistir y producir sus propias máquinas de guerra de contra-violencia, capaces de hacer frente a la muerte y a la tristeza que impone la máquina capitalista. Creemos que, quizá, la creación de nuevos espacios autónomos traerá opresión y muerte a quienes traten de buscar un afuera, sin embargo, las condiciones de carencia de los espacios agujereados podría llegar a ser tan pronunciadas e intolerables que, posiblemente, la única alternativa sea luchar, resistir, crear nuevas armas y estar a la altura del acontecimiento, o morir.

En este sentido, puede que la máquina capitalista esté produciendo su propio fin al imponer la carencia como ley. Y, si bien el surgimiento de los espacios autónomos de abundancia quizá no se dé de manera global ni simultánea, no tendremos que dudar en reapropiarnos parte del espacio liso homogéneo (L') y de su alcance global, para hacerlo variar e imponer nuevas condiciones materiales de vida en la mayoría posible de planos y superficies, evitando la carencia, la acumulación y el despojo como ejes. Pensamos que traer de

vuelta a la heterogeneidad y mantener su consistencia conectiva, resistiendo contra el capital, sus máquinas y aparatos, será la tarea de la futura producción de espacios otros.



## BIBLIOGRAFÍA

### Obras de Deleuze y Guattari

- DELEUZE, Gilles, *Diferencia y repetición* (Trad. de María Silva Delpy y Hugo Beccacece), 1ª ed., 4ª reimp., Buenos Aires, Amorrortu, 2017, 464 págs. (Filosofía)
- , “La inmanencia: una vida...” (Trad. de Fermín Rodríguez), en Deleuze, Gilles, *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*, 1ª ed., Valencia, Pre-textos, 2008, pp. 347-351.
- , *Lógica del sentido* (Trad. de Miguel Morey), 1ª ed., 7ª reimp., Barcelona, Paidós, 2020, 382 págs. (Surcos IO)
- DELEUZE, Gilles y Félix Guattari, *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia* (Trad. de Francisco Monge), 1ª ed., 13ª reimp., Barcelona, Paidós, 2017, 428 págs.
- , *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (Trad. de José Vázquez Pérez), 12ª ed., Valencia, Pre-Textos, 2015, 526 págs.
- , *Qué es la filosofía* (Trad. de Thomas Kauf), 11ª ed., Barcelona, Anagrama, 2015, 220 págs. (Colección argumentos)
- GUATTARI, Félix, “El capitalismo mundial integrado y la revolución molecular (Trad. de Miguel Denis Norambuena)”, en Guattari, Félix, *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*, 1ª ed., 1ª reimp., Argentina, Tinta Limón y Traficantes de Sueños, 2020, pp. 57-75.

## Otras obras citadas

- BROWN, Wendy, *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*, 1ª ed., Madrid, Traficantes de Sueños con Futuro Anterior y Tinta Limón, 2021, 248 págs.
- ECHVERRÍA, Bolívar, “El ‘valor de uso’: ontología y semiótica”, en Echeverría, Bolívar, *Valor de uso y utopía*, 1ª ed., 4ª reimp., Ciudad de México, Siglo XXI, 2017, 197 págs.
- FOUCAULT, Michel, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)* (Trad. de Horacio Pons), 1ª ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, 401 págs. (Obras de sociología)
- GARCÍA FERRER, Borja, “Políticas de la subjetividad en el régimen neoliberal. El ‘psicopoder’ o la fábrica del *homo consumens*”, en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, año 22, núm. 43, enero-junio de 2020, pp. 55-76. <<https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2020.i43.03>> [Consulta: 02 de marzo, 2023.]
- GARCÍA VELA, Alfonso Galileo, “Forma y sustancia: Una aproximación desde *El Capital* y los *Grundrisse*”, en *Bajo el Volcán*, año 15, núm. 22, marzo-agosto de 2007, pp. 15-40. <<http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/issue/view/73>>. [Consulta: 23 de febrero, 2023.]
- HEGEL, G. W. F., *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* (Trad. de Ramón Valls Plana), 1ª ed., 2ª reimp., Madrid, Alianza, 2005, 630 págs. (Filosofía y pensamiento)
- HARDT, Michael y Antonio Negri, *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio* (Trad. de Juan Antonio Bravo), 1ª ed., Barcelona, Debate, 2004, 462 págs.
- HAYEK, Friedrich, *Camino de servidumbre* (Trad. de José Vergara), 1ª ed., 5ª reimp., Madrid, Alianza, 2007, 291 págs.
- KARATANI, Kojin, *Transcrítica. Sobre Kant y Marx*. (Trad. de Andrea Torres Gaxiola), 1ª ed., Ciudad de México, UNAM, 2020, 381 págs.

- MARX, Karl, *El capital. Tomo I / Vol. 1. Libro primero. El proceso de producción del capital* (Trad. de Pedro Scaron), 1ª ed., 36ª reimp., Ciudad de México, Siglo XXI, 2020, 381 págs. (Biblioteca del Pensamiento Socialista)
- , *El capital. Tomo I / Vol. 3. Libro primero. El proceso de producción del capital* (Trad. de Pedro Scaron), 2ª ed., 12ª reimp., Ciudad de México, Siglo XXI, 2020, pp. 759-1195. (Biblioteca del Pensamiento Socialista)
- , *El capital. Tomo III / Vol. 8. Libro tercero. El proceso global de producción del capital* (Trad. de Pedro Scaron), 1ª ed., 14ª reimp., Ciudad de México, Siglo XXI, 2019, pp. 791-1314. (Biblioteca del Pensamiento Socialista)
- , *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Volumen 1* (Trad. de Pedro Scaron), 2ª ed., 12ª reimp., Ciudad de México, Siglo Veintiuno, 2019, 500 págs. (Biblioteca del Pensamiento Socialista)
- , *Manuscritos de París* (Trad. de José María Ripalda), en *Marx*, antología, 1ª ed., Barcelona, Gredos-RBA, 2014, 414 págs. (Biblioteca Grandes Pensadores)
- MBEMBE, Achille, *Necropolítica, seguido de Sobre el gobierno privado indirecto* (Trad. y Ed. de Elisabeth Falomir Archambault), 1ª ed., España, Melusina, 2011, 121 págs.
- NÚÑEZ, Amanda, *Gilles Deleuze. Una estética del espacio para una ontología menor*, 1ª ed., Madrid, Arena Libros, 2019, 232 págs. (Filosofía una vez)
- REYES GARMENDIA, Ernesto Soto y Rubí Martínez Rangel, “El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina”, en *Política y cultura*, núm. 37, primavera de 2012, pp. 35-64. <<https://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n37/n37a3.pdf>>. [Consulta: 25 de febrero, 2023.]
- SPINOZA, Baruch, *Ética* (Trad. de Vidal Peña), 3ª ed., 3ª reimp., Madrid, Alianza, 2015, 463 págs.
- VALENCIA, Sayak, *Capitalismo gore. Control económico, violencia y narcopoder*, 1ª ed., 2ª reimp., Ciudad de México, Paidós, 2020, 232 págs.
- VOLÓSHINOV, Valentín Nikoláievich, *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (Trad. de Tatiana Bubnova), 3ª ed., Buenos Aires, EGodot, 2018, 269 págs.